



# ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO "MENÉNDEZ Y PELAYO" DEL CONSEJO  
SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

---

TOMO X

FEBRERO DE 1966

NÚM. 47

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITÉ DE REDACCIÓN: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, V. EUGENIO  
HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, ANTONIO MAGARIÑOS  
Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

SECRETARIA DE REDACCIÓN: M.<sup>a</sup> EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA.

---

## SUMARIO

Págs.

V. E. HERNÁNDEZ VISTA, <i>Ana y la pasión de Dido en el libro IV de la "Eneida"</i> ... ..	1
A. PIQUÉ, <i>Esbozo de función mítica en la obra de T. S. Eliot</i> ...	31
F. SANZ FRANCO, <i>Del vocabulario básico y uso del diccionario</i> ...	41

### SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS:

<i>El III Congreso Español de Estudios Clásicos</i> ... ..	53
<i>Algunas noticias de la F. I. E. C.</i> ... ..	59

### INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

<i>El XI Congreso Internacional de Papirología</i> , por J. O'CALLAGHAN.	65
<i>La "III Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft"</i> , por F. R. ADRADOS ... ..	67
<i>El I Congreso Internacional de Estudios sobre el Drama Antiguo</i> , por M. F. G. ... ..	69

(Sigue en tercera de cubierta)

## ANA Y LA PASIÓN DE DIDO EN EL LIBRO IV DE LA "ENEIDA"

### I

#### EL PROBLEMA DE ANA: DOS MÉTODOS

La figura de Ana presenta en la *Eneida* toda una serie de anomalías y contradicciones internas, desde que empieza a hablar hasta que calla y a lo largo y ancho de toda su silenciosa actuación, que crean serias dificultades de orden crítico para la comprensión del personaje dentro de la economía de la ficción poética. Dificultades unas veces notadas por los filólogos, otras inadvertidas u orilladas, pero nunca satisfactoriamente resueltas<sup>1</sup>. Una

---

<sup>1</sup> AUSTIN *Aeneidos, liber quartus*, Oxford, 1955, 28. Pero véase sobre todo el artículo de SWALLOW *Anna soror*, en *Cl. Weekly* XLIV 1951, 145-151, trabajo el más amplio que conozcamos sobre el tema, alegato en pro de la causa de Ana, a quien defiende de los duros juicios que sobre ella han recaído. Se la ha acusado de "crudely epicurean and coarse (this is the favourite charge) and in feeling". "Pero de hecho, en la narración de Virgilio, Ana no es ninguna de estas cosas, sino que emerge más bien, sobre una atenta observación, como un personaje equilibrado y serio que, atrapado en el remolino de unos espectaculares acontecimientos, soporta noblemente su propia silenciosa tragedia". Luego detalla los cargos: a Ana se la ha acusado de ser la causante de la tragedia (146), alcahueta y torpe (147), obtusa y poco capaz de percibir la situación. Swallow resulta ser un aceptable abogado defensor para el primer cargo, de fácil defensa relativamente; las razones ante el segundo resultan pueriles; su postura ante el tercero es decididamente mala, pues recurre a argucias que no convencen a nadie. Creemos que el fallo que vicia todo su artículo, por otro lado interesante, reside en el planteamiento: aquí no hay un problema de

de esas cuestiones, observada por la crítica anterior, pero a la que no se había concedido verdadera entidad, es la que supone la aparición repentina de Ana en el clímax pasional de Dido, por demás natural, en contraste con su ausencia anterior en la trama de la *Eneida*, por demás innatural. Ante este problema, nimio ciertamente por sí sólo, pero que cobra sus verdaderas dimensiones si aparece imbricado con otros, nosotros propusimos, limitándonos a él, una solución a primera vista audaz y que parecía desentenderse de hechos tan obvios como la larga tradición y solera de Ana y su aparente supervivencia en la trama con respecto a Dido<sup>2</sup>. La solución era, resumida en breves palabras, que Ana es el símbolo de la pasión de Dido, cuya personalidad se desdobra y disocia en el plano de la ficción poética<sup>3</sup>. No se

abogacía, sino de comprensión del personaje, que es lo que él ni siquiera ha intentado; por eso el desenfoque es total. Nuestra posición es muy otra: nosotros no aspiramos ni a acusar ni a defender a Ana, sino a comprenderla en la economía de la ficción poética. Y creemos que no es ocioso, ni mucho menos, un replanteamiento de toda su figura en el libro cuarto de la *Eneida*, pues sigue sin ser comprendida, ni creemos que lo haya sido nunca, precisamente porque la crítica se ha situado ante el personaje en esa actitud abogadil.

<sup>2</sup> BOIRA en la penetrante reseña dedicada a nuestra obra *Figuras y situaciones de la "Eneida"* (Madrid, 1964<sup>2</sup>) en págs. IX 264-269 de esta revista. Allí pueden verse sumariamente indicadas las objeciones obvias a nuestra propuesta: 1.<sup>a</sup>, Ana cuenta con una sólida tradición que le confiere una individualidad perfectamente definida. 2.<sup>a</sup>, Ana sobrevive a Dido.

<sup>3</sup> HERNÁNDEZ VISTA o. c. 1963<sup>1</sup>, 151-153 y 197-198; e igualmente en la ed. de 1964<sup>2</sup>, 161-163 y 223-224. He aquí nuestro planteamiento y solución, que transcribimos para comodidad del lector: "En los primeros versos del libro IV entra en escena una nueva figura, hasta ese momento ausente de la *Eneida*: Ana. La figura de Ana, la confidente y hermana querida de Dido, es un emocionante enigma. Por eso preguntábamos: ¿quién es Ana? Si nos atenemos a lo que el contenido conceptual nos comunica, todo es sencillo: Ana es la hermana querida de Dido, en quien ésta vuelca su corazón. Pero entonces ¿por qué estuvo ausente del banquete, de las horas de gozo y ensueño, cuando el amor era promesa de felicidad? ¿Por qué emerge de pronto cuando el amor es presentimiento de muerte? La crítica virgiliana había observado aquella ausencia, primera parte del enigma, pero no se la había planteado como enigma; y en cuanto a la segunda parte del mismo, la aparición de Ana en este momento de angustia para Dido, ha sido considerada tan natural, que no requiere explicación. Y, sin embargo, tan natural y esperada es su entrada en acción en esta escena como innatural y sorprendente su ausencia anterior... Y esta hermana emerge de pronto como una creación pasional de una Dido *male sana*, fuera de sí.

trataba, claro es, de un desentenderse de esa tradición, tan maravillosamente estudiada por la investigación histórico-comparativa, ni de una observación ligera sobre el texto. En realidad, lo que ocurría era que quedaban situados frente a frente, con sus resul-

Pero la respuesta nos la da el mismo Virgilio en el verso 8: *sororem unaniam*, 'su hermana, su misma alma'. Creo que con estos datos nos va a ser fácil responder a las dos partes del enigma, resolviendo nuestro método de investigación, una vez más, otro enredo de la crítica virgiliana. Ana es el eco del deseo de Dido; por lo tanto, Ana es Dido misma, 'su misma alma', la personificación del apetito pasional, la personalidad de Dido poéticamente desdoblada... Dido pide consejo a su propia pasión mientras huye de su razón, iluminada por sus presentimientos. Y Dido oirá la respuesta que tan ardientemente desea y tan oscuramente teme. En realidad, esa respuesta no es sino el eco de la justificación que Dido se ha dado cien veces a sí misma en esa noche de sombríos sueños. Y por eso Ana estuvo ausente del banquete, de la hora de gozo y promesa de Dido: sencillamente, no estuvo presente ni fue mencionada porque no existía". Ésta era la solución que proponíamos, no como una simple ocurrencia, sino como una solución coherente con las tesis obtenidas mediante la aplicación de nuestro método de análisis sincrónico sobre el plano del significante a lo largo de todo el libro II de la *Eneida*. Que Ana es en todo caso la pasión, es algo que la crítica virgiliana entera había visto: Ana desata en Dido el *furor*, la insania, la demencia y, en último término, la muerte. Justamente todo aquello sobre lo que tiene que triunfar Eneas en sí mismo para renacer de las cenizas del hombre homérico que había sido, tras un largo proceso ascético que encuentra su culminación en la "vía unitiva" del libro VI. Pues ésa es precisamente la tesis central que desarrollamos en nuestra obra *Libro II de la "Eneida". Introducción, texto, notas y estudio estilístico*, Madrid, 1962, obtenida mediante la aplicación sostenida de nuestro método de análisis de la obra "en cuanto sistema de signos", con principios rigurosos, siempre iguales a sí mismos, de los que el central es el que llamamos "principio de convergencia". Este principio, con sus aplicaciones a la poesía de Ovidio y de Virgilio y a la prosa de Tácito, Cicerón y San Agustín, fue obtenido y desarrollado ante el público asistente a los cursos de verano de la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca a lo largo de los años 1953 a 1959. El sentido del mismo fue dado a conocer en una comunicación científica, presentada ante la Sociedad Española de Estudios Clásicos y titulada *Análisis estilístico de Ovidio "Metamorfosis" V 588* (cf. nuestras págs. III 127-128), en 11-V-1955; y desarrollado hasta sus últimas consecuencias en otra comunicación ante la misma Sociedad, titulada *La presentación de Turno ("Eneida" VII 783-784). Análisis estilístico y criterios de valoración* (cf. V 427-428), en 28-XI-1960. Y aun podríamos añadir otros hitos y testimonios de nuestro largo empeño. El "principio de convergencia" postula la solidaridad de todos los elementos de la comunicación lingüística y nos lleva a definir el estilo como una "figura" compleja constituida por la concurrencia en libre combinación —no sujeta a las limitaciones de la linealidad— de los elementos lingüísticos

tados, dos métodos que, en resumen de cuentas, aspiran a un mismo fin: la comprensión de la obra literaria en acto, una comprensión, a poder ser, plena y profunda en la que todos los ele-

---

*procedentes de los diversos estratos distinguidos metodológicamente como constitutivos del conjunto significativo: estratos fónico, rítmico, léxico, sintáctico, de construcción.* A esta figura la llamamos "convergencia" y es a su integración en ella a lo que deben su valor los elementos lingüísticos constitutivos de la comunicación. De manera que en este sentido nuestro pensamiento, tal como puede verse expuesto en nuestras investigaciones estilísticas, entronca con la escuela psicológica de la "Gestalt" y el anti-atomismo de que han sido portavoces un Husserl o un Merleau-Ponty, cuya fenomenología esencialista da la primacía al todo sobre las partes, al conjunto sobre los elementos, y define las cualidades de los elementos por su integración en la unidad. Basta para ello con observar cómo a lo largo de nuestra obra ponemos el énfasis sobre la unidad de la obra literaria, subrayamos la esterilidad de la valoración del fenómeno estilístico aislado e insistimos en definirlo por su integración en la "figura" que llamo "convergencia"; y el lector podrá observar cómo aplicamos en este trabajo estas mismas tesis para la integración de los rasgos dispersos del personaje Ana en una personalidad unitaria. Mas como nuestra tarea es de filólogo y lingüista, nuestro punto de partida fue lingüístico y nuestra fundamentación la hicimos sobre bases puramente lingüísticas, explícitamente sobre la lingüística estructural. Las implicaciones lingüísticas de nuestras tesis podrán confrontarse en nuestra ponencia, en curso de publicación por el C. S. I. C., titulada *Sobre la linealidad de la comunicación lingüística*, que fue leída en los Coloquios sobre Lingüística Estructural celebrados por dicho organismo en octubre de 1964. En esa ponencia, y en nuestro reciente trabajo *Tácito: "Historias" I 2-3. Estudio estilístico* (Emerita XXXIII 1965, 265-295), queda bien patente hasta qué punto nuestro concepto de la "figura" que creemos que es el estilo reúne los caracteres que con tan magistral precisión atribuye a la "figura" PORZIG *El mundo maravilloso del lenguaje*, trad. esp. de MORALES, Madrid, 1964, 203 ss. — En nuestra obra mencionada en segundo lugar extendimos a toda la *Eneida* las tesis obtenidas sobre el libro II. Añadamos aquí unas líneas sobre Eneas conforme a aquellas tesis: el libro II es para nosotros el libro del "nacimiento" de Eneas; Eneas es "el héroe sin presente", el hombre que tiene que triunfar sobre todas las ataduras pasionales dentro de sí mismo y sobre la pasión ajena, la acción de los hombres y de los dioses que se oponen a la realización de su propio destino. La pasión, el *furor*, la insania, la ira, en combate dentro del corazón de Eneas y desde fuera con el *fatum*, con el orden cósmico, cuyo trasunto terreno será la nueva Troya, Roma; Eneas muriendo y naciendo de sus cenizas en un hombre nuevo; la pasión en lucha con la razón, la luz con la oscuridad, la noche con el día en simbolismo físico; y el resultado final, el triunfo del orden de los dioses sobre la tierra, el *fatum*, expreso en la ley romana. Y Dido, naturalmente, se nos presentó desde el primer momento, en 1962, como "la contrafigura de Eneas".

mentos queden integrados unitariamente. Esos dos métodos son el histórico-comparativo y el sincrónico-descriptivo, aplicados a la investigación literaria. El método histórico aspira a la comprensión del objeto literario a través de la investigación de las fuentes de todo tipo, de modo que el personaje de la trama deberá responder a los caracteres con que en la leyenda y en la tradición literaria quedó definido; el método sincrónico aspira a la comprensión del personaje mediante una investigación de la organización del material lingüístico y literario en el seno de la obra misma, en el testimonio lingüístico en cuanto tal, pues el valor de esos materiales dependerá de su integración en la trama, sean cuales fueren la importancia y los caracteres que en origen tuvieran. Debe, sin embargo, tenerse muy en cuenta que estos dos métodos no se excluyen, sino que se completan; que cada uno tiene sus propios límites determinados por sus postulados, y que, pese a la impresión superficial, poner de relieve la conexión de ambos ha sido una de las metas intentadas por nuestros trabajos. Pues es claro que la obra literaria no surge por generación espontánea, que es hija de su tiempo, de su autor, de la tradición literaria, "que es siempre la última obra en una serie de obras de arte"<sup>4</sup>. Lo que pasa es que entre las fuentes de todo tipo y la obra, entre las fuentes —en este caso— del personaje Ana y su entidad en la ficción virgiliana, no hay proporción de causa a efecto, de modo que podemos decir que Virgilio "crea" la figura de Ana, conforme a las necesidades del mundo de lengua y arte en que aparece integrada, con toda independencia de su *etymon*. Pero la comprensión total de una obra literaria no es posible sin tener en cuenta el mundo de que emerge: situar la obra en la rumorosa colmena de la vida humana, determinar su órbita histórico-cultural, tal es el cometido del método histórico; pero la comprensión de la obra en cuanto objeto lingüístico único e irrepetible, en cuanto "sistema de signos", en cuanto mundo de lengua y arte con leyes propias, escapa a las posibilidades de aquel método: tal es el cometido del método sincrónico<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> WELLEK-WARREN *Teoría literaria*, Madrid, 1953, 128.

<sup>5</sup> Cf. HERNÁNDEZ VISTA (o. c. en n. 2, ed. 1964 —por la cual haremos ya todas las referencias— y sobre todo los capítulos *El tiempo de Virgilio*

*Objetivos de este trabajo.* — El objeto de este trabajo es el siguiente:

1.º Vamos a situarnos críticamente ante el personaje Ana tal como se nos ofrece en la ficción virgiliana y tal como nos lo define la tradición. El personaje de la ficción nos va a mostrar muchas contradicciones internas.

2.º Vamos a demostrar que si hemos de admitir que Ana es un personaje "real", cuyos caracteres le da definidos a Virgilio la tradición, de modo que a ellos ha de atenerse él y hemos de atenernos nosotros, el personaje resulta incomprensible; vamos a ver cómo, si pretendemos comprender el personaje en el mundo de ficción creado por Virgilio a partir de los rasgos originarios que la leyenda y la tradición le confieren con una individualidad propia, las contradicciones resultan insuperables. El personaje se convierte en un enigma sin solución, muy lejano del programático verso 23 del *Ars poetica* horaciana,

*denique sit quoduis, simplex dumtaxat et unum,*

que sin duda Virgilio también profesaba, prescindiendo de la cuestión secundaria de la anterioridad o posterioridad de la fecha de publicación de la *Eneida*.

3.º Por el contrario, si vemos en Ana un personaje de la ficción, cuya conducta obedece al dinamismo de la ficción, con independencia de los rasgos e individualidad que la tradición le atribuye, el personaje será comprensible y, paradójicamente, los rasgos que la tradición le atribuye quedarán integrados satisfactoriamente en una personalidad coherente; vamos a ver cómo, si queremos comprender el valor y función de Ana dentro del mundo de lengua y arte virgiliano, tendremos que despreocuparnos de la entidad personal que le confiere esa tradición. Pues fuera Ana lo que fuera en esa tradición, ella es lo que es en la obra de Virgilio no por esa tradición, sino por su integración en la ficción virgiliana, en la que Ana "es creada" por Virgilio con

---

(26-32), *La vida de Virgilio* (32-44) y *La tradición literaria y la obra de Virgilio* (45-50), donde pueden verse discutidos los problemas de método.



plena independencia. Es decir, que “no porque sepamos el origen de los materiales legendarios de la *Eneida* —aquí de nuestro personaje— habremos avanzado gran cosa en la comprensión de la obra”; y a la inversa “el valor de los materiales de una obra literaria que la constituyen como mundo lingüístico único y autónomo no depende de su origen, sino de su reordenación en seno de ese mundo de lengua y arte”<sup>6</sup>.

Evidentemente el objeto de la investigación, aun la más tenazmente historicista, de fuentes de todo tipo, a lo que aspira es sin duda a comprender la obra literaria en acto, a comprender aquí a Ana en la ficción virgiliana. Resultaría absurdo renunciar a esa comprensión precisamente en honor a las fuentes, pues nuestro saber de “fuentes” sería saber de nada si no nos permitiera comprender cada ser, cada obra como una unidad; el esfuerzo debe tender precisamente a integrar esas fuentes en una personalidad coherente. Así, pues, lo correcto es aplicar al objeto de estudio simultáneamente el método histórico, para situar la obra en su órbita histórico-cultural, y el sincrónico para comprenderla en cuanto entidad única. Si se da una respuesta que integre todas las notas disonantes en una perfecta sinfonía, todos los contradictorios rasgos en una personalidad coherente, es claro que esa respuesta será la válida para la comprensión del personaje en el mundo de lengua y arte en donde “vive”.

## II

### LA TRADICIÓN LITERARIA DE ANA

Porque el personaje Ana, la hermana querida de Dido, “su misma alma” (*unanimam*, que es como en el verso 8 se la define), tal como Virgilio nos la presenta a lo largo de su actuación en el libro IV, muestra toda una serie de incoherencias y contradicciones que están esperando satisfactoria explicación. Y, sin em-

<sup>6</sup> Cf. *ibid.* 46-47.

bargo, Ana tiene una sólida tradición. Vamos a repasarla sumariamente.

La figura de Ana tiene rancio abolengo y precedentes de alta alcurnia en la tradición literaria que, al parecer, y según los postulados con que opera el método histórico-comparativo trasladado al terreno de la literatura, deberían permitirnos comprender perfectamente el personaje. Por de pronto, su ascendencia literaria, conocida de todos los investigadores. De una parte "la pareja Dido-Ana recuerda las parejas de hermanas Antígona e Ismene en la *Antígona* y Electra y Crisótemis en la *Electra*". A su vez la crítica no ha dejado de ver el paralelismo, digamos funcional, entre Fedra y su nodriza, a la que aquélla revela sus sentimientos en el *Hipólito* de Eurípides (438-559); es lo que ocurre en los comienzos del libro IV que tratamos<sup>7</sup>. Y por eso un J. Knight puede afirmar que "it is from Phaedra or some other Euripidean heroine, as prototype, that Dido's love turns to hate, but Vergil makes Dido's hate to beyond the earthy life". Pero con toda razón y perspicacia observa en seguida que "Anna is not a nurse", pues, cuando Dido necesita los servicios más humildes, aunque no menos íntimos, de una nodriza, es a la de Siqueo a quien se dirige, "pues la ceniza funeraria de la suya propia había quedado en la antigua patria" (632-633): y por ello acaba sosteniendo que "Vergil's story is entering the world of Sophocles" y que "like the weaker sisters in Sophocles, Anna does not understand the emotional depth and moral stature of her sister, Dido"<sup>8</sup>. De manera que la figura de Ana calza el alto coturno de la tragedia griega. Pero también entronca con las refinadas creaciones del arte helenístico de un Apolonio de Rodas, los libros III y IV de cuyas *Argonáuticas*, con su pareja Medea-Jasón, tan presentes tuvo Virgilio al componer las historias de Dido-Eneas<sup>9</sup>. También ahí

<sup>7</sup> Cf. n. al v. 31 de SABBADINI *Eneide, libro quarto*, Turín, 1964.

<sup>8</sup> JACKSON KNIGHT *Roman Vergil*, Londres, 1945<sup>2</sup>, 99.

<sup>9</sup> La influencia de Apolonio de Rodas es algo perfectamente conocido por la crítica. El estudio más completo y reciente, en el que se trata de establecer lo diferencial entre Virgilio y su modelo, lo puede encontrar el lector en la reciente obra de OTIS titulada *Virgil. A Study in Civilized Poetry*, Oxford, 1964. Libro fuera de serie, que muy pronto se incorporará

hay una hermana en juego, Calcíope; pero ya Heinze demostró cumplidamente cuán diferentes eran las relaciones entre Medea y su hermana que entre Dido y Ana<sup>10</sup>.

al grupo de obras clásicas sobre Virgilio, por sus "novedades" y "hallazgos"; pero que será muy discutido y discutible, porque sin género de duda se ha precipitado por la pendiente del simbolismo, pese a que su autor advierte el peligro y propugna una "safe via media" entre el pedestre literalismo interpretativo de los comentarios del tiempo anterior y "una más reciente tendencia a encontrar toda clase de místicos sentidos y correspondencias numéricas en el poema" (147), donde sin duda alude a los *Numeri vergiliani* de Edwin L. Brown; "pendiente del símbolo por la que se cae fácilmente en el disparate, como ya ocurrió en la antigüedad", advertíamos nosotros también en las págs. 68, 76 y 103-104 de nuestra obra. Y es que en este asunto del simbolismo no basta con la buena voluntad para escapar a las ilusorias transferencias, sobre el significado de la obra, de lo que son las subjetivas asociaciones que su mensaje desencadena en el investigador: hace falta un método que encadene al investigador, con principios invariables y rigurosos, al significante en la hora de dictaminar sobre el significado; método del que carece Otis, pues ni el tradicional método histórico-comparativo, que sitúa frente a frente mundos de lengua y arte intrínsecamente distintos, ni la atenta observación de la disposición del contenido desligada del significante son garantía alguna; antes al contrario, son el andamiaje que justifica ante los propios ojos del investigador el espejismo y le da apariencias de objetividad científica. Y —nuestros lectores lo saben— nosotros no hemos rehusado la apelación al simbolismo; pero también saben con qué precauciones de método. Despojado de este abuso, consideramos el libro de Otis como la culminación de cien años de método histórico-comparativo aplicado a la literatura, pues contiene una masa de novedades realmente extraordinaria; ahora bien, casi todas esas novedades habían aparecido publicadas en Madrid en 1962 y 1963 y reimpresas en 1964 en nuestras mencionadas obras. En este sentido, su obra viene a ser la ratificación completa que el método histórico, tras un penoso y largo proceso, da a los resultados obtenidos por su joven hermano, nuestro método sincrónico, en solamente cuatro meses de aplicación, aunque este método haya sido fruto de veinte años de tenaz esfuerzo por nuestra parte. Pues sus coincidencias con nosotros alcanzan desde el prólogo al epílogo, desde las tesis centrales a la misma formulación del pensamiento en muchos pasajes, y han sido obtenidas, de seguro, con toda independencia. En su momento haremos la reseña que esta obra virgilliana merece.

<sup>10</sup> HEINZE *Vergils epische Technik*, Leipzig, 1928<sup>3</sup>, 126-127: "Eine Schwester Didos, Anna, war in der Tradition gegeben: Virgil überträgt ihr eine wichtige Rolle, wichtig freilich mehr für die Technik der Erzählung als für die Entwicklung der Handlung: die Rolle der 'Vertrauten'. Man ist zunächst geneigt, zum Vergleich aus Apollonios' Dichtung Chalkiope, die Schwester der Medea, heranzuziehen; die aber ist durch die Handlung mit Notwendigkeit gegeben, und Medea vertraut sich ihr nicht an, verbirgt ihr

En cuanto a los antecedentes latinos de esta última, no son menos respetables. El nombre de Ana es el semítico correspondiente a un personaje mítico sirio. Pero coincide con el nombre de la divinidad agrícola de la conclusión ritual del año, Anna Perenna (Ov., *Fastos* III 523 ss.). El resultado es una sorprendente combinación que ya está en Catón y en la tradición varroniana y que, sin duda alguna, conoce muy bien Virgilio (IV 420-423): que Ana se enamoró de Eneas y le siguió hasta el Lacio. Es la observación que hace Servio: *Sciendum Varronem dicere Aeneam ab Anna amatum*. Y por supuesto, Nevio ya sitúa a Ana junto a Dido.

De manera que Virgilio tenía una buena cantera de precedentes de todo tipo, que además conocía perfectamente; diríamos que demasiados precedentes y datos que respetar. La figura de Ana estaba perfectamente definida por la tradición. No debería, pues, haber ninguna duda sobre el personaje; el método histórico-comparativo da cumplida respuesta a la pregunta "¿Quién es Ana?" con que titulábamos en nuestra obra este pasaje virgiliano. No me sorprende, pues, que a los doctos les haya extrañado nuestro planteamiento problemático del personaje ni que, a su vez, al lector "que se deja llevar", aun siendo técnico en la materia, le haya resultado singularmente sugestivo. Porque resulta que todo ese mundo de precedentes a la hora de la verdad, a la hora de comprender el personaje en la ficción poética virgiliana, nos sirve de muy poco; más aún, si nos aferramos a la idea de que el personaje preexiste a la obra virgiliana y debe ser visto en su perspectiva histórica, la comprensión del mismo en la ficción se vuelve imposible. La tradición le da a Virgilio los materiales; pero es la categorización lingüística de esos materiales, no su origen, lo que determina su valor y función en el nuevo edificio. El método histórico sitúa la obra en su órbita histórico-cultural, pero nos deja en el umbral de su comprensión en cuanto entidad única: ésta pertenece al método sincrónico. Veamos los problemas, contradicciones e incoherencias del personaje.

---

vielmehr ihre eigenen Gefühle und handelt im entscheidenden Augenblick, bei der Flucht, ganz auf eigene Hand, ohne Rücksicht auf die Schwester",

## III

## LAS CONTRADICCIONES DE ANA

1.º *Sus ausencias y presencias.* — El problema que planteábamos como punto de partida: resulta sorprendente que Ana, la hermana querida de Dido, su “misma alma”, no haya estado presente en las horas iniciales del proceso pasional de aquélla, en el preludio de su trágico amor. Virgilio no menciona su nombre ni su presencia hasta el verso 8 del libro IV, cuando el proceso pasional de Dido ha alcanzado su clímax. Y es tanto más notable esa ausencia cuanto que desde el último tercio del libro I se desarrollan acontecimientos en los que debemos suponer su presencia y en los que su mención hubiera sido natural, sobre todo en la gran fiesta de recepción de Eneas. Nuestra pregunta era simplemente: si Ana es la hermana querida de Dido, en quien ésta vuelca su corazón, ¿por qué esta hermana querida ha estado ausente del banquete, de las horas de gozo y ensueño de Dido, cuando el amor era promesa de felicidad? ¿Por qué emerge de pronto cuando el amor es presentimiento de muerte? R. G. Austin, en su excelente edición del libro IV, ve la dificultad, pero no la afronta, sino que la bordea: “Ana no ha sido mencionada antes, pero la acción de Dido acudiendo a ella es tan natural y emotiva que uno casi espera encontrarla” (pág. 28). El problema, por tanto, no requiere especial explicación. Y sin embargo, añadimos nosotros, tan natural y esperada es su entrada en acción, aunque ningún indicio tuviéramos de que este personaje iba a aparecer, como sorprendente e innatural su ausencia anterior. Y otro tanto habría que decir de su no asistencia a esa lujosa cacería que vendrá después. Nada habría que objetar, sin embargo, si el personaje no presentara otras anomalías: podríamos explicar esas ausencias como un factor que Virgilio pone en juego en el escenario del drama, introduciendo ahora al personaje por sorpresa y dejando a la imaginación del lector su introducción en las “ausencias” anteriores. Pero no es así: hay otros problemas, de importancia menor unos, de carácter agudo otros,

2.º *Su epicureísmo*. — El libertino desenfadado con que Ana responde a Dido (verso 34) que los muertos son ceniza y los vivos tiene que vivir su vida

*(id cinerem aut manis credis curare sepultos?)*

necesita alguna mayor explicación que la de una simple infiltración lucreciana de tipo epicúreo, que nosotros con toda la crítica habíamos dado por suficiente. Debe ser integrado este rasgo satisfactoriamente en la personalidad de Ana dentro del mundo de la ficción poética. Luego trataremos el asunto unido al problema capital del personaje.

3.º *Confidente y rival de Dido*. — Ana aparece como la confidente de Dido, su persona de máxima confianza, en quien ella vuelca su corazón. Ello está definidísimo en la trama virgiliana; aparece en los tres encuentros con Dido (1-30, 416-436, 474-503), y la diligencia con que Ana cumplimenta los humildes encargos de la reina acentúa aún más ese rasgo. Pero las palabras de Dido en los versos 420-423

*(miserae hoc tamen unum  
exsequere, Anna, mihi; solam nam perfidus ille  
te colere, arcanos etiam tibi credere sensus;  
sola uiri mollis aditus et tempora noras...)*

introducen, sin duda, un nuevo elemento: la reina atribuye a Ana un ascendiente sobre Eneas muy superior al suyo (*sola uiri mollis aditus et tempora noras*); un conocimiento del misterio interior de Eneas en el que ella, Dido, no ha sido iniciada (*arcanos etiam tibi credere sensus*); una preferencia de Eneas hacia ella que no imaginábamos (*solam nam... te colere*), ante la que aflora un sentimiento de envidia (*perfidus ille*, situado en el axis rítmico en medio de las anteriores palabras). En suma, una intimidad con Eneas que rebasa con mucho los límites que corresponden a una normal relación entre un hombre profundamente enamorado de Dido (como Eneas sin género de duda lo está

hasta límites muy superiores a los que la crítica ha creído) y la hermana de su amante. Si hiciéramos la “caracterización estilística” de este pasaje, conforme a nuestro método de análisis sincrónico con su “principio de convergencia”, las pruebas lingüísticas en el plano del signifiante se harían patentes abrumadoramente; pero no es una muestra más del método lo que aquí nos hemos propuesto hacer. Basta simplemente una directa observación para darse cuenta de que Dido se humilla no sólo ante Eneas, sino ante Ana: *perfidus ille, te... tibi, noras, solam... sola* y a continuación la introducción de la primera persona (425-428): *non ego... iuravi... misi... reuelli... mea dicta*. Salta a la vista la comparación que inconscientemente establece Dido con su hermana en el énfasis de esas repeticiones y oposiciones. *En suma, contradictoriamente, Ana aparece aquí como la rival sin dejar de ser la confidente*. La crítica anterior, y con ella nosotros, ve aquí correctamente una clara interferencia de la tradición varroniana, un eco de esa tradición que Virgilio integra en la sinfonía de su personaje. Pero si el criticismo historicista se da por satisfecho con esta explicación, nosotros no, y el sentido común tampoco: es claro que Ana no puede ser a la vez la confidente y la rival de Dido. Al tener noticia de esa tradición varroniana lo único que sabemos es que Virgilio ha utilizado una pieza más en su edificio, una nota heredada para su sinfonía. Pero ¿cómo se ha integrado esa nota en la sinfonía de modo que no disuene? Eso es en lo que la crítica no se ha parado a pensar, ni nos ha explicado. Al revés: al poner en relieve la vieja tradición, lo que la investigación histórica de fuentes ha conseguido es hacernos mucho más sensibles a la disonancia de esa nota, que de otro modo quizá se nos hubiera escapado y habría pasado simplemente por un desahogo de Dido en su desesperación y desconsuelo. De manera que el método histórico, al cumplir eficazmente con su cometido de situar en órbita histórico-cultural al personaje, nos ha alejado paradójicamente de la comprensión del mismo en la ficción.

4.º *Su culpabilidad e inocencia*. — También merece notarse cómo Dido carga las culpas de su situación desesperada sobre Ana (548-552). La incoherencia sin duda está en la reina, que,

aunque reconoce que Ana actuó *lacrimis euicta meis*, no deja de hacerla responsable de haber sido la primera que echó leña al fuego de su pasión y la entregó al enemigo. Pero, habida cuenta de cómo Virgilio nos ha presentado a Dido desde el comienzo, *male sana... furens... saucia... caeco igni* (8, 69, 1, 2), su conducta es lógica: si ella fuera capaz de reconocer su culpabilidad humildemente, pues soberbiamente (547) la reconoce

*(quin morere ut merita es, ferroque auerte dolorem),*

no se habría suicidado. Su suicidio, como en principio todo suicidio, tiene su última raíz en el amor propio y en la soberbia, y por eso hace repercutir la responsabilidad de la propia conducta sobre el prójimo, aquí Ana. Y se olvida de las presionantes y humillantes embajadas (420-421 y 424) con que ha fatigado a ésta (*miserae hoc tamen unum / exsequere, Anna, mihi... i, soror, atque hostem supplex adfare superbum*) y de cómo la ha engañado con la fábula del rito mágico (474 ss.). Pero lo singular no es la actitud de Dido, sino la de Ana, que se reconoce, en fin de cuentas, culpable. Ana no ha hablado más que al principio (31-53) y al final: allí es un personaje seguro y realista; aquí es un personaje que reconoce haber estado todo el tiempo en el más increíble de los limbos, sin enterarse de nada, a pesar de haberlo sabido todo.

5.º *Su extraordinaria inteligencia.* — Pero el gran problema, la gran contradicción de la que la crítica no se ha percatado debidamente, es éste: Ana es a la vez inteligentísima y estupidísima; un personaje de un talento extraordinario y de una torpeza rayana en la necedad. Veamos primeramente su inteligencia.

El exponente máximo de ese talento nos lo da su contestación a la confidencia de Dido, con la que se inicia el libro IV (31-53). La entrada en escena de Ana nos muestra un personaje dotado no sólo de una gran ternura, sino también de una inteligencia extraordinaria y de unas dotes diplomáticas y estratégicas propias no ya de un confidente para asuntos sentimentales, sino de un consejero político de vista larga. Algo enteramente diferente del obtuso personaje que reaparecerá desde el verso 416. Su con-



testación a la confidencia de Dido es una pieza maestra tanto en el orden dialéctico como en el psicológico. *Pero lo que aquí nos interesa subrayar es que esa inteligencia extraordinaria de Ana era imprescindible dentro de la economía de la ficción virgiliana.* Y para ello tendremos que hacer un inciso en el que situemos a Dido en su verdadera perspectiva, revisando también la postura de la crítica, despistada por la simpatía de Virgilio hacia las víctimas: esta crítica ha visto en Dido una víctima indefensa del destino de Eneas.

\* \* \*

En efecto, Virgilio, la primera vez que nombra a Dido la califica de *miseræ* (I 344); la segunda (I 496) es la *pulcherrima Dido*; en I 685 es la *laetissima Dido*, con un gozo motivado por el engaño de Cupido; en 712 es *infelix, pesti deuota futurae*, y hasta el final del libro I es sucesivamente en 718-719 *inscia y miseræ* y en 749 otra vez *infelix*. Toda la conmovedora escena de I 710-723 nos muestra a Dido explícitamente como víctima de un poder superior por el que es cegada. Y todas las adjetivaciones de Dido a lo largo del libro IV son un obsesivo "ritornello" sobre su demencia, su furor, su fatal destino, su desdicha; adjetivaciones que hay que ver no en el repertorio léxico de un Merguet<sup>11</sup>, sino en la secuencia de la obra, que es de donde nosotros las hemos recogido directamente con vistas a otro trabajo al que próximamente aludiremos. En realidad, el arte de Virgilio alcanza unas cimas tan elevadas, que, mientras juega la carta de la sensibilidad del lector ingenuo, tiende a la crítica una celada que la lleva a situarse en el mismo plano de ingenuidad. Pues el poeta, al presentarnos a Dido como *infelix, pesti deuota futurae* desde que aparece en la obra, lo que hace es mostrarla como acreedora a toda nuestra compasión y simpatía, a pesar de su libre responsabilidad, que queda en un discretísimo segundo plano. Contra ella, interfiriendo sus resortes morales, aparecen coaligados nada menos que tres poderes superiores: y aun otros dos, neutrales por naturaleza, actúan también a su modo en forma adversa. En

<sup>11</sup> *Lexicon zu Vergilius*, Leipzig, 1912.

primer término son Venus y Cupido, en una conjura que incluye la falsedad, cosa que Juno echará en cara a Venus en el verso 93-95: “¡Valiente gloria y grandioso trofeo para ti y para tu hijo, título grande y memorable: una mujer indefensa derrotada por la trampa de dos divinidades!” Pero, por si esto es poco, Juno, la que debiera ser aliada de Dido, está utilizando a la reina como un simple peón en el ajedrez de su orgullo, en su irracional lucha contra el *fatum*, que ella conoce y del que sabe muy bien que es irreversible, que es vano oponerse a que Eneas funde la nueva Troya (VII 313-316). De manera que Juno vendrá a sumarse paradójicamente a Venus y Cupido para perder a Dido, como perderá a todas las piezas a las que ponga en movimiento a lo largo de su rebelión contra el orden cósmico. La Fama, a su vez, de fuerza en favor de Dido se convertirá, cuando ésta caiga, en poderoso enemigo que la empujará hacia el precipicio. Y para colmo, en este momento, las Musas neutrales están prestando a Ana su “palabra verdadera”: las palabras de Ana son una pieza maestra; en ellas reside todo el poder suasorio del arte servido por una penetrante inteligencia que conoce a fondo los resortes de la psicología femenina, como en seguida veremos. Arte e inteligencia extraordinarios con que Virgilio nos la presenta en su primera intervención: he aquí lo que queremos subrayar frente a la escasa inteligencia que los comentaristas le habían atribuido. “She is a very credible person, loving, honest, obedient, not very clever” dirá R. G. Austin en su citada edición. La crítica aparece aquí desorientada por la actuación posterior de Ana, inexplicable a la luz del método histórico, que no puede explicar estos cambios en redondo, pero coherente, como veremos, con la economía de la ficción en una consideración puramente sincrónica. El “not very clever” viene a ser un promedio estadístico entre las dos conductas. Virgilio, pues, ha situado en primer plano la condición de víctima de Dido, acreedora a nuestra piedad y simpatía. Pero la verdad es que la reina no está, ni mucho menos, tan indefensa ni tan desasistida como parece. Objetivamente no está derrotada de antemano. Frente a los que interfieren sus resortes morales hay otros poderes superiores que los sostienen eficazmente. Veamos.

En los versos 1-36 se nos pone de manifiesto la batalla que están riñendo en el interior de Dido su conciencia moral y su pasión. Fijémonos ahora en esas potencias que la apoyan. En primer lugar el Pudor, así, con mayúscula: es una fuerza poderosa, a la vez interior y social, el sentido de lo recto que la avisa del peligro; la fuerza social que la ayuda en su lucha. No nos convence esta vez el admirado J. W. Mackail, que lo reduce a "what we should call a sense of delicacy, to which any second marriage was distasteful"<sup>12</sup>. Aun cuando un segundo matrimonio no fuera delito, es manifiesto en Dido un sentido interior de culpabilidad y una hipersensibilidad a la presión social. En segundo lugar, unido al Pudor está la Fama, cuyo poderío conoce bien Dido, y que está ahora sosteniendo su conciencia moral: ella tiene conciencia de que esta fuerza está a su servicio en este momento, como explícitamente lo dirá después en 321-323: *te propter eundem / extinctus pudor et, qua sola sidera adibam, / fama prior*. Y, por tanto, no podía ignorar que la Fama es *tam ficti prauique tenax quam nuntia ueri* (188). En tercer lugar está Siqueo con su recuerdo, sosteniéndola y tratando de salvarla. La función de Siqueo es ser resorte moral de Dido, salvarla de la tragedia y ayudarle a ser fiel a su misión trascendente, realizar la patria cartaginesa. Si la vemos así, no nos extrañará que en el mundo de ultratumba siga a su lado. Él le ha ayudado en la hora de la crisis y la consuela eternamente; Dido ha pagado su caída y la generosidad de Siqueo es un homenaje a una mujer que no ha querido vivir con su vergüenza y no se ha podido perdonar a sí misma, entre otras cosas, el haber violado el recuerdo de su esposo (552). En este punto tiene una visión perfectamente clara Constans<sup>13</sup>. En cuanto a las Musas, son neutrales: es verdad que ellas han dado a Ana "la palabra verdadera" con todo el poder de su seducción, que se han puesto incondicionalmente al servicio de la pasión, la ceguera, lo irracional, lo oscuro; pero no es menos cierto que también darán a Dido todo su poderío a la hora de enfrentarse con Eneas. ¡Y qué

<sup>12</sup> MACKAIL *The Aeneid of Vergil*, Oxford, 1930, 132.

<sup>13</sup> CONSTANS *L'Énéide de Virgile*, París, 1938, 161-162.

palabras! Un torbellino que ha absorbido a él en su seno hasta unos límites mucho más profundos de los que ha imaginado la crítica, engañada una vez más por el *at pius Aeneas* del verso 393, por sus *duras... auris* del 428, por su *mens immota* del 449, por el *Aeneas celsa in puppi... carpebat somnos* del 554-555, todos en crudelísimo contraste con el estado de desintegración psicológica en que a su lado aparece Dido. Pues bien, la verdad es que Eneas está pasando una crisis moral no menos profunda que la de Dido y que se encuentra en un estado de desintegración psicológica no menos grave; que es mucho menos *pius*, en el sentido trascendente que la palabra tiene en Virgilio, de lo que ahí se afirma, y mucho más “piadoso” de lo que sospecha la crítica romántica en el sentido en que ésta toma la palabra; que sus *auris* no sólo no son *duras*, sino peligrosamente permeables a las desgarradas palabras de Dido; que su *mens* está mucho menos *immota* de lo que el desenlace nos hace suponer; y, en fin, que su sueño en la *celsa... puppi*, ese sueño por el que tanto se le ha acusado de crueldad y que tan pintorescas explicaciones ha recibido de la crítica<sup>14</sup>, es precisamente el testimonio más patente de la profunda crisis moral y psicológica que sufre el héroe, no de su seguridad. La palabra de Dido caerá sobre Eneas con una arrolladora eficacia, no menos que la de Ana sobre Dido. En realidad, las Musas la única causa que aquí han abandonado ha sido la de la razón,

<sup>14</sup> La primera de las dos explicaciones típicas es que Eneas duerme tranquilamente porque está en paz consigo mismo. Representante de esta explicación, la más extendida, es Constans: “Son calme heros goûte le repos normal des créatures: ayant fait triompher sa raison sur ses sens, il participe aux bienfaits des lois naturelles; au contraire, l'impure folie de Didon l'a mise en quelque sorte hors de loi de l'univers” (152). Todo esto estaría muy bien si no fuera por las palabras con que Mercurio despierta a Eneas de su sueño, donde le increpa con la acusación de *demens*, que es la típica para aludir a la entrega a una pasión, como nuestros estudios parecen probar, y que no concuerda con la pretensión de Constans de que “ha hecho triunfar su razón sobre sus sentidos”. Pero la clave está sobre todo en la orden que le da: *eia age, rumpe moras*. ¡Resulta que Eneas lo que está haciendo con su sueño es dar largas al mandato categórico que había recibido de Júpiter! Por eso duerme. Más singular es la otra explicación del sueño: que Eneas había tenido un día muy duro y había sufrido terribles emociones, y en tales circunstancias lo mismo se desvela uno que se duerme profundamente. Puede hallarse en la ed. de GOELZER-BELLESSERT, París, 1961<sup>10</sup>, 120.

la luz, la *pietas*. Pero ese *pius Aeneas*, esas *duras... auris* y, sobre todo, ese sueño están esperando todavía adecuada explicación, que sólo es posible encontrar una vez enfocado el texto en cuanto testimonio lingüístico. Es la explicación que daremos en un próximo trabajo. En conclusión, Dido tiene sus resortes morales interferidos por la acción de superiores divinidades, pero sostenidos por otros poderes, si inferiores en jerarquía olímpica, muy superiores en jerarquía psicológica, pues operan desde dentro y alrededor de ella directamente. De manera que los recursos extraordinarios de que disponen los poderes divinos superiores, obligados a actuar sobre el alma de Dido indirectamente a través del disfraz seductor (Cupido = Ascanio) o de la naturaleza (la tormenta y la caverna que crean el clima propicio para la caída), quedan perfectamente equilibrados por los recursos de presión interna —el Pudor y el recuerdo de Siqueo— y ambientales o sociales —la Fama— que actúan directamente sobre la reina. Ella es, por tanto, responsable y libre. En el libro IV no está en condiciones morales ni psicológicas inferiores a Eneas, y tan derrotado está él por el torrente de la pasión que Dido desata como ella por el silencioso río pasional que mana de Eneas. Uno y otro están encadenados por una misma pasión, uno y otro están traicionando a su misión. ¡Fijémonos simplemente en la traza de Eneas convertido en un rico constructor tirio y en la ironía que late en su lujoso atuendo (260 ss.) cuando Mercurio le aborda! Cosa distinta es que Dido, con plena libertad y responsabilidad, salte por encima de la *fides* de Siqueo, a la que se siente obligada y cuya violación ve desde el comienzo como un acto reprochable, *culpa*e (19) que merece (547-552) castigo<sup>15</sup>; que salte por encima del Pudor (55) y de las conveniencias sociales y de la fama (*neque enim specie famaue mouetur*, 170) mientras Eneas no sucumbe. No; no están en situación psicológica ni

<sup>15</sup> Tanto da que *culpa* lo interpretemos como "falta" o "infidelidad" o simplemente como "debilidad" o "caída", pues es asunto muy discutido: lo importante aquí es que la conciencia moral de Dido se siente culpable, sea cual fuere la dimensión de la culpa. Y lo mismo en el verso 712. Tampoco esta vez nos convencen las explicaciones del por otra parte tan admirado por nosotros Mackail: justamente lo que la palabra *culpa* implica en la secuencia es "moral obliquity", desviación moral.

moral diferente Eneas y Dido; tan caídos están el uno como la otra. Pero en socorro de él vienen desde fuera ayudas extraordinarias que, literalmente, lo sacan a flote: el propio Júpiter le increpa directamente, por medio de Mercurio y con menos eficacia de lo que parece; y luego, en vez de tener a su lado a un confidente que le impulse a seguir su apetito, paralelo a Ana, he aquí que la voz de la razón, de la *pietas*, del *fatum*, del orden cósmico asumido en el propio destino le habla en sueños *omnia Mercurio similis* (558). Ésa es precisamente la diferencia, no la ventaja de posición, entre Dido y Eneas. ¿Por qué goza él de esa ayuda extraordinaria y ella no? Ésta es la pregunta sin respuesta, el gran misterio de la vida humana, que pertenece a la economía teológica del universo entonces, ahora y mañana. Quizá Virgilio lo que ha querido decir a través de esta diferencia es que Roma y su ley son obra de los dioses mismos.

\* \* \*

Mas veamos la extraordinaria perspicacia de Ana, su penetrante inteligencia. Nos basta con observar directamente la organización dialéctica de sus motivos en la respuesta a Dido<sup>16</sup>:

a) Los versos 32-33 son toda una serie de apelaciones a la psicología de la mujer maravillosamente graduadas, llenas de un realismo también femenino y muy característico. En primer lugar, el horror a la soledad es la primera apelación que Ana, el apetito pasional, dirige a Dido, y *sola* podemos afirmar que es la noción potenciada por las "convergencias" de los estratos lingüísticos, según nos lo demuestran los resultados del análisis conforme a nuestro método. Le sigue en importancia, en segundo lugar, *maerens*: como consecuencia de la soledad, la tristeza, segundo motivo de horror para una mujer. La tercera apelación a la sensibilidad son los *dulcis natos*, los hijos, y la última, los *Veneris... praemia*.

En cuanto al verso 34, como decíamos, no es, con su desenfado epicúreo, una simple impiedad ni pretende tal cosa, pese

<sup>16</sup> Cf. el análisis hecho en pág. 351 de nuestra o. c. en n. 2.

a la aparente falta de respeto a la religión tradicional. Su corte formal, este desenfado, es coherente con nuestra interpretación del personaje Ana: ésta es el apetito pasional y, naturalmente, no siente pudor y acabará con él (55). Pero no es un significado irreligioso lo que hay que atribuir a sus palabras; son simplemente un toque psicológico destinado a situar cada cosa en su perspectiva real ante los ojos de Dido. No es que los Manes no sean nada, sean pura ceniza; es que ellos tienen su mundo y los vivos el suyo, y cada mundo tiene sus derechos igualmente respetables: la vida no puede ser sacrificada a la muerte; a cada uno hay que darle lo que es suyo, y eso es lo que Ana aconsejará a Dido, como en seguida veremos.

Los versos 35-38 terminan la pieza psicológica. Las palabras claves son *aegram* y *placito*: lógico era que no aceptase una boda política cuando su corazón marchaba unido a su *fides* a Siqueo, pero no encontraba ninguna satisfacción en ella; mas ahora que su alma se complace en un nuevo amor, esa boda no tiene por qué ser rechazada, antes bien, es aconsejable. Así termina Ana su obra destructiva sobre la psicología de Dido, la mujer enamorada, sola y hermosa.

b) Y ahora empieza la labor demoledora sobre la reina: las razones políticas y estratégicas que hacían de Ana un consejero áulico, no un simple confidente sentimental. Ceder a la pasión, viene a decirle, es ganarse un poderoso brazo para su reino rodeado de encarnizados enemigos (39-44). Y dentro de las razones políticas podemos incluir la apelación, expresa en los versos 47-49, al sentimiento de la gloria que debe ser un noble móvil de todo estadista.

c) Pero Dido tiene unos sentimientos religiosos profundos y una conciencia moral evidentemente escrupulosa: son los dioses, es la propia Juno, le dirá Ana, quien ha traído aquí a los troyanos. Trágica e irónica verdad de sentido ambiguo; ambigüedad de la que hemos dicho, en nuestro estudio del episodio de Sinón, que Virgilio extrae frutos óptimos y que es recurso muy suyo. Juno, en rebeldía con el *fatum*, ha traído aquí a Eneas; pero no para salvar a Dido, sino para perderla, y todo por dar largas al destino de Eneas y nada más: *non dabitur regnis... prohibere*

*Latinis... at trahere atque moras tantis licet addere rebus* (VII 313-315). Dido, como decíamos, no es más que un pobre peón de Juno; la diosa no tiene para ella más gesto de piedad que el de enviar a Iris para acortar su agonía (693). En cuanto a sus escrúpulos en relación con Siqueo (pues creemos que se refiere a él al hablar de los dioses), Ana le da la solución concorde con su citado pensamiento sobre los Manes: da a los dioses lo que es suyo, tribútales el debido sacrificio, y luego vive tu hora. Pues *ueniam* (50) es sin duda la "benevolencia" y no el perdón por la "falta": Ana lo que le está diciendo a Dido es que su nuevo amor no es incompatible con sus deberes para con los dioses, a los que puede acercarse; cumplidos estos deberes, no tiene por qué sentir escrúpulos.

En conclusión, Ana, en su primera intervención en la *Eneida*, no se muestra como personaje "no muy inteligente", sino como una mujer inteligentísima, al nivel no sólo de un confidente sentimental, sino de un consejero de alta política. Esta inteligencia era imprescindible en Ana dentro de la economía de la ficción, pues Dido, a pesar de ser introducida en la narración como *infelix, pesti deuota futurae*, no está en absoluto desamparada moralmente; Virgilio en esas palabras lo único que hace es anticipar los resultados para suscitar nuestra simpatía hacia la víctima como corresponde a su sensibilidad. Y, sin embargo, este hábil y penetrante consejero desaparecerá tan silenciosamente como ha entrado en escena para no reaparecer hasta el verso 416. Pero desde su reaparición nos vamos a encontrar con un personaje nuevo, obtuso de mente hasta la estupidez. Es su gran contradicción. Es la otra cara de Ana, que en seguida veremos.

6.º *Su increíble torpeza.* — En dicho verso Ana aparece como silenciosa mensajera de los llantos de Dido ante Eneas. La reina se degrada en las más humillantes súplicas, pero ella se limita a llevarlas a su destino diligentemente sin tomar ninguna iniciativa ni abrir la boca: *talisque miserrima fletus / fertque refertque soror* (437-438). Pero entre tanto han ocurrido muchas cosas de las que Ana sin duda está perfectamente enterada, aunque Virgilio no mencione al personaje: la cacería, a la que debió de estar



invitada; el "matrimonio" de Dido con Eneas en la caverna (169-173); el golpe de la Fama contra la reina, del que Ana debemos suponer que trataría de defenderla; y, sobre todo, la confrontación famosa entre los amantes (295-361) y la delirante explosión de Dido (362 ss.), que termina con un desmayo (388-392). Evidentemente, Ana conoce muy bien todo este proceso, y ello explica el tono en que Dido, con la idea del suicidio (415) rondando en su mente

*(ne quid inexpertum frustra moritura relinquat),*

se dirige a ella (416): *Anna, uides toto properari litore circum...*

Pero Dido finge ante Ana una entereza que está muy lejos de sentir: apenas abre la boca se traiciona, y sus proyectos suicidas son evidentes para el más negligente observador; tanto más debieran serlo para su hermana. El estado de desesperación de la reina aparece en la misma frase un tanto ambigua con que pretende mostrarse serena, lugar (419-420) que ha dado no poco que hacer a la crítica

*(hunc ego si potui tantum sperare dolorem,  
et perferre, soror, potero)*

y cuyo sentido para nosotros es claro: "si el presentimiento de este dolor no me ha matado" (cf. *at regina dolos... praesensit* en 296-297), "si yo he sido capaz de resistir el presentimiento de tan gran dolor, también lo seré, hermana, de sobrellevar el dolor mismo". Es decir, que la pena ya conocida es más soportable que el golpe del presentimiento seguro. Ese estado se muestra luego en los versos 420-421 (*miserae hoc tamen unum / exsequere, Anna, mihi*, "tan sólo este servicio en mi desdicha", con *tamen* como "a pesar de mi entereza", entereza que se va a pique inmediatamente en las palabras donde atribuye a Ana un ascendiente sobre Eneas superior al suyo) y aflora claramente en el 429,

*extremum hoc miserae det munus amanti,*

“que conceda esta última gracia a su desdichada enamorada”. ¿Por qué la última? Dido ya no espera más que una limosna final. Asimismo en los versos 435-436, que han sido también tormento de la crítica:

*extremam hanc oro ueniam (miserere sororis),  
quam mihi cum dederit cumulatam morte remittam.*

Mas a nosotros aquí lo que nos interesa es la evocación que de la muerte hace sin cesar Dido ante su hermana y cómo sus peticiones son las últimas. De manera que la autocompasión, la muerte como solución a sus males, se hacen patentes a lo largo de la súplica. Tiene razón Paratore cuando dice que “el mismo encargo que confía a su hermana para Eneas es la súplica de un agonizante”<sup>17</sup>. Y, sin embargo, Ana, la inteligentísima Ana con que nos habíamos encontrado, la que conoce todo el proceso íntimo de Dido, no se entera de nada: se conduce como una servicial y diligente mensajera, sin ninguna iniciativa. ¡Increíble e incongruente personaje!

Pero este personaje incongruente va a resultar en seguida pueril y necio hasta la estupidez. Pues la forma en que Dido la va a engañar sólo es comprensible si admitimos que Ana tiene un desarrollo mental propio de una niña. Dido se ve rodeada de negros presagios que la confirman en su idea del suicidio (450-474). Entonces se dirige de nuevo a su hermana, que está desde luego *maestam* (476), cuidando de fingir serenidad para embaucarla: va a realizar un rito mágico que o bien atraerá a Eneas hacia ella o bien la liberará de la pasión por él. Parte esencial del rito es hacer una hoguera en la que se quemarán todos los recuerdos personales del troyano; y Ana será la encargada (494) de levantar esa pira en que Dido piensa darse muerte. Recordemos ahora al lector que la crítica ha señalado que el rito mágico que ella inventa es totalmente ambiguo y heterodoxo, aunque tenga su abolengo literario en Apolonio de Rodas<sup>18</sup>: hay en él

<sup>17</sup> PARATORE *Virgilio*, Florencia, 1961<sup>3</sup>. 370.

<sup>18</sup> Cf. HENRY *Medea and Dido*, en *Cl. Rev.* XLIV 1930, 97-108 y el resumen completo de la cuestión en AUSTIN o. c. 141.

muchos aspectos rituales inapropiados. Dido nos declara su falta de fe en la magia (492-493) y dice que recurre a ella *inuitam*. Pues entonces ¿por qué recurre? Justamente uno de los requisitos esenciales en un rito mágico es esa fe y el deseo vivo del buen éxito del rito: pero Dido ni cree ni aspira a otra cosa que a preparar su suicidio oblicuamente. La correcta interpretación de este caótico rito consiste en ser la ambientación poética de la muerte de Dido, expresión de su desintegración psicológica. En cuanto a Ana, no nos dice Virgilio si cree o no cree en la magia, pero el jurar Dido que recurre al rito contra su voluntad nos hace suponer que su hermana no lo aprueba. En todo caso, si Ana cree en ello, debe de estar un poco documentada, pues no es persona inculta, y probablemente advierte que el rito no cumple los mínimos requisitos formales; y si no cree, no es posible que ignore que Dido está loca o deje de observar la palidez que se apodera de su rostro (499). Pero no: *non tamen Anna...* (500). A pesar de todo, ella no sospecha nada demasiado grave: *ergo iussa parat* (503). Sin ninguna respuesta, sin ninguna iniciativa. Si hemos de admitir que Ana es un personaje "real", cuyos caracteres e individualidad son los que definen su tradición, su *etymon*, necesario nos es admitir también, para comprender su conducta, que en el tiempo transcurrido entre el verso 55 y el 603 ha sufrido un grave traumatismo intelectual del que no estábamos informados por ninguna tradición.

Y todavía nos queda el final. Un final impresionante, en el que Ana misma, como luego veremos, se definirá como indisoluble de Dido. Es en este lugar cuando volvemos a oír su palabra. De manera que sólo habla al comienzo, en el clímax pasional y esperanzado de Dido, y cuando la muerte está dejando caer su negro telón. Pero Ana ha sido la última en enterarse de la tragedia y en comprenderla: sólo cuando le llega la noticia *auditi* (672), "ha entendido".

## IV

## LA SOLUCIÓN AL PROBLEMA DE ANA

Entremos en las soluciones. Creemos que ha quedado plenamente demostrada la primera parte de nuestro aserto inicial: que el personaje Ana es decididamente contradictorio e incoherente y que tenemos que renunciar a su comprensión dentro del mundo de lengua y arte de la ficción virgiliana si le conferimos una personalidad preexistente al poema tal y como la investigación histórica nos lo da definido. Con lo que queda ratificado el punto de vista doctrinal que, de entrada en nuestros estudios sobre Virgilio, sentábamos a propósito de las causas externas de la obra literaria: "Todo eso es conveniente; pero desde ahora debe quedar bien sentado esto: el estudio de las causas externas de una obra de arte, de sus manantiales y fuentes, de todo lo extrínseco a la obra, jamás nos dará razón de ella. La *Eneida* de Virgilio está ahí; ahí están los textos; pero está ahí por encima y más allá de la época en que Virgilio vivió, de la tradición literaria y hasta de Virgilio mismo. No hay proporción alguna de causa a efecto. La razón es simplemente ésta: la obra de arte es un mundo con leyes propias que hay que investigar en el seno de la obra misma". Podríamos no saber nada de Ana, no tener el acta de su abolengo legendario y literario; pero el personaje de la ficción se nos alzaría con sus mismas preguntas de esfinge. Y a la inversa: está claro que por mucho que sepamos sobre el abolengo de Ana, no por ello avanzamos un solo paso en la comprensión del personaje de la ficción<sup>19</sup>.

Pero ahora estamos emplazados ante nuestra propia solución. Es la segunda parte del aserto inicial, que nos falta por demostrar. El método histórico de fuentes se muestra impotente a la hora de entregarnos la comprensión del personaje en la obra, que es lo que, con todo su enorme aparato histórico y comparativo, al fin y al cabo pretendía. ¿Nos permitirá el método sincrónico, con

---

<sup>19</sup> Cf. HERNÁNDEZ VISTA o. c. (en n. 2) 46.

las conclusiones extraídas a través de todo su aparato de "caracterizaciones estilísticas", esa comprensión? Si damos una respuesta que integre todas las notas disonantes en una perfecta sinfonía, todos los contradictorios rasgos en una personalidad coherente, es claro que esa respuesta será la válida para comprender el personaje en tanto no haya otra mejor. Y tanto más válida cuanto más se acerque a la meta propuesta. ¿Satisface tan exigentes condiciones la respuesta que dábamos en nuestra obra al afrontar la pequeña parte del enigma de que partíamos? ¿Es extensible a la totalidad del personaje? Es lo que ahora vamos a someter al juicio del lector.

Recordemos al punto de partida: Ana es la pasión de Dido, cuya personalidad se desdobra y disocia en la ficción poética. Que la voz de Ana, en su primero y único diálogo con Dido, es la voz del apetito pasional de la reina, que Ana le da todos los argumentos que deseaba escuchar y que le dice en voz alta lo que ella se había dicho a sí misma, es algo que la crítica unánimemente reconoce, porque ello es evidente, aun dando por supuesto que estemos ante dos personalidades realmente diferentes. Pero si admitimos que estamos ante una misma personalidad dramáticamente disociada, veremos armonizarse una tras otra todas las contradicciones y, paradójicamente, integrarse los rasgos que la tradición atribuye a Ana en una personalidad coherente.

1.<sup>a</sup> Su ausencia anterior y su aparición en el clímax pasional de Dido. Fue el punto de partida al que respondimos en nuestra obra. Y, naturalmente, tiene perfecto sentido que Ana, identificada con el apetito pasional de Dido, inflame más su pasión, oscurezca su razón, *soluat pudorem* y la empuje a la muerte. Mas, como arriba dijimos, la solución por nosotros propuesta sería desmesuradamente grande para un problema tan nimio. Es en su eficacia resolutoria de los otros problemas donde puede encontrar su justificación.

2.<sup>a</sup> Ya hemos explicado lo que creemos el verdadero alcance del epicúreo verso 34, recortando y precisando nuestra propia interpretación y la de la crítica en general. Lo que nos importa aquí subrayar es la integración, por demás sencilla, de este rasgo dentro de nuestra interpretación: Ana es el apetito pasional de Dido y,

naturalmente, no respeta el pudor y acabará con él. Explicación harto más satisfactoria que la adoptada por quienes confieren a Ana un rasgo epicúreo ocasional que no concuerda con su aceptación silenciosa del rito mágico tanto si creía en la magia como si no.

3.<sup>a</sup> Ana resulta que es a la vez la confidente sentimental de Dido y su rival. Papeles incompatibles, cuya incompatibilidad se hace tanto más relevante cuanto más veraz noticia tenemos de este rasgo, nota disonante que Virgilio hereda para su sinfonía. Pero ¿cómo ha integrado la ficción esa nota en la personalidad de Ana? Creemos que, si se acepta nuestra propuesta, todo es sencillo. Ana, incorporación de la pasión de Dido, es claro que está enamorada de Eneas, tal como la tradición varroniana nos decía, pues es la pasión y no la razón quien ha empujado a Dido hacia Eneas; y Dido, la Dido todavía pensante del comienzo, se ha confiado a Ana, la Dido amante. La verdadera colisión y rivalidad se ha producido entre la razón y la pasión, la insania y la lucidez. Si consideramos a Ana y Dido como dos personalidades “realmente” diferentes, forzosamente entran en incoherente colisión. Pero si las consideramos como una misma personalidad que actúa desdoblada en el plano de la ficción poética, adquiere perfecta coherencia que la confidente de Dido sea su rival.

4.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> El gran problema es la extraordinaria inteligencia de Ana unida a su no menos extraordinaria torpeza; el problema menor, las acusaciones de Dido contra ella y su aceptación de la culpabilidad. En nuestra tesis estas antinomias encuentran perfecta solución. La inteligencia de Ana, su talento psicológico y diplomático, su refinada dialéctica, no son otra cosa que la inteligencia, el talento y el arte de Dido puestos al servicio de la pasión para justificarla. Bajo este diálogo late en realidad un monólogo. De manera que su dialéctica es la misma arrolladora dialéctica que vemos brillar en esa pieza maestra que hemos titulado <sup>20</sup> *Las quejas de Dido* (296-330).

Pero luego vemos aparecer completamente transformada a Ana en 474 ss., donde Dido la embauca con la pueril historieta del

---

<sup>20</sup> HERNÁNDEZ VISTA o. c. (en n. 2) 163-165.

rito mágico y la encargada de levantar la pira donde morirá: se lo cree todo, carece de perspicacia, de iniciativa; es, sencillamente, un personaje increíblemente obtuso. También estas contradicciones adquieren coherencia en nuestra propuesta: Ana, la pasión, ha sido el instrumento ciego que Venus y Cupido han desatado precisamente en el interior del alma de Dido para perderla; es lógico que la pasión sea ciega y torpe y no prevea las consecuencias de sus actos, pues por eso es pasión y no razón. En realidad, la Dido pensante ha muerto desde el momento en que se ha entregado a su irracional apetito, y bajo su nombre, en la ficción, no actúa más que la pasión: esto explica que la reina se degrade en súplicas humillantes y que no tenga ninguna iniciativa lúcida. De manera que la torpeza de Ana es simplemente la torpeza de Dido, su falta de iniciativa, su falta de lucidez. Y el suicidio, obra del furor, la insania, la rebelión contra el orden cósmico expreso en el *fatum*, son, sencillamente, obra plena de Ana adueñada de Dido.

Naturalmente, hay perfecta coherencia en la incoherente explosión de Dido cuando, al ver su fracaso, acusa a su hermana de haber echado sobre ella la carga de todos sus males. Y, en efecto, Ana es culpable: Ana es la oscuridad pasional triunfante sobre la razón. Por eso mismo es también coherente la actitud de Ana reconociendo su culpabilidad (675 ss.): a) Se siente defraudada porque Dido, el sector inteligente de su personalidad, abdicó de su función; pero se siente culpable, porque sabe que ella ha arrancado a Dido esa abdicación y le ha arrebatado la lucidez. b) Ante la evidencia de los hechos se da cuenta de que ella misma ha preparado la pira de su hermana: la pira física, pero también la moral, pues las llamas que van a consumir el cuerpo de Dido son las mismas que antes consumieron su alma. c) Y lo que es más importante: termina proclamando que Dido, al darse muerte a sí misma, la ha matado también a ella y a todo el pueblo cartaginés. Es precisamente en esta afirmación de la unidad indisoluble de su personalidad y la de Dido donde reside todo el énfasis de las palabras finales de Ana, que avanza en un "crescendo" hasta la formulación categórica: *extincti te meque, soror* (682). ¿Es una afirmación retórica? Tal podría ser si no fuera una óptima expli-

cación del *unanimam* del verso 8. Tiene razón A. Schmitz cuando, por vía tan distinta a la nuestra, llega ocasionalmente a la misma conclusión a que nosotros llegamos: "Toi et moi forment une seule personne"<sup>21</sup>. Es precisamente aquí, en el lugar en que se nos había señalado la grave objeción de la supervivencia de Ana, donde más patente se hace la coherencia de nuestra propuesta: Ana es quien ha llevado a Dido a la muerte; pero Ana no sobrevive a Dido, sino que muere con ella. Y no importa que todavía la veamos, en los versos 683-687, ascender a lo alto de la pira para sostener a su hermana en sus brazos, empapar los borbotones de sangre y recoger el último suspiro conforme a la mejor tradición; al contrario, el simbolismo es perfecto. En lo alto de la pira, en el momento mismo de la muerte, Dido y Ana, unidas en un abrazo final, reencuentran y proclaman la indisoluble unidad de su personalidad disociada a lo largo de la ficción poética: *extinxti te meque, soror...*

V. E. HERNÁNDEZ VISTA

---

<sup>21</sup> SCHMITZ *Infelix Dido*, Gembloux, 1960, comentario penetrante y sugestivo del libro IV de la *Eneida*. El método empleado es la observación atenta y la intuición hipersensibilizada. De ahí que la valoración de las relaciones sonido/ritmo/sentido sea puramente personal. Tampoco el autor pretende otra cosa que emitir apreciaciones puramente personales, lo que no quita para que tenga aciertos objetivos como el que comentamos.



## ESBOZO DE FUNCIÓN MÍTICA EN LA OBRA DE T. S. ELIOT

La muerte del poeta angloamericano T. S. Eliot no era esperada con demasiada impaciencia por los críticos de la literatura "perenne". Por el contrario, les habría gustado más que la vejez se prolongara hasta coronar escritos y escritor de canas intensas y amorosas. Pero murió "ese príncipe", como dijo G. Díaz-Plaja. Su muerte inició las singladuras de la mar alta de 1965. Nos dejó a nosotros los europeos. Arnold Bennett dijo de él que era más europeo que los mismos europeos y que nda había conservado de su tierra natal. Eliot habla de su fuga de América. Esta "fuga"—como la de Ezra Pound, "ese vagabundo"—tuvo como fin conservar una personalidad ilimitada construida a la medida del mito más primitivo y a su vez más actual. Huyó porque no podían con él las tiradas inconfundibles de versos de Walt Whitman, ni el petróleo de Kansas, ni la corteza paciente de los negros levantinos, ni el "spanish mucus" de los pinos georgianos. Poe, por el contrario, siempre pudo con él; era más fascinante. Precisamente con este iconoclasta de la estética americana, y con el simbolismo subjetivo, arbitrario, órfico y algo pesado de Baudelaire y Mallarmé, consiguió Eliot, al otro lado del mar, coronar la tumba de Agamenón, edificada por Esquilo, con los excrementos de ruiseñores melódicos, nos repitió minuciosamente el canto de estos pájaros y nos dijo de ellos que son la delicia del convento del Sagrado Corazón. Así comenzaba "ese príncipe" en la pequeña "suite" para Sweeney el orangután, "suite" que debía prolongarse

durante muchos años, aunque en fragmentos, porque de ella no conocía el final. Pero a Eliot le llegó la hora de las Euménides, de la purificación por tanto "griterío", y, coronado ya por el sentido común de las Islas, halló para nosotros un "happy end" en los espíritus felices —"they are merely ghosts"— de un viejo estadista.

Eliot se situó en la conjunción astronómica de Poe y Whitman, por una parte, a pesar de las malas voces que le llegaban de éste. Añadamos Emerson, quizá Thoreau. Por otra parte, en una conjunción todavía más difícil: el rigorismo puritano y el ecumenismo romano. Desde 1927, el nacido en St. Louis Mo. se hace ciudadano inglés. En el famoso prólogo *For Lancelot Lambeth* nos explica su dogma sencillo: realista en política, clasicista en literatura y anglocatólico en religión. Aunque este dogma sea fácil, ya es un intento serio de orden. No importa aquí decidir qué entiende por cada una de estas tres categorías. En principio, el protestantismo, tal como suena, le marea; el catolicismo, todavía, sería ya algo exagerado, como finamente apunta el profesor Valverde. Tengamos presente, además, y es un pequeño ejemplo político, que en 1925, en *The Criterion*, escribía: "The best we can hope for, the only thing that can save us, is a dictator". Sin embargo, Eliot está convencido de que en todo es necesario un orden, y de que este orden será el muro de contención para el caos intelectual y artístico de nuestro tiempo. ¿Cómo conseguir este orden?

Eliot repite frecuentemente en sus ponderados ensayos, incluso lo repite hasta la trivialidad, que la única manera de conseguir el orden es no apartarse jamás de la tradición y del estudio de los clásicos. Y más, la unión de las culturas: la cristiana, la greco-latina y la oriental. Nuestro mundo necesita unidad. Para buscar esta unidad Eliot huyó "artísticamente" de los Estados Unidos en 1927.

Georges Cattaui cree encontrar una simbología evidente: así como los padres peregrinos, de los tiempos de Carlos I, huyeron de Inglaterra —razones particulares, dificultades diversas— en el "Mayflower", así, en nuevo barco, ennoblecido por unos años más de historia y de buena fe, digamos de comprensión mutua, el poeta norteamericano T. S. Eliot vuelve a la tierra patria para ofrecer a Europa otras nuevas formas de expresión dentro de los

nuevos cánticos de nuestra civilización. Eliot sabía, con todo, que, donde fuese, habría encontrado a Sweeney, porque Eliot tenía buena pupila, tanto en un burdel de Londres como de St. Louis Mo. Pero la entrada en Europa le dio nueva fe para sus ojos y comprendió que la tierra desolada tenía mejor perspectiva desde el viejo rincón donde se formó la civilización de la que era hijo. De esta vieja civilización empleó los tópicos como remedio de su caducidad, como una medicina para el reumatismo. Tenía conciencia de que necesitaba un orden, pero antes debía delatar el desorden. Se asentó, más que en Inglaterra, en toda Europa, como Eliot pensaba de Dante: el país de Dante no era un solo pueblo, sino un continente entero. Luego, acabada la expedición de esos Argonautas, Eliot fabrica un nuevo arte del que la cultura mediterránea es el eje. Cuanto más pasan los años, más huye de la tierra desolada y más se aparta del *profanum uolgus*. Al fin, como Edipo, ha de peregrinar hacia los sotos de Colono y concluir su obra con un monumento de plenitud y de serenidad: *The Elder Statesman*. Mientras fue joven vivió en Cólquide, singular y original. Él mismo hizo la mezcla:

*En Amérique, professeur;  
En Angleterre, journaliste;  
C'est à grands pas et en sueur  
Que vous suivrez à peine ma piste...  
On montrera mon cénotaphe  
Aux côtes brulantes de Mozambique.*

\* \* \*

Los americanos creen, generalmente, que ningún escritor de nuestro tiempo ha tenido una reputación tan grande como Eliot en calidad de intelectual, poeta o dramaturgo. Algunos creen que con justicia. La cantidad de artículos y de libros que sobre él y su obra se han escrito es alarmante. ¿Es posible una dictadura tan brillante y consciente?

Mirada fríamente, la obra de Eliot es excepcional en muchos aspectos. Desde el comienzo es valiente y decidida, aunque para

el peregrino argonauta sea difícil caminar con calma y a la misma profundidad entre varias culturas. El argonauta clásico necesita ojos y alma para comprender que entre la aridez se dibuja la nostalgia, que hay paisajes más claros, almas cautivas, alas zumbando. En este aspecto, el viejo estadista de las letras, a sus setenta y seis años se sabe inocente al dibujar la silueta de Edipo. No hay ἀμαρτία que reprocharse. Fue el instinto quien le devoró su juventud, con versos crueles, como una plaga maligna. Le devoró su juventud, pero jamás perdió la cabeza. Anciano ya, no se puede reprochar deslices literarios. Ahí queda la buena galería de perfiles, algunos cortados completamente, otros apenas dibujados en el horizonte, desde Sweeney hasta lord Claverton; Sweeney sin ningún equilibrio, pero primitivo y animal; lord Claverton, pálido, pero radiante —“ese príncipe”—, que busca una purificación. Esa estela ha fascinado a muchos, a otros todavía fascina. Robbins, tiempo atrás, se preguntaba, con una cierta culpable ironía: ¿no será que nosotros hemos tomado a Eliot demasiado en serio?

Yo quisiera hablar aquí, brevemente, de uno de los aspectos más importantes de la obra eliotiana: del uso del mito. Tradición y mito son dos coordenadas que no se pueden olvidar. De la respuesta se podrá deducir la “seriedad” de Eliot.

\* \* \*

El propósito de orden comienza pronto en Eliot. Pero en seguida se da cuenta de que el mundo interno y el externo son paradoxales (esta opinión no sirve para los últimos dramas, que son más “comerciales”). El poeta busca el orden, pero junto a él, dentro de él, formando parte de él, están la descomposición y la disociación de elementos en un conjunto arbitrario que ofrece una cierta, limitada, viable realidad. Todo el conjunto se escapa como una anguila.

*I gotta use words when I talk to you  
But if you understand or if you don't  
That's nothing to me and nothing to you.*

¿Nos lo dice a nosotros, pacientes lectores de sus símbolos? No es necesario afirmarlo ni negarlo. Repasemos la "buena voluntad" de Eliot en la multitud de notas que siguen al poema *The Waste Land*. Por otra parte, veamos la impasibilidad: ni un sentimiento, apenas una ilusión. Un mundo frío, cruel. ¿Qué necesidad tenía Eliot de reírse de sus lectores?

En el centro de esta actuación poética está el mito. Si lo quitamos queda la nada. Antes de llegar a esta deducción integral de su poesía, dice Eliot, fue necesario un descubrimiento. Sabemos que se trata del *Ulysses* de Joyce. Fue un descubrimiento científico, dice. Luego, Joyce y Eliot usarán el mito para llenar de "poesía" los versos de nuestro tiempo.

James Joyce necesita un cuarto de millón de palabras, escribió Matthiessen, para expresarnos la complejidad de un solo día normal. En cambio, T. S. Eliot, con unos cuatrocientos versos, nos da poco después la situación total de nuestra sociedad. *Ulysses* tiene por norma la extensión; *The Waste Land*, la concisión. El tiempo de Joyce se alarga por espacio de 735 páginas, único y vacío día de la vulgaridad cotidiana de todo un mundo de una persona, el intrascendente 16 de junio de 1904, en Dublin; un día en que, bien mirado, no pasa nada, dice C. G. Jung. Eliot afirma que ésta es una única posible "manera de controlar, de ordenar, de dar forma y significado al inmenso panorama de inutilidad y de anarquía de nuestra historia contemporánea".

No se suele negar que en el fondo de este tinglado interpretativo se escabulle un Proteo de mil cabezas, venturero, que mueve vientos según los dicta Freud. Moeller nos aconseja que en este punto no le hagamos mucho caso a Freud. Proteo levanta la cabeza venerable de la alta noche de las interpretaciones, de Frazer, de Muller, de Durkheim, de Campbell, de Jung; incluso nos recuerda la "histoire vraie" de Mircea Eliade. Todas estas interpretaciones responden a un sentido educativo para el hombre, como responden también las "historias verdaderas" de los tambukés, de los wembes, de los navahós. En el fondo de todo hombre está la lucha para la creación de cualquier cosa nueva, la de cualquier momento, incluso en un sentido superior y misterioso. San Pablo se aprovecha de estos sentimientos cuando con-

creciona la Palabra en una realidad, tantas veces repetida, de Misterio. Algo más acá nos encontramos con la metáfora. El mito queda emparentado con ella. "Myth and metaphor, living instruments of a lively speech", dice E. Sewell. Y mito y metáfora no solamente son ornatos y arreglos de la mente, sino manifestaciones de lo sagrado o de lo profano.

El mito ha de poner paz en el maremágnum literario de nuestro tiempo. Las dificultades del crítico para encontrar la fórmula viable —si nos referimos solamente a Eliot hablaremos de sus esfuerzos para comentar y poner al día a los poetas isabelinos y metafísicos; y, entre nosotros, en nuestro país, el buscar la conciencia por encima de las dificultades y de la tradición— están en el grado de popularidad de la obra de arte, dígame literaria, musical, etc., tanto si hablamos de Giacometti como de Ezra Pound o de Tàpies, detrás de los cuales están los cuatro de la barba y un cierto número de personas algo más entendidas que nosotros y que nos pueden decir que las obras de estos artistas pasan a tener categoría artística. Aquí no discutimos cosas discutibles, sino hechos conscientes. Para llegar al camino del orden debemos huir de la fascinación de los elementos, primero, porque el camino del orden es un camino de laberintos, aunque parezca sencillo: "Birth, copulation and death". El laberinto de la vida nos indica que en él no hay solamente nacimientos, cópulas y muertes, como gráficamente nos dice el mito de Sweeney. Pero el fundamento del tiempo, librado de lo liberable, es el presente, es el pasado y es el futuro; o bien, repitiendo, nacimiento, cópula y muerte. Incluso puede ser más estéril e infecunda la tierra si en el tiempo presente se pierde el pasado y no se tiene conciencia del futuro. Así declaraba Eliot en sus primeros poemas, y lo mismo parecen sentir Celia, Harry, Colby o lord Claverton. Pero hay mucho más. Nos lo dice el poeta en poemas menos conocidos, y especialmente en los dramas. El laberinto de la vida se puebla a veces de luz cálida y amorosa; en él hallamos aguas casi dormecidas y en éxtasis, ángeles matutinos y vespertinos, la lucha para conseguir la paz que a veces parece acogotarnos y nos duele de satisfacción. No vemos ningún paisaje, pero lo presentimos; nos pasa el poema sin un sentimiento, pero nos duele en

el alma. La primera pubertad poética de Eliot quiso ser un testimonio de su tiempo y nos llevó a la tierra desolada. Y veamos ya el tópico: ¿qué sabemos nosotros —o Eliot— de nuestro tiempo? Eliot nos dice que nosotros somos griegos y que sabemos más de ellos que ellos mismos. Ahora bien: ¿sabemos nosotros tantas cosas de la fealdad de nuestro tiempo como supone Eliot? Nuestra época es una de aquellas que Jung llama de “incubación creadora”. Esta afirmación, por lo menos, nos vale para perdonar las 735 imperdonables páginas de Joyce, para un peregrinaje de veinticuatro horas, para un Ulises y un Telémaco que se llaman Bloom y Daedalus. Mito es metafísica, dice Waggoner. Es metafísica trasladada a la narrativa y al drama. Mito y metafísica se esfuerzan por hallar algo que ultrapase la experiencia. El mito ofrecerá el ingenio; la metafísica, la precisión. Saber ahora que *Edipo rey*, al principio de la tradición dramática, y *Hamlet*, en el principio de los tiempos modernos, son obras perfectas, no es ni ingenio ni precisión. El arte perfecto no necesita ser admirado para conseguir la perfección. Lo que debe saber el artista de nuestro tiempo es que detrás de él hay una tradición que es como un pensamiento que cambia, pero que no lo inhabilita (“which does not superannuate”) para interpretar a Shakespeare, a Homero, a las pinturas de la cueva de Altamira. Donde demostrará ingenio y precisión será en hablarnos de Tàpies, de Pruna o de Subirachs.

\* \* \*

Todavía nos queda un aspecto en la interpretación del mito, según Eliot, y es un aspecto importante.

Si habláramos de los críticos de la Edad Media, incluso hasta alcanzar a Séneca, o de los renacentistas, o de la época francesa, sabríamos de multitud de formas, de diversidad de opiniones con respecto a los mitos griegos. Damos ahora como excusa su exceso de “moralidad” que les ahogaba, a pesar de que, al llegar a este punto, deberíamos aclarar cuál era la “moralidad” de Esquilo, de Sófocles y de Eurípides, aclaración que varios han intentado, pero de forma muy “personal”.

Lo que nos dirá Eliot será grave, valiente y decisivo. Conocemos creaciones que responden a los nombres de Fedra, Edipo, Orestes, Filoctetes, etc. Al lector —al espectador, en teatro— nada le importan las opiniones personales que sobre estas creaciones tienen Giraudoux, O'Neill, Sartre, Jeffers, Espriu y otros. Tenemos las opiniones de los trágicos griegos y nos bastan. Sabemos cómo se comportaban Fedra, Edipo, Orestes, etc. ¿Por qué nos lo han de recordar Anouilh, Cocteau o Freud o quien sea? Lo que queremos saber es más importante: queremos saber cómo se comportan Fedra, Edipo, Hipólito, Electra, Orestes o Clitemestra en nuestros días. Eliot llega a decirnos que ésta es la piedra angular del edificio que el artista de nuestro tiempo debe levantar. En nuestro tiempo, tales personajes no llevan estos nombres. Nombres y hechos son de nuestra sociedad. Sobra, por tanto, el puro nombre-mito, defecto en el que han caído tantos dramaturgos. En nuestro tiempo, Polifemo emplea sus conocimientos con Dusty y Doris, porque Sweeney "knows the female temperament". Sweeney actúa de un modo rigurosamente cómico, exasperadamente animal, como nuestro tiempo. Harry tiene una parentela que le entronca en Orestes, pero no mata a su madre, y un día huye porque es "culpable", y huye como quien cumple un rito de nuestro tiempo. La Alceste de Eurípides es Lavinia: una "resurrección" que ha de agradar a los psicólogos de hoy; por todas partes se le notan saetas menudas de sufrimiento, vuelcos inesperados y la abnegación más íntima; en todas partes se respira dignidad. Luego vendrá Colby, y con él los sacrificios para conseguir la felicidad, como dicen los agonistas de *The Confidential Clerk*. Lady Elizabeth y sir Claude, después de muchos años de matrimonio, llegan como consecuencia de su sufrimiento a la conclusión de que en el matrimonio no se debe tener nada como bien asentado. Otro problema: la soledad. La soledad del teatro de Eliot cala, desde Harry, Celia y Lavinia hasta la última obra, *The Elder Statesman*, la más bonita, la más conseguida. Al comienzo de la producción de Eliot nos llegaban para hacernos compañía los ángeles de la guarda; ahora ya son solamente "espíritus" del recuerdo. Gerontion decía "I have no ghosts", y quería huirlos, pero era víctima y presa del pasado. Los espíritus acom-



pañaban a Tiresias, el ciego que todo lo ve, el hombre viejo con tetas muertas de mujer, con los ojos vacíos a la luz del sol; y Tiresias es en realidad un fantasma que ilumina brevemente, como un espíritu guardián más, la tierra desolada. Los espíritus del tiempo, formando corte con los antepasados, vuelven en *Four Quartets* y son el centro de *The Family Reunion* junto a Edward y Lavinia. Y, al cerrarse la obra completa, son el tormento por poco tiempo ya del anciano lord Claverton.

Nuestra sociedad no puede permitirse el lujo de divagar sobre un pasado por el solo hecho de ser pasado. Es necesario el pasado para vigorizar el presente y dar consistencia al futuro.

*Time present and time past  
Are both perhaps present in time future,  
And time future contained in time past.*

\* \* \*

El camino de Eliot ha sido un camino seductor, especialmente para la poesía. Han encontrado dentro de él sus críticos una especie de "razón" para que consiguiera un lugar preferente en la literatura del siglo xx. Desde el espíritu del mito llegó al espíritu de la poesía y del drama. Creyó en el antagonismo que entre orden y orgía dibujó Nietzsche en *El origen de la tragedia*. Vale consignar, empero, que Eliot jamás prestó mucho oído a esta interpretación. En nuestra casa se la ha tenido como la más genuina y responsable de todas, aunque debo agregar que hay un movimiento estudioso que promete dar magníficos frutos, como es la interpretación de tipo social que parece ser el motivo de ciertas explicaciones del profesor Alsina. Ya no podremos llamar a Eurípides asesino de la tragedia. Eurípides supo mantener "su ritmo" trágico y dar nueva pasión a la tragedia. Semejantemente, Eliot, que no es la perfección, nos da una nueva forma de teatro, como en *The Murder in the Cathedral*. Es un teatro nuevo, y no es único, claro, sino una de tantas formas de construir teatro en nuestro tiempo, como dice Fergusson. Y no hay necesidad de buscar resonancias especiales. Eurípides creó una

nueva forma de teatro, como la creó —guardemos, por favor, las distancias— Eliot. Y ambos, a su manera, han de perdurar como poetas.

Ahora, en la muerte del poeta angloamericano, ha habido rotundas negaciones a su obra. Es posible que tengan razón quienes dicen “no”. Me parece, sin embargo, fácil esta tentación. John Gassner se frotaba las manos de satisfacción, media docena de años atrás: T. S. Eliot se habrá podido apoderar de una buena porción de nuestras universidades americanas, pero todavía no se ha apoderado de nuestro teatro. Quizá, como Robbins, podamos preguntarnos si no hemos tomado demasiado en serio a Eliot. Pero creo que un “no” rotundo es prematuro.

ANTONIO PIQUÉ

## DEL VOCABULARIO BÁSICO Y USO DEL DICCIONARIO

En el terreno de las ideas nunca se ha dejado de insistir en que una lengua no se reduce a la enseñanza de su gramática. Hoy parece que este enunciado es un axioma: se convoca una conferencia internacional para estudiar el procedimiento didáctico de la civilización del país cuya lengua se estudia. Pero lo cierto es que ni siquiera la gramática ha sido atendida uniformemente en todas sus partes; en Alejandría primó la etimología, en el siglo XIX la fonética, hoy las oposiciones fonológicas ensayan su extensión por toda la retícula del idioma. ¿No será que el objetivo total y supremo, que es la lengua, se ha confundido con la gramática, su mínimo preliminar?

En el gimnasio de las conferencias y de los artículos se está dando hoy mucha importancia al vocabulario, que se está revelando como la mayor preocupación de los pedagogos. A mi manera de ver —parto siempre y con todas sus consecuencias de que las lenguas clásicas son lenguas culturales— la preocupación hodierna por la adquisición del vocabulario tiene una sencilla, perogrullesca razón de ser. Remontémonos en la historia. Nadie piensa en estudios gramaticales en el período de formación de una lengua: se pugna totalmente por la viabilidad de la comunicación. Lograda ésta, surgen individualmente comentarios histórico-literarios. En el sinclinal del florecimiento, la “élite” toma conciencia de su selección; pero sólo cuando este florecimiento es un hito del pasado se empieza a hablar de purismo y casticismo;

la etimología es el intento de acercarse, la imitación es la ilusión de que el florecimiento perdura. En las épocas de renacimiento, la imitación es creativa: la lengua sale de su estancamiento cultural y se renueva para interpretar los objetos de la nueva técnica y las variantes de los valores psicológicos. Hasta que la nueva terminología predomina y nos hallamos en una lengua diacrónicamente de resultado y sincrónicamente nueva. La vieja lengua ya no es comunicativa, es sólo cultural. Sin embargo, la evolución es siempre compleja: pensemos que hoy el castellano precisa un diccionario de la Real Academia, un diccionario de autoridades, un diccionario etimológico y un diccionario ideológico. Pero volvamos al vocabulario. La lengua cultural ya no es coloquial, sólo tiene vigencia en la literatura; el esfuerzo por su aprendizaje es aceptado y sostenido por el prestigio de la expresión científica. Cuando el conservadurismo de la ciencia cede a la nueva expresión, el vocabulario centra ya todo el interés y toda la dificultad; porque es el esqueleto de la lengua cultural, su única expresión, la pieza fundamental de su comprensión.

Hemos llegado así a un resultado superior a las intenciones primeras de nuestra meditación. La gramática es un buen enfoque de estudio cuando el griego o el latín son medio de comunicación de un grupo más o menos restringido de hablantes; pero resulta el vocabulario la propedéutica obligada cuando las lenguas están petrificadas, son sistema ya fijado, signos estereotipados, incunables. Si los manuales hoy comienzan por la fonética es sólo un vicio consuetudinario: un lastre indoeuropeísta, de fría etimología mecanicista; si, además, sólo tratan la morfología y la sintaxis, es porque repiten técnicas de tiempos en que el vocabulario era algo previo, vivo, para poder ser estructurado en la cadena oral o escrita. No se puede lingüísticamente escribir más que la lengua que tiene viva el habla; hacerlo a todo pesar es negativamente un virtuosismo inoperante, positivamente demostración indirecta de un dominio técnico.

Por el contrario, aceptando la situación de las lenguas culturales —mensaje ya comunicado, parafraseable, pero irreversible lingüísticamente—, el procedimiento de comprensión no puede ser, naturalmente, sino el desciframiento *a posteriori* de la morfología

y sintaxis, no unas reglas que se puedan aplicar *a priori*; la fonética no tiene lugar de ser sino en función de la semántica (así Brandenstein en su *Lingüística griega*) y la entrada natural es el vocabulario. "Mis alumnos comenzaban ya el estudio del latín haciendo ejercicios de traducción, teniendo delante un cuadro de las declinaciones y conjugaciones. El chico no se metía en la cabeza aquel cuadro, sino que lo empleaba como medio de trabajo... Hay que enseñar el latín visualmente". Son palabras de García de Diego en *La Vanguardia Española* del 18 de marzo de 1965.

Hemos visto cómo el vocabulario se ha hecho la imperativa necesidad inicial del estudio de las lenguas culturales. La gramática no da un conocimiento satisfactorio ni, menos, sólido y duradero; sólo es un trabajo abstracto, unas abrazaderas en el vacío si no le acompaña o, mejor, precede el conocimiento del vocabulario. Pero esta metodología, que ya viene considerándose hace mucho tiempo, carece de procedimientos unívocos y unánimes que la materialicen. No es de extrañar, dado el tradicionalismo de nuestros manuales: la tradición nos ha legado el estudio fonético confundido con la visualidad del alfabeto, pero no cuenta apenas con el estudio de la formación de las palabras: éste se reduce a una fatigosa lista de formantes sin aglutinación o se utiliza como isoglosa lexical en la comparación de lenguas.

Así, las cosas, el vocabulario básico empleado en el aprendizaje de idiomas modernos se ha creído panacea universal para las lenguas clásicas. Pueden verse, por ejemplo, los trabajos didácticos del II Congreso Español de Estudios Clásicos, con una importante salvedad hecha por Rodríguez Adrados, en *Enseñanza Media*, núm. 152 (febrero de 1965), págs. 439-487. Sobre el anárquico acervo de listas de palabras que ayer se hacía aprender a un alumno más o menos prendido en el prestigio humanista, el vocabulario básico presenta una enorme ventaja de economía. Pero hay aquí un grave error de paralaje. En los idiomas modernos se da entre los diversos hablantes una afinidad mental, un subjetivismo común generacional, una identidad técnico-cultural: cualidades que no ligan al hombre actual con el mundo antiguo, en que el salto de *realia* e instituciones es mucho más pronunciado. Si se puede trabar una conservación inglesa con un mínimo de

300 palabras, es que el continental y el británico cuentan con un sustrato cultural, un mobiliario mental diríamos, una teleología afines; lo decisivo no son las 300 palabras, sino la potencialidad del habla en un presente más o menos comulgado y encarado a un futuro bilateralmente interesante. Se habla, es decir, del desacuerdo se puede llegar al consenso en la unidad de tiempo psicológico; no se periclita por el pasado.

Estoy evidenciando matices clarísimos, pero, por exigir reflexión psicológica, oscuros. Dicho de otro modo, las diferencias en la formación de palabras son mucho menores en nuestros idiomas, sobre todo por el hecho de ser actuales, vivos. El vocabulario de las lenguas culturales ha de ir precedido por una exposición de la formación de palabras y acompañado por la explicación o ilustración institucional. Jamás una institución inglesa o germánica, etc. puede ser tan aberrante para el alumno como una romana o aquea. Aunque no todo son desventajas: la flexión externa y la apofonía interna son un carácter uniforme en las lenguas culturales. Después sacaremos las consecuencias. De momento, insistimos en la intemporalidad de las lenguas antiguas: de aquí que las ayudas audiovisuales deben aceptarse, hacerse rituales en seguida; por contraste, la contemporaneidad de la lengua y el estudiante debe ser comprendida como un factor menos extralingüístico de lo que generalmente se piensa. La abstracción es un problema que se afronta en el estudio de las lenguas culturales; en las lenguas actuales, la proporción, el ajuste de objetivos, son algo dado por concomitancia. Las 300 palabras de vocabulario mínimo en inglés dan pie para hablar y para entrar en la prensa y en la literatura actual: todo está subsumido en la contemporaneidad; pero entremos con nuestro vocabulario inglés en Shakespeare o francés en Ronsard o catalán en Ausias March: nos hallamos desorientados. No es sólo otra fase de desarrollo de la lengua, otras vértebras léxicas; es, sobre todo, otro centro de interés: aquel presente es pasado o futurible, es la atemporalidad. No hay reservas en el psiquismo —como formas *a priori*— para hacer propios los esquemas expresivos; se lee no desde dentro, sino fuera. ¿Se comprende que no puede tener el vocabulario básico en latín o griego la misma función que en las lenguas

vivas? ¿Cuántos vocabularios básicos necesita un autor como Cicerón o Jenofonte? ¿Por qué hemos de limitar tanto el mensaje antiguo en el umbral de formación que es el Bachillerato? ¿Por qué no abrir un ventanal al paisaje sin conformarnos con abrir la puerta de una morada doméstica? Porque el vocabulario mínimo o comercial o coloquial no se circunscribe a un autor u obra gracias a que se mueve en el presente y cara al futuro, y el vocabulario básico o fundamental sirve sólo para una obra o un autor o determinadas obras de uno o varios autores; ninguno de estos vocabularios sirve para una literatura indiscriminada.

El vocabulario cultural, por tanto, exige unos procedimientos propios y el mensaje antiguo se redime en tanto en cuanto sea funcionalmente armónico con nuestro mundo actual y el del futuro que se prepara en los adolescentes. No basta la economía de un vocabulario básico. Hay que hacer el vocabulario cultural inteligible en sí mismo y de una utilidad general: y ello mediante el procedimiento connatural y de forma que no se haga el vocabulario básico para descifrar una sola obra, sino que el vocabulario aprendido sirva ampliamente para cualquier otra obra y contenga referencias directas e inversas entre las culturas.

Utilicemos el carácter flexivo y la apofonía, la derivación y la composición. Hagamos aprender tan sólo las raíces y después pongamos en marcha el mecanismo: analicemos los formantes de la palabra que aparece en el texto, extraigamos la raíz y adelantemos al alumno todas las diversas apariciones de esa raíz en las páginas del texto, otros prefijos y sufijos, morfemas de todo tipo, grados vocálicos, sintagmas contextuales. Con una misma raíz tendremos uno o varios verbos, nombres, adjetivos y un adverbio e incluso una interjección; otras veces veremos enlazado un pronombre y una conjunción. El profesor debe tener clasificado todo el vocabulario de la obra: puede dar todas las formaciones de una raíz cuando se presenta la primera palabra de la familia o puede hacer anotar la raíz en la libreta alfabética del alumno y completar sus derivaciones a medida que vayan apareciendo en el texto. El alumno se acostumbrará rápidamente al mecanismo por el que han sido formadas las palabras: podrá ejercer sus dotes de ideación, se sentirá un creador inductivo; los casos oscu-

ros exigirán su intuición, los fallos le persuadirán al estudio. Habremos reducido el vocabulario al esfuerzo de aprendizaje de las raíces. La polisemia en literatura es más relación contextual que elección estilística: los planos previos del habla en Bachillerato pueden ser simples alusiones.

Este procedimiento respeta y aprovecha la estructura particular de las lenguas culturales y aun ofrece más economía que el vocabulario básico: un término puede no aparecer en dos obras o en dos autores, pero que no aparezca la misma raíz es ya menos probable. Para llegar al *desideratum*, pueden referirse a un lema sus sinónimos, antónimos y afines a su centro de interés.

Ahora debemos buscar el funcionalismo aun dentro de la esfera del vocabulario. Sin excedernos, porque lo importante no es el término, sino la idea, el deseo, el carácter y el contorno: dos lenguas pueden tener términos en común por herencia dentro de un parentesco, por vecindad, por algún tipo de estratificación, por estandarización cultural, con conciencia de la recepción o sin ella. Es decir, un término en común no supone de por sí homoidiosincrasia. Pero cuando se haya de aprovechar el funcionalismo, se comentarán la institución antigua y su evolución histórica hasta la moderna según la similitud o contraste que documenten los helenismos y latinismos castellanos o términos técnicos internacionales. Es asombroso para el alumno el número de palabras que se remontan al latín y al griego si se le hace reflexionar sobre el sentido de las palabras que usa y se le hace repasar la terminología de las asignaturas conocidas. Respecto a las instituciones antiguas, no cabe duda de que el comentario cultural, de Filosofía de la Historia, tiene más valor educativo que el comentario estanco, folklórico: el adolescente puede hallar datos para orientar su vida si se le hace ver que el pasado es un grado en la búsqueda de la Humanidad, continuado o corregido, renovado o innovado en pasos posteriores y con la posibilidad de que hayan quedado pistas sin aprovechar. Este objetivo ha de limitar la prolijidad de un comentario semántico a ultranza.

Esquemáticamente y con referencia expresa al griego, la enseñanza del vocabulario debe aludir a las siguientes facetas. En la teoría, alternancias, incluyendo la vocalización de las sonantes y



la realización de la yod y digama; sistema de flexión externa y explicación de los diversos formantes; función distintiva del acento (por el simultáneo estudio de la morfología se conocerá la gramaticalización de las alternancias y las marcas flexivas). En la práctica se verán las realizaciones de la raíz, la modificación de sus sentidos por cada formante, el sentido sincrónico y diacrónico con su clase de pervivencia; por fin, se harán notar la costumbre o normas de la transcripción y se irá completando el centro de interés etimológica e ideológicamente. No se trata de sustantivar el estudio de una parte más de la gramática en nuestra estrechez de horarios ni de regresar a la disyunción entre teoría y práctica: se trata de un enfoque en el que la teoría es la referencia al sistema de claves.

Enfocado así el estudio del vocabulario, creemos aprovechar al máximo ese valor de las lenguas clásicas para la formación mental, de esquemas, de reflexión geométrica de los adolescentes de que tantas veces se habla sin saber en la práctica cómo utilizarlo. No se logra con el simple estudio de la gramática, ni en los manuales que carecen de método, ni en esas aventuras de tantos ensayos modernos de encuadrar, colorear e ilustrar las páginas como si se jugara a perder la seriedad del estudio del mundo antiguo.

Por otra parte, no es éste un método absoluto, porque hay palabras raíces, monosemánticas y de corta descendencia o de un tecnicismo irrelevante que no entran dentro de un sistema: la libreta de léxico que lleva el alumno no podrá nunca desplazar al diccionario; y, sin embargo, para muchos éste era el principal señuelo del vocabulario básico. Pero se impone otra consideración desde esta nueva perspectiva.

Si al vocabulario no se le consagra un interés particular, conformándose, por el contrario, con la graduación de palabras nuevas de un libro de ejercicios orientado esencialmente a la práctica morfosintáctica, la necesidad de significados mueve al alumno hacia el diccionario. Pero no es esto lo malo: acudir al diccionario de una lengua cultural es simplemente inevitable, de la misma manera que en las lenguas vivas, si se pasa del habla a la escritura, se hace imprescindible la guía del diccionario a menos

que en la escritura se siga hablando dialectalmente. Veamos dónde están el peligro y el error observando la conducta típica del alumno actual en un ejercicio. Sin apenas leer la frase y, desde luego, sin observar la estructura sintáctica, se lanza a abanicar las hojas del diccionario. En el borrador escribe columnas de significados. Alguna que otra vez, no acierta a encontrar las palabras en el diccionario: ello le hunde en la más completa impotencia. Pocas veces dejará el término en blanco; las más prescindirá de él zurciendo la frase según los significados restantes sin atender siquiera a la verosimilitud de sentido o forzándolo con las más extrañas suposiciones. He aquí el peligro: para él la solución son los significados, el diccionario, que se convierte automáticamente en un amnésico de la morfosintaxis; la exageración de su valor, considerarlo un robot de soluciones, éste es el peligro. Claro que esto no es más que la consecuencia última de ver en las frases acertijos oraculares y no un mensaje comunicado lingüísticamente. No es el diccionario el primer peligro, sino el resultado de diversos enfoques erróneos o precisamente de la ausencia de enfoque: no ha habido enseñanza de la técnica de traducción ni estudio morfosintáctico orientado a ella ni planteamiento del estudio del vocabulario. A esta última causa hemos limitado nuestras consideraciones en el presente trabajo.

Es evidente que quienes han pretendido ver en el vocabulario básico un remedio contra el abuso del diccionario, lo que han logrado es sólo la facilidad externa de reducir el volumen del diccionario general, una reducción que, en el mejor de los casos, permite intentar el aprendizaje de memoria de sus listas. Pero cambiemos de texto o de autor o dejemos pasar el borrador de unas vacaciones: comprobaremos que todo lo que sea forma estática se olvida sin dejar ningún elemento educativo de valor, porque el vocabulario se fija, como todas las cosas, por medio de relaciones, de mecanismos o funciones. Y si alguien ha ido más lejos en sus prejuicios contra el diccionario, tendremos que decir que al imposible deseo de sustituir la misión del diccionario o de desterrarlo no nos referimos por ser inútil bizantinismo. Porque hablar de vocabulario tampoco es hablar de un diccionario de bolsillo. Es otra la relación entre vocabulario y diccionario.

Aun cuando se lograra la confección de un vocabulario que abarcara sistemáticamente, según el método que propugnamos, todo el caudal de voces deseable para una enseñanza media, sería un grave defecto contra la honestidad intelectual ocultar la función del diccionario total. Y es evidente que quienes ven un peligro en la utilización del diccionario no intentan impedir el acceso a la cultura en sus últimos grados, sino que lamentan precisamente que el alumno, por su equivocada conducta, crea que el diccionario le dispensa del mínimo aprendizaje. Por tanto, la finalidad de nuestro vocabulario ideal es dotar de un procedimiento de comprensión e inducción —sistema plenamente educativo en sí mismo— que prepare al uso del diccionario cuando éste es completamente obligado.

Si la morfosintaxis prepara para la inteligencia de la forma y función de las palabras en la unidad y en el conjunto del sentido lingüístico y la enseñanza del vocabulario nos da el conocimiento de las raíces desde su significado fundamental hasta las modificaciones de la composición y derivación, no cabe la menor duda de que el diccionario será utilizado con la máxima propiedad. Después de comprender la estructura morfosintáctica de la frase y percibir la intención comunicativa descubriendo la armonía del léxico por su estructura y su correspondencia a la lengua viva, el diccionario es ya un punto de llegada, ratificación de lo que se presentía o confirmación de una de las hipótesis; el diccionario ha dejado de ser para el alumno la única o primera clave del desciframiento, es el medio *a posteriori* que pone término al proceso de tensión investigadora.

Cuando nuestros alumnos procedan así, la asignatura será educativa; y el mundo antiguo, forja y contraste de la Historia. Porque enseñamos con medios propios y científicos, respetando la naturaleza de las lenguas culturales y poniendo en función del presente —su presente y el de nuestra generación— su mensaje. La morfosintaxis es la inteligencia, la intuición, de la variabilidad flexiva con vistas a la traducción; y la fonética, sólo un medio subsidiario de la estructura léxica: ésta, el vocabulario, es la pieza fundamental. La estructura flexiva y léxica son los elementos for-

mativos de la mente y el contenido o mensaje de la traducción es el elemento formativo para la vida.

Estas reflexiones sobre el estudio del vocabulario nos llevarían a desear algunas modificaciones en la misma gramática e incluso en el diccionario. Además de una enseñanza visual de la flexión —nombre, adjetivo, pronominales y pronombre—, la gramática debería fijar simultáneamente el vocabulario pronominal y dar el sistema de los adverbios y de los numerales, e incluir el estudio de las partículas —cuya naturaleza es morfosintáctica—, así como el de la preposición y la interjección (¿no debe ser considerada como estilema?) y, finalmente, ofrecer junto a las funciones y la concordancia el estudio completo, oracional, de la conjunción. De esta manera, supuesto que los nombres propios se den en el índice de la edición de los textos, el diccionario quedaría como elenco del resto de los nombres, del adjetivo, verbo, adverbio y numerales. En este caso, debería editarse en folleto aparte el vocabulario como exposición teórica del sistema de formación de las palabras.

Tomemos una frase griega para ejemplificar; el comienzo de la *Apología de Sócrates* por Jenofonte: Σωκράτους δὲ ἄξιόν μοι δοκεῖ εἶναι μεμνησθαι καὶ ὥς ἐπειδὴ ἐκλήθη εἰς τὴν δίκην ἐβουλεύσατο περὶ τε τῆς ἀπολογίας καὶ τῆς τελευτῆς τοῦ βίου.

De su vocabulario quedan explicadas en la gramática δέ, μοι, καί, ὥς, ἐπειδή, εἰς, el artículo, περὶ y τε; Σωκράτους está transcrito en el índice de nombres de la edición; y el resto de palabras lo da el diccionario.

Pero nuestro alumno no echaría mano de él, no lo necesita: a) porque todos los elementos de las palabras le son concidos, los elementos de flexión por la gramática y la forma de presentación e incremento de las raíces por el estudio de la formación léxica; b) porque conoce su significado por las correspondencias castellanas (¿será una casualidad que todas tengan derivaciones en español?). Es claro que el alumno no es tan culto como para reconocer léxicamente el pasaje el primer día de clase: para esto están la pedagogía del profesor y la libreta alfabética del estudiante, en la que anota sólo los términos castellanos si, como en

este caso, las raíces no ofrecen formas especiales de presentación. En toda otra circunstancia, el alumno acudiría al diccionario —no sólo con el texto comprendido morfosintácticamente, sino también lexicológicamente— en busca del significado de la raíz, *no del matiz que implique la forma de aparición*. Y al decir forma de aparición de una raíz ya puede ver el lector que se parte de su forma sincrónica, pues no es conveniente en absoluto restituirla a su hipótesis indoeuropea en unos cursos generales de lenguas clásicas. Cuando hubiere de ser necesario, por rebasar los conocimientos subsidiarios de fonética etimológica, será preferible no explicar la relación o justificar ésta por la afinidad de sentido: por ejemplo, *quis* y *τις*, *ῥοσε* y *ὀπώπτετε* = “entrever” y “ojos”; pero sí, insistimos, hacer ver la identidad entre *τόνος* y *ἐτάθη*.

Finalmente, una aclaración de las intenciones de este artículo en el sentido de que a un lector le puede parecer que cuanto aquí se dice no es nuevo. Y en parte aquí está nuestro mal: es muy difícil innovar en doctrina psicopedagógica y, dándose esto por sentado, la mayoría desatiende llevar a la práctica esa doctrina con la renovación casi ilimitada que le puede infundir su personalidad. Se trata, en estas líneas, de un enfoque y de una técnica para llevar a la práctica, práctica como siempre reacia a la fijación por escrito, cambiabile según el texto, el profesor, los alumnos, la localidad y hasta la prensa. Orientaciones para este tratamiento del vocabulario, aparte del sistema de frecuencias de Mathy y Desportes, las hay en Martin, Hernández-Restrepo, Fontoynt, Mendizábal, Eseverri... Dejemos como ya examinado el vocabulario de frecuencias de los primeros, pasemos por alto lo problemático de los cuadros de asociaciones en los demás, echemos de menos una adecuada exposición de la formación de las palabras; pero insistamos una vez más en el desatino de los enfoques en que caen los antiguos vocabularios. Un vocabulario no debe desplazar, con 300 páginas, al diccionario ni incluir ininteligibles formas indoeuropeas —Lingüística y Semántica— ni, mucho menos, adulterar los textos originales convirtiendo el objetivo de la lengua y mensaje antiguos en un insípido medio que, planteado así, jamás llevará a su fin, en un duro pasatiempo de mentido invernadero que carece de justificación en el Bachillerato. Son téc-

nicas heredadas que a los profesores nos han condenado por mucho tiempo al suplicio de Tántalo en la enseñanza de las lenguas culturales.

FRANCISCO SANZ FRANCO

# sociedad española de estudios clásicos

EL III CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

## *Notas generales*

Han anunciado ya su participación en el Congreso varios representantes de Academias, Universidades y Sociedades extranjeras que habían sido invitados. De entre ellos, han señalado ya el título de sus respectivas comunicaciones los profesores K. Büchner (Friburgo), J. Carrière (Tolosa), Q. Cataudella (Catania), E. Coseriu (Tubinga), J. Fontaine (París), G. Mansuelli (Bolonja), P. Ramat (Cagliari), A. Rivier (Lausana) y G. Zuntz (Manchester).

También asistirá al Congreso, en nombre y representación de la F. I. E. C., el vicepresidente de la misma, profesor K. von Fritz (Munich).

Se conocen también designaciones de colegas españoles en representación de nuestras Universidades, invitadas como de costumbre.

La Comisión ha gestionado ante los Ilmos. Sres. Directores Generales de Enseñanza Universitaria y Enseñanza Media la concesión de los correspondientes permisos para la asistencia al Congreso. La asignación de bolsas de viaje por parte de esta última, en número que, según ha anticipado el propio Sr. Director General, asciende a cincuenta, será hecha a través de la Escuela de Formación del Profesorado de Grado Medio (Sagasta, 14; Madrid, 4).

Respecto a las becas anunciadas para socios estudiantes, se han fijado en diez para los alumnos de cada una de las Secciones de Filología Clásica cuyo desplazamiento suponga gastos especiales. Los de las Secciones de Barcelona y Salamanca deberán solicitarlas de las respectivas delegaciones de la S. E. E. C.; los de Granada, directamente a la Comisión Organizadora.

Es de esperar que la indicada concesión de permisos dé lugar a que se duplique ampliamente este número antes de la fecha señalada para que los inscritos figuren en la lista de miembros que será incluida en el programa.

### *Avance de programa*

Lunes, 28 de marzo

De cuatro a seis de la tarde, recepción de Sres. congresistas y entrega de programas, documentación e invitaciones para los distintos actos del Congreso, en el vestíbulo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Duque de Medinaceli, 4).

A las siete de la tarde, en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Serrano, 117), bajo la presidencia del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, solemne sesión de apertura con intervención del vicepresidente de la F. I. E. C., profesor K. von Fritz, y presidente del Congreso, Dr. Rodríguez Aadrados.

Martes, 29

A las nueve de la mañana, en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Duque de Medinaceli, 4), *La traducción de las lenguas clásicas al español como problema*, por el Dr. D. José S. Lasso de la Vega, Catedrático de Universidad.

Comunicaciones correspondientes: J. Alonso Montero, *Textos griegos y latinos traducidos al gallego*. *Bibliografía*; J. Campos



Ruiz, *Reflexiones previas a la traducción de Tácito*; J. Castellanos Vila, *Carlos Riba y sus dos traducciones de la "Odisea"*; C. Codoñer Merino, *Traducción de la terminología científica de Séneca*; M. C. Díaz y Díaz, *El latín litúrgico: problemas de traducción*; M. Fernández-Galiano, *Sobre varias traducciones de Tucídides*; A. Fontán Pérez, *Estructura sintáctica latina y versión española*; J. Jiménez Delgado, *La traducción cursiva de autores clásicos*; M.<sup>a</sup> E. Martínez-Fresneda Barrera, *Heródoto: los problemas de la traducción y el vocabulario básico*; C. Miralles Solá, *Traducciones del griego clásico al griego moderno*; F. Moya del Baño, *Traducciones españolas de obras poéticas clásicas*; J. L. Pérez Iriarte, *Problemas de traducción poética*; P. Pericay Ferriol, *Sociología de la traducción de los clásicos antiguos*.

A las once, en el mismo local, *Estado actual de los estudios de mitología: análisis mitográfico y síntesis mitológica*, por el Dr. D. Antonio Ruiz de Elvira, Catedrático de la Universidad de Murcia.

Comunicaciones: J. Alsina Clota, *Pensamiento mítico y "desmitologización" en el siglo V a. J. C.*; A. Díaz Tejera, *Mito e intencionalidad*; F. Moya del Baño, *La corona de Ariadna*; E. Roquet Llovera, *Orígenes de la interpretación alegórica de los mitos*.

Simultáneamente, en el local anexo, primera sesión del Coloquio sobre Aplicación de la Lingüística a la Enseñanza.

A las diecisiete, en el paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras (Ciudad Universitaria), *El Bajo Imperio*, por el Dr. D. Alberto Balil, profesor de la Universidad de Madrid.

Comunicaciones: J. M. Blázquez, *Vasconia y los Pirineos durante el Bajo Imperio. Estado de romanización. Situación social y económica*; J. Campos Ruiz, *Sobre un documento hispano del Bajo Imperio*; C. Castillo García, *Datos prosopográficos de la Bética en vísperas del Bajo Imperio*; J. Fontaine, *Permanencia y mutaciones de los géneros literarios clásicos de Tertuliano a Lactancio*; F. Lasheras Bernal, *Mártires españoles del Bajo Imperio*; A. López Kindler, *"Officium" y "beneficium" en la lengua oficial*

y en los documentos eclesiásticos del Bajo Imperio; C. Posac Mon, *El Bajo Imperio en Ceuta*; M. Tarradell Mateu, *Propiedad y población rural en el Este de la Península durante el Bajo Imperio*.

Miércoles, 30

A las nueve de la mañana, en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Duque de Medinaceli, 4), *Humanismo español de los siglos XVI y XVII*, por el Dr. D. Luis Gil Fernández, Catedrático de la Universidad de Salamanca.

Comunicaciones: J. Alonso Montero, *La pugna latín-romance en la enseñanza de la lectura durante el s. XVI*; A. Fontán Pérez, *Las tres corrientes del Humanismo español*; J. Gil Fernández, *La "Hispaniola" de Juan Maldonado*; J. Oroz Reta, *El P. Antonio Marqués, humanista del s. XVII*; L. J. Quintela Ferreiro, *El franciscanismo mesetario en el marco del humanismo español de los ss. XVI y XVII*; A. Vives Coll, *Luciano de Samosata enjuiciado por españoles (1500-1700)*.

A las once, en el mismo local, primera sesión del Coloquio de Estudios Estructurales sobre la Gramática de las Lenguas Clásicas.

A las diecisiete, en el mismo local, *El lenguaje filosófico griego: hacia la revisión de la terminología filosófica occidental*, por el Dr. D. Emilio Lledó Íñigo, Catedrático de la Universidad de La Laguna.

Comunicaciones: K. Büchner, *Untersuchung über Senecas "De clementia"*; C. García Gual, *Sobre el θαυμάζειν del filósofo*; F. de Urmeneta, *Correlaciones entre los lenguajes filosóficos griego y latino (ecos silogísticos olvidados de Aristóteles en Pedro Hispano)*; J. Vives Solé, *Las estructuras mentales ("Denkformen") de los filósofos griegos*.

Jueves, 31

A las nueve de la mañana, en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Duque de Medinaceli, 4), *Estado actual de los estudios euripideos*, por el Dr. D. Manuel Fernández-Galiano, Catedrático de la Universidad de Madrid.

Comunicaciones: J. Alsina Clota, *El dolor en la tragedia eurípidea*; M. Benavente Barreda, *Los oráculos en Eurípides*; J. M. Carrière, *Le Dionysos des "Bacchantes" et l'actualité historique*; Q. Cataudella, *Il problema della ricostruzione delle tragedie greche perdute*; A. Espinosa Alarcón, *Acotaciones estilísticas a la "Alcestis"*; J. Lens Tuero, *Sobre el "Cresfonte" de Eurípides*; C. Miralles Solá, *Evolución espiritual de Eurípides*; A. Moñino García, *Historia crítica de las ediciones de Eurípides en el siglo XX*; J. L. Pérez Iriarte, *"Hécuba", consideraciones estilísticas*; A. Rivier, *Sur un motif de l' "Alceste" d'Euripide*; J. Zaragoza Botella, *El problema de las interpolaciones en Eurípides*; G. Zuntz, *De fragmento codicis Euripidei nuper reperto*.

A las once, en el mismo local, segunda sesión del Coloquio sobre Aplicación de la Lingüística a la Enseñanza.

A las diecisiete, en el paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras (Ciudad Universitaria), *Cuestiones planteadas por la urbanística antigua*, por el Dr. D. Antonio García y Bellido, Catedrático de la Universidad de Madrid.

Comunicaciones: G. A. Mansuelli, *Sobre la formación y el desarrollo de la ciudad en el Occidente mediterráneo antes de la conquista romana: paralelos itálicos*; M. Tarradell Mateu, *Problemas de la urbanística prerromana en el Extremo Occidente*.

Viernes, 1 de abril

A las nueve de la mañana, en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Duque de Medinaceli, 4),

*Lengua y estilo en Virgilio*, por el Dr. D. Lisardo Rubio Fernández, Catedrático de la Universidad de Barcelona.

Comunicaciones: F. Carrasco Dug, *El sentido del tiempo en Virgilio*; J. Echave-Sustaeta Arilla, *Contribución al estudio del tiempo en la poesía de Virgilio*; A. Espinosa Alarcón, *Bucolismo y vida*; A. Fontán Pérez, *Los poemas virgilianos, los tres "stili" de Servio y la "rota Vergili"*; D. Gonzalo Maeso, *La onomatopeya en Virgilio*; V. E. Hernández Vista, *Sobre la aliteración en Virgilio: una definición estilística*; A. López Kindler, *El hexámetro y la frase gnómica en Virgilio*; J. L. Quintela Ferreiro, *Notas sobre el libro IV de la "Eneida"*; J. Sanz Ramos, *La leyenda de Hércules y Caco en Virgilio y en Tito Livio. Estudio estilístico*.

A las once, en el mismo local, segunda sesión del Coloquio de Estudios Estructurales sobre la Gramática de las Lenguas Clásicas.

A las dieciocho, en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Serrano, 117), solemne sesión de clausura con discurso de homenaje a Séneca pronunciado por el R. Dr. P. Eleuterio Elorduy, S. I., Profesor de los Estudios de la Compañía en Oña.

A las veintidós treinta, cena de congresistas.

Títulos de algunas comunicaciones que se presentarán a las sesiones del Coloquio sobre Aplicación de la Lingüística a la Enseñanza:

M. Agud Querol, sin precisar; J. Calonge Ruiz, *La tercera declinación con y sin Lingüística*; T. García de la Santa Casanueva, sin precisar; D. Gonzalo Maeso, *La regla de oro de toda traducción*; E. Rodón Binué, *Modalidades de análisis*; A. Rodríguez Carrasco, *Máquina digital para el aprendizaje de la flexión nominal griega y latina*; F. Sanz Franco, *Lingüística y antilingüística en la enseñanza*; J. Sanz Ramos, *Sugerencias para un nuevo método de latín*; E. Tejerina Canal, *En defensa de la pronunciación española del latín*.

Algunas que serán leídas en el Coloquio de Estudios Estructurales sobre la Gramática de las Lenguas Clásicas:

F. R. Adrados, *Gramática estructural y diccionario*; J. A. Correa Rodríguez, *S sonora en latín, ¿variante o fonema? Estudio diacrónico*; J. Calonge Ruiz, *La frontera silábica y la "yod" en griego*; E. Coseriu, *Coordinación latina y coordinación románica*; E. Coseriu, *El aspecto verbal perifrástico en el griego antiguo*; J. A. Enríquez, *Apunte sobre el problema de la apofonía vocálica en latín*; A. Fontán Pérez, *Análisis estructural de la poesía*; R. M.<sup>a</sup> Francia Somalo, *Sobre fonología de la pausa en latín*; C. García Gual, *Oposiciones y neutralizaciones diatéticas en griego antiguo*; S. Mariner Bigorra, *Contribución al estudio funcional de los pronombres latinos*; L. Michelena, *Aspecto formal de la oposición nominativo / acusativo*; J. Molina Yébenes, *Las formas en "-mini" y los infinitivos latinos*; P. Ramat, *Κῆρ in Omero*; E. Rodríguez Monescillo, *Comicidad verbal y sistema de la lengua*; L. Rubio, *Ordenación de los casos latinos*; M. S. Ruipérez, *Estructura del sistema de modos en griego antiguo*.

Para las tardes de los días 29, 30 y 31 se prevén sesiones de las dieciséis a las diecisiete horas para el caso de que no hayan podido ser expuestas en su totalidad las comunicaciones presentadas a las respectivas ponencias.

Asimismo está prevista una representación del *Anfitrión* de Plauto.

## ALGUNAS NOTICIAS DE LA F. I. E. C.

### *Reunión del Comité Internacional de Organización del V Congreso de la F. I. E. C.*

Como puede leerse en nuestra pág. VIII 214, se proyecta la celebración de dicho Congreso en Bonn y en la primera quincena de septiembre de 1969, bajo el patrocinio de la "Mommsen-Gesell-

schaft". El 21 y 22 de mayo pasados, en Munich, se reunieron el presidente de dicha Sociedad y vicepresidente de la F. I. E. C., profesor von Fritz; los profesores Dihle, Schmid, Snell y Homann-Wedeking como representantes del Comité organizador alemán; y la Dra. Ernst y profesores Grimal, Turner y den Boer, miembros del Comité internacional designado por la F. I. E. C a tal efecto.

Naturalmente, nada de lo tratado puede presentar más que un carácter muy provisional. De todos modos se perfilan varias cosas.

El Comité, no obstante las objeciones promovidas por algunos, a que luego haremos referencia, sigue pensando en un tema general acompañado de varios más concretos, pero siempre sin apenas posibilidad de elección de materia por parte de los oradores. El tema general podría ser el muy interesante de *La interpretación de los textos antiguos* enfocada en varios aspectos: a partir de la lingüística (especialmente vocabulario y sintaxis); de la estilística; de los nuevos métodos de crítica textual y de interpretación de fragmentos; del estado actual de las cuestiones en torno a la hoy debatida cuestión de la "Quellenforschung"; y del contenido filosófico en relación con la interpretación filológica. Como temas secundarios se apuntaban, por ejemplo, *Tradición clásica y Oriente*, *Lo helénistico*, *Paganismo y cristianismo*, *Las relaciones entre dioses y hombres*.

Todo esto es teóricamente muy hermoso, pero sigue planteando multitud de espinosos problemas. Al parecer ha causado cierta sorpresa el contenido de la nota de F. R. Adrados publicada en nuestras págs. VIII 235-237, aunque algo de parecida índole se había dicho por el que suscribe en Filadelfia (cf. págs. VIII 214-215). A este respecto enviamos, como documento presentado al "Bureau", unas ampliaciones o explicaciones a la referida nota en carta de 26-XII-1965 que decía entre otras cosas:

"1.º El sistema de ponencias solas, sin posibilidad para la mayor parte de los Congresistas sino de ser meros espectadores, no es suficientemente atractivo: una sección de contribuciones varias permitiría a cada uno dejar oír su voz y justificaría mejor, incluso desde el punto de vista del Estado que subvenciona los gastos, el viaje del congresista.

"2.º Se repiten demasiado los mismos nombres en las ponencias de los sucesivos Congresos.

"3.º Generalmente, las ponencias son muy buenas, pero el hecho de que no se impriman luego en *Actas* ha podido dar lugar a que alguna sea más floja o repita más o menos lo dicho en otras partes.

"4.º Determinados países acaparan demasiadas ponencias. En cambio, otros no salen nunca bien librados. España, concretamente, sólo ha tenido en estos últimos tiempos la ponencia de García y Bellido en Londres, y aun así, ésta versaba sobre un tema hispánico, no general.

"5.º La lengua española no debería estar ausente de los Congresos, siendo, como es, una de las oficiales de la O. N. U. Es verdad que no muchos la entienden, pero algo parecido ocurre con la italiana. Por otra parte, en reuniones de esta envergadura se impondría el sistema de traducción simultánea, como lo tuvimos, por ejemplo (cf. págs. VIII 230-231), en el Congreso de Atenas de la 'Fondation Européenne de la Culture'".

Estas objeciones, hechas con todo el cariño y la admiración que nos merece la labor de la F. I. E. C., no son despreciables. La prueba es que casi todas ellas encontraron algún eco en la reunión de Munich. Con respecto a la primera, surgió la inevitable lamentación sobre la excesiva austeridad del tema general, que posiblemente provoque abstenciones, y sobre la necesidad de que no falten en el Congreso cuestiones tan palpitantes como las novedades arqueológicas o epigráficas, la Papirología (Snell anunció, cf. pág. 66, su intención de plantear primero en Milán y luego en Bonn su protesta contra la forma indolentísima en que se llevan a cabo, desde hace siglos, las labores de preparación y lectura de los papiros de Herculano), la excesiva proliferación de publicaciones científicas con la consiguiente y lastimosa dispersión del material, el posible abuso (cf. páginas VIII 242-244 y X 65 y 88) a que se esté llegando en el tratamiento electrónico de los textos y, en una palabra, todo aquello de lo que, con expresión gráfica, se dijo que podría ser, por su carácter incluso sensacionalista, el "clou" del Congreso, como ocurrió en Copenhague (cf. páginas II 396-398) con el descubrimiento de Ventris.

También por lo que toca a la segunda y cuarta, y en relación con las listas de nombres que igualmente esta vez comienzan a circular, se puso de relieve la necesidad de repartir los encargos entre el mayor número posible de países; y no dejó tampoco de quedar en el ambiente cierta inquietud en cuanto al hecho de que no todo lo dicho o leído en los Congresos es comprendido bien por todos.

El Comité volverá a reunirse posiblemente en Tréveris y en la próxima primavera, con ocasión de la Asamblea General de la "MommSEN-Gesellschaft" que allí ha de celebrarse.

### *La Asamblea General del C. I. P. S. H.*

Una reunión restringida del "Bureau" de la F. I. E. C. (la siguiente plenaria tendrá lugar probablemente el 7 de septiembre próximo en Ginebra, como preparación de la Asamblea que en dicha ciudad ha de desarrollarse el 8 y 9 del mismo mes) trató en París, el 1 de julio pasado, de los problemas concernientes al

organismo dentro del Consejo Internacional de Filosofía y de Ciencias Humanas de la U. N. E. S. C. O., de que depende y cuya Asamblea General iba a reunirse en Copenhague entre los días 15 y 18 de septiembre.

Los resultados de esta Asamblea son interesantes, aunque no totalmente satisfactorios para nuestros estudios. Al parecer, el constante ingreso de nuevas Federaciones en el Consejo (algunas de las cuales, y ello es peor, tienen marcado carácter político y extraeuropeo, con todas las implicaciones que ello trae hoy consigo en el orden internacional) produce la inevitable dilución de un presupuesto invariable. Ello ha traído consigo una política muy dura en cuanto a subvenciones. De las solicitadas para 1967-1968 (cf. pág. VIII 213), toda ayuda ha sido denegada para *Fasti Epigraphici* y *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, consideradas —en el caso de la primera, de modo especialmente erróneo— como simples revistas, a las que es criterio cerrado el de no aportar sumas. *Lustrum* y los *Fasti Archaeologici* no han visto aumentadas sus dotaciones en la modesta cantidad solicitada, mientras que ha sido, en cambio, una buena noticia la espontánea mejora de la subvención otorgada al utilísimo *Année Philologique*. Hoy día se tiende a favorecer la organización de coloquios y la firma de contratos para tareas fijas, aunque en este punto no ha recibido más que tibia atención la propuesta de la F. I. E. C. en relación con la formación de arqueólogos autóctonos en los países del Magreb y en Libia.

#### *Una novedad en "L'Année Philologique"*

El repertorio de bibliografía clásica que acabamos de citar ofrece una notable novedad. En Chapel Hill, N. C., bajo la dirección del profesor T. Robert S. Broughton y patrocinada por la "American Philological Association", el "American Council of Learned Societies" y la "University of North Carolina", ha sido fundada una rama americana de la empresa que recogerá todo el material publicado en los Estados Unidos, Gran Bretaña, Irlanda, países que pertenezcan o hayan pertenecido a la "Commonwealth" y naciones africanas que continúen empleando el habla inglesa en trabajos de este tipo. La bibliografía seguirá siendo publicada en Francia bajo la dirección de Mlle. Juliette Ernst, pero los resúmenes de artículos recogidos por la rama americana estarán redactados en inglés. Con ello se simplifica extraordinariamente la ya abrumadora tarea que viene pesando sobre su actual redactora.



## ALTAS

*Socios ordinarios*

- |  |  |
|--|--|
| D. Francisco Salvador Almela Peris.                  | D. <sup>a</sup> M. <sup>a</sup> Pilar Martínez Gil.      |
| D. José Beviá Pastor.                                | D. Luis Martínez Pujalte.                                |
| D. <sup>a</sup> Coloma Blanes.                       | D. <sup>a</sup> Amelia Moreno.                           |
| D. José Díez Gutiérrez.                              | D. Jerónimo Oreja Sánchez.                               |
| D. Vicente Esmarats.                                 | RR. PP. Pasionistas de Zuera.                            |
| D. Patricio Estrada Romero.                          | D. Jaime Peña Agudo.                                     |
| D. <sup>a</sup> Teresa Ferrer Domingo.               | D. Marceliano Pérez Fernández.                           |
| D. Alfonso Gañán Torraibo.                           | D. Benigno Rey Aparicio.                                 |
| D. Julián García García.                             | D. Victoriano Sañudo Ventanas.                           |
| D. <sup>a</sup> M. <sup>a</sup> Luisa de Hoyos Bobo. | D. José A. Tous Benítez.                                 |
| D. Juan Jiménez Fernández.                           | D. <sup>a</sup> M. <sup>a</sup> Rosario García Echaburu. |
| D. Lucas Lorenzo Rodríguez.                          | D. Manuel Guerra.  |
| D. <sup>a</sup> Adelaida Martín Sánchez.             | D. Agustín López Kindler.                                |
| D. Manuel Martínez Camaró.                           | D. José M. <sup>a</sup> Olaguer-Feliu.                   |



# información científica

## EL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE PAPIROLOGÍA

Como estaba previsto (cf. pág. VIII 237) se celebró en Milán, entre los días 2 y 8 de septiembre de 1965, el XI Congreso Internacional de Papirología. Creemos, pues, oportuno, al igual que en ocasiones anteriores, dar una sumaria reseña del mismo. Por razones de espacio no hemos podido ser más extensos: quienes deseen ampliar sus datos pueden acudir a la información dada por S. Bartina (cf. pág. 102) en *Stud. Papyr.* IV 1965, 107-142.

Merecen especial atención, entre tantas como podrían citarse, las comunicaciones de Samuel (*A New Petition to the οἰκονόμος*), Rea (*List of Comic Poets and their Plays*, nuevo papiro del s. II a. J. C.), Turner (*Two Illustrations from a Papyrus Manuscript of Menander*, dos dibujos a tinta muy curiosos), Seidl (*Die Unterhaltspflicht der Töchter und die Kaufehe in den Papyrusurkunden*, nueva interpretación de las relaciones económicas entre suegros y yernos), Lewis (*Exemption from Liturgy in Roman Egypt*), Rémondon (*L'Égypte au V<sup>e</sup> siècle de notre ère: les sources et leurs problèmes*, visión general de los documentos de aquel siglo como reflejo del estado del país), Srta. Montevecchi (*Aspetti e problemi di organizzazione degli studi papirologici*, con relación a la necesidad de catálogos, listas, etc.), Peremans (*Note sur l'état actuel de la "Prosopographia Ptolemaica"*), Tomsin (*Projet de prosopographie de l'Égypte romain*, que al parecer se proyecta llevar a cabo, cf. nuestras págs. VIII 242-244, con ayuda de los medios electrónicos de la Universidad de Lieja), Srta. Préaux (*Sur les causes de la "décadence" du monde hellénistique*), etc.

Como siempre en esta clase de reuniones, fueron dadas a conocer interesantes y agradables noticias. Samuel informó (cf. págs. VIII 231-233) acerca de las actividades de la boyante "American Society of Papyrologists"; Bartoletti ofreció a los asistentes, como homenaje al Congreso, un interesantísimo folleto colectivo (*Dai papiri della Società Italiana*, Florencia, 1965) en que se recogen papiros inéditos; Bosticco habló sobre la *Campagna di scavo dell'Istituto Papirologico "G. Vitelli" di Kiman Fares*, la antigua Crocodilópolis Arsínoe; Hermann se refirió a los mal

conocidos textos de *Die Papyrussammlung von Pommersfelden*, en Baviera, que comprende papiros griegos y latinos; Willis presentó, con atinados comentarios, la utilísima segunda edición, recientemente publicada, del catálogo de textos literarios de Pack (*The Greek and Latin Literary Texts from Greco-Roman Egypt*, Ann Arbor, 1965), que tantas novedades contiene; etc.

Recibió la debida atención, y dio ocasión para condolencias con motivo de la prematura y desdichada muerte de Bataille (cf. pág. 82), el novísimo *Sicionio* de Menandro, que está ya originando (cf. pág. VIII 233) la aparición de una abundantísima bibliografía: a él fueron dedicadas las comunicaciones de Gallavotti (*Il testo del "Sicionio" di Menandro*) y Corbato (*Osservazioni sul "Sicyonius" di Menandro*). En cambio, *El discolo* ha perdido mucho de su actualidad, aunque todavía fuera consagrada a él la aportación de Polaček titulada *Einige Interpretationsbemerkungen zu Menanders "Dyskolos"*.

Muy conveniente fue que se aludiera al estado de las cuestiones relativas a los papiros de Herculano, cuya lectura e interpretación no avanzan en la medida en que sería deseable. Es una idea luminosa, aunque sorprendente, la de Snell (*Ueber die Möglichkeit, in Herculanum und Pompeji, Papyri zu finden*), según el cual cabría obtener más textos mediante excavación rigurosa y sistemática de aquellos parajes. Sbordone y Cantarella dedicaron sendas comunicaciones a dos papiros interesantes de Herculano, y el Congreso hizo fervientes votos en pro de una continuación de las excavaciones y estudios.

La delegación española, más nutrida que otras veces, intervino de modo activo y eficaz. El Sr. Roca-Puig ofreció un fragmento neotestamentario inédito (Jn. III 34 en el PBarc. inv. 83), con restos de ἐμνηλεῖα, y también habló públicamente por primera vez de la edición, en que trabaja, de un papiro literario latino del siglo IV, conservado en la misma colección, que describe escenas de las infancias de María y de Jesús. D. Álvaro d'Ors disertó brillantemente en sus *Nuevos estudios sobre la "Constitutio Antoniniana"*, comunicación que fue seguida de animada discusión, en especial por lo que se refiere a la nueva lectura de una de las palabras cruciales del importante documento histórico-jurídico que es el PGiess. 40. El P. Francisco de P. Solá, de S. Cugat del Vallés (Barcelona), ofreció un trabajo sobre *El uso del artículo delante de las palabras θεός y κύριος en las cartas cristianas griegas del siglo V*; el P. Sebastián Bartina, de la misma población, interpretó un lugar bíblico a la luz de los nuevos textos en su comunicación *Papiros y hermenéutica para el pasaje evangélico de la piscina probática (Jn V 1-47)*; y, en fin, el que suscribe habló sobre *El papiro en el lenguaje de los Padres griegos* tratando del uso de la planta no sólo como material escriptorio, sino incluso con otros fines, como la inserción de pabilos en cirios y candelas, la confección de pren-

das e incluso la alimentación, según atestiguan diversos autores. Las aportaciones españolas fueron recibidas con gran simpatía.

El Congreso constituyó un motivo de cariñoso, caluroso y merecido homenaje al profesor Aristide Calderini, patriarca de la Papirología y activo promotor de esta reunión. En efecto, la renovación de cargos de la "Association Internationale de Papyrologues", cuya presidencia pasó a ejercer E. G. Turner, dio motivo para que los enormes méritos del profesor milanés fueran reconocidos con el nombramiento de presidente honorario perpetuo de la entidad organizadora del Congreso. El de 1968 se celebrará en Yale, y los papirologos alemanes reciben una opción para posible organización en 1971.

Hemos tenido, en fin, inolvidable ocasión de asistir a un Congreso ejemplar por la forma en que ha sido concebido y ejecutado y por el interés e importancia de las comunicaciones a él presentadas. — J. O'CALLAGHAN.

### LA "III FACHTAGUNG FÜR INDOGERMANISCHE UND ALLGEMEINE SPRACHWISSENSCHAFT"

Como único español estuve presente (cf. pág. IX 285) en esta reunión celebrada en Münster entre el 13 y el 17 de septiembre de 1965. El tema era la confrontación de viejos y nuevos métodos en Lingüística indoeuropea. En relación con la reunión anterior (cf. págs. VI 566-569) se notó una mayor apertura hacia las nuevas corrientes: hace mucha falta, en efecto, ponerlas en contacto con la indoeuropeística tradicional, que a su vez puede aportar aún bastantes cosas. Ya el título del Congreso era esperanzador en esta dirección; y realmente apenas hubo intervenciones incomprensivas por parte de los representantes de la vieja Lingüística, que formaban la mayoría de la concurrencia.

Ponencias como, por ejemplo, la de Risch (*Historisch-vergleichende Sprachwissenschaft und Dialektgeographie*) o la de Seiler (*Das Paradigma in alter und neuer Sicht*) trataron de combinar la Gramática tradicional con nuevas concepciones. Para Risch, las excepciones de la "ley fonética" pueden en muchos casos justificarse desde puntos de vista estructurales: función morfológica de los elementos en contacto, etc. Seiler hizo ver los fundamentos teóricos que tiene, a la luz de nuestros conocimientos, la vieja práctica de exponer las lenguas mediante paradigmas, y las posibilidades que éstos abren al conocimiento del idioma. Alguna otra ponencia, concretamente la de Katičić (*Der Modellbegriff in der vergleichenden Sprachwissenschaft*), estuvo en la línea de una lingüística teórica y cuasimatemática, pero al servicio de una mejor comprensión de la evolución de las lenguas desde el punto de vista de su significación en cuanto cambio de estructura.

Mi propia ponencia, leída el día 16 con el título *Historische und strukturelle Methode in der indogermanischen Sprachwissenschaft*, intentaba presentar, ante un público predominantemente de indoeuropeístas, ideas expuestas en publicaciones en español y a veces poco difundidas y otras aún inéditas. Se trata de señalar las múltiples posibilidades de progreso que hay para la gramática histórica del indoeuropeo en la combinación de sus métodos tradicionales con los procedentes de la Gramática estructural, deshaciendo los prejuicios que contra ésta existen aún entre los indoeuropeístas y eligiendo entre sus corrientes aquellas que más fácilmente pueden prestarse a dicha colaboración. En realidad sucede que los métodos histórico-comparativos de corte clásico se encuentran en período de agotamiento allí donde no se encuentra nuevo material. La tendencia a proyectar las lenguas históricas hacia el pasado y de asignar, por lo regular, un mismo significado a cada significante desde la época más antigua, impide que la reconstrucción pase de un cierto estadio: el de una lengua calcada en lo fundamental sobre el griego y el sánscrito y que es en realidad “un” indoeuropeo, el de una determinada época dialectal. En cambio, con las aportaciones procedentes de una consideración estructural de la lengua se puede intentar penetrar mucho más profundamente hasta llegar a una época en que no existían las categorías gramaticales propias del indoeuropeo “clásico”. La creación de estas categorías y la de los significantes que las expresan, frecuentemente a partir de formas no significativas, son fenómenos simultáneos, que pueden ilustrarse mediante un estudio de cómo evolucionan los sistemas, no los elementos formales aisladamente considerados.

Hubo también, naturalmente, ponencias de otras orientaciones diferentes. Tal la de Pisani (*Entstehung von Einzelsprachen aus Sprachbünden*), nueva exposición de sus conocidas ideas; la de Lohmann (*Der Sinn der indogermanischen Etymologie*), que en realidad no se ocupó de Lingüística en el sentido que suele darse a esta palabra; la de Harweg (*Das Phänomen der Schrift als Problem der historisch-vergleichenden Sprachforschung*); la de Ammer (*Probleme der Rekonstruktion*), con atención a las laringales y muy interesante; la de Hartmann (*Satzstrukturen, typologisch und logisch gesehen*), importante para la Lingüística general. La Fonología estuvo representada por la ponencia de Brandenstein (*Ist historische Phonologie möglich?*).

La reunión, aunque algo recargada de programa, estuvo bien organizada, con tiempo para las discusiones que seguían a las ponencias. También hubo comunicaciones breves, casi todas sobre puntos concretos de diversas lenguas dentro del método histórico-comparativo. — F. R. ADRADOS.

## EL I CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE EL DRAMA ANTIGUO

Bajo el alto patrocinio del Presidente de la República italiana; con un Comité de Honor formado por autoridades nacionales y regionales y representantes de las finanzas y la Banca siciliana; y organizado directamente por un Comité promotor del que era motor infatigable el profesor Sammartano, de la Universidad de Roma y Comisario del "Istituto Nazionale del Dramma Antico", y en el cual figuraban otros colegas, como los profesores Arias, Cantarella, Cataudella, Diano y Paratore junto con el director de escena di Martino y el Dr. Catteruccia en calidad de secretario, se reunió en Siracusa, entre los días 27 y 30 de mayo de 1965, este Congreso que por primera vez venía a plasmar en tal forma las actividades del prestigioso Centro.

Son bien conocidas las labores del Instituto, propulsor, por ejemplo, de la excelente revista *Dioniso*, dedicada íntegramente al drama antiguo, y de muchas otras publicaciones; pero más todavía, si cabe, los ciclos de representaciones que bienalmente se dan en el maravilloso teatro griego de Siracusa. Y no sólo en él, ciertamente: nuestros lectores recordarán la elogiosa reseña consagrada a actividades de este tipo por Rodríguez Adrados en nuestras págs. IV 192-194. Pero Siracusa sigue siendo siempre el escenario ideal, incluso desde el punto de vista de la naturaleza pura, para tales actos teatrales. En mayo y junio de 1964, según nos manifiestan, las representaciones del *Heracles* y la *Andrómaca* de Eurípides quedaron sumamente logradas.

En esta ocasión se trataba de poner en relación los dos mundos, no siempre debidamente conectados, del teatro puro —directores de escena, actores, traductores, siempre desde el alto nivel cultural de que goza en Italia un cierto tipo de teatro humanístico— y de la filología griega y latina, un poco inclinada siempre al teoricismo y la sequedad libresca. Ambas partes teníamos que ganar por fuerza en el contacto, y así creemos honestamente que ha ocurrido. Nosotros hemos aprendido mucho de la espontaneidad, el amor y la fuerza expresiva de estos artistas, y éstos habrán visto, suponemos, que también entre los universitarios y estudiantes se siente de verdad el teatro clásico.

El Comité tuvo la excepcional atención de invitar a una serie de profesores italianos y extranjeros. Los primeros acudieron en gran número (recordemos, además de los que luego mencionaremos, a Lavagnini y Untersteiner, por ejemplo), mientras que de los últimos, quizá por no ser las mejores fechas académicamente hablando, fallaron bastantes invitados. No así, por ejemplo, el colega y amigo Lasserre, que intervino muy activamente y con mucho tino en las deliberaciones de cada día.

El discurso de apertura, pronunciado por el profesor Arias, versó sobre *Aspetti e problemi degli edifici teatrali greci e romani*, y las ponencias principales (cf. pág. IX 285) corrieron a cargo de Cantarella (*Atene: la polis e il teatro*), Paratore (*Il teatro latino nei suoi rapporti col pubblico antico e nei suoi riflessi sulla spiritualità moderna*), di Martino (*I testi classici e la regia*) y Diano (*L'uomo e l'evento nella tragedia greca*). Entre las comunicaciones destacaríamos las de Brelich (*Aspetti religiosi del teatro greco*), della Valle (*Tragedia e commedia attica antica e senso e limiti della loro "attualità"*), Souriau (*Le théâtre antique et la grandeur de l'homme*), Rondiris (*Realizzazione scenica e interpretazione della tragedia*; se trata del director del excelente "Pirakon Theatron", cf. la nota de Adrados en págs. VII 282-285), Cataudella (*Satyrikon*), Monaco (*L'epistola nel teatro antico*), etc. Todas ellas resultaron sumamente instructivas y dieron lugar a animados coloquios. Lo propio ocurrió también en la sesión en que Paratore comentó con viveza lo propuesto independientemente por Cesare Questa y por el que suscribe en nuestras comunicaciones sobre *El sicionio* (cf. pág. 66) tituladas respectivamente *Il "Sicyonios" di Menandro e la commedia plautina: alcuni confronti* e *Il nuovo Menandro*. No podía estar ausente, como es lógico, tema tan actual.

Según ocurre en estos acontecimientos, hubo actos ajenos al desarrollo propiamente dicho de los debates que dejaron impresión imborrable: la recepción en la Universidad de Catania para celebrar allí una de las sesiones; la excursión en barca por el río Ciane, lleno de enormes y evocadores papiros; la visita al nuevo templo jónico arcaico descubierto en Ortigia, frente al dórico de Atenea hoy convertido en catedral (los restos se remontarían al 530 a. J. C., poco más o menos los mismos años en que se construía el Hereo de Polícrates en Samos, es decir, en la época de los templos de Magnesia, Quíos, Paros, Naxos, etc., con lo cual resulta una rareza el estilo jónico de este tipo en Occidente y por aquellas décadas, anteriores en un siglo al templo de Marasà del país de los locros epicefirios), etc. Y no queremos olvidar, pues era rasgo básico en un Congreso teatral, el recital de trozos de Aristófanes y Sófocles dado por los magníficos artistas Edmonda Aldini, Elena Zareschi y Carlo d'Angelo.

Los organizadores tuvieron, además, la gentileza de inundarnos de libros y folletos preciosos. Muchas de las comunicaciones estaban ya impresas de antemano, lo cual es siempre laudable, máxime si, como aquí era el caso, algunas de ellas no llegaron a leerse: así las de della Corte (*L'attore Quinto Roscio Gallo*), del Grande (*Espressione musicale e teatro classico*), Arias (*Considerazioni sul ritratto di Eschilo*), Catteruccia (*L'iconografia del dramma classico e il suo contributo a nuove prospettive umanistiche dell'Archeologia*) y otros.

Pero no fueron éstas las únicas muestras que nos trajimos de la competencia y laboriosidad de los colegas italianos: pecaríamos de ingratos



y de injustos si no mencionáramos los dos bellos libritos de Catteruccia (*Premessa ad uno studio dei tipi scenici nelle commedie di Aristofane e I tipi scenici dei protagonisti nelle commedie di Aristofane*, publicados respectivamente en Roma, 1961 y 1965; el útil *conspectus* de Sammartano sobre *Gli spettacoli classici in Italia, 1914-1964* (Urbino, 1965); *Il dramma antico nella Grecia moderna*, hermosa obra de G. Chillemi publicada en Bolonia, 1963; etc. Como se ve, la preocupación por las representaciones teatrales en el mundo de hoy es grande: al mismo fin respondía el voto del Congreso en que se protestaba contra las indignas falsificaciones y manipulaciones que suelen cometerse sobre los textos a efectos de mayor espectacularidad o por otros motivos, rogando al Gobierno italiano que acuda a proteger el drama clásico contra estos falsos amigos que terminan convirtiéndose en enemigos del arte puro.

Gracias mil, en fin, a quienes nos han deparado tan bellas jornadas, que se repetirán en 1967 para los asistentes al proyectado II Congreso. — M. F. G.

#### EL IV COLOQUIO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS MICÉNICOS

Del 8 al 12 de abril de 1965 se celebró en la Universidad de Cambridge (Downing College) el IV Coloquio Internacional de Estudios Micénicos, cuya comisión organizadora estaba constituida por los profesores Chadwick (Cambridge), Palmer (Oxford) y Szemerényi (Londres). Las tres reuniones anteriores de este tipo se habían celebrado en Gif-sur-Ivette (3 a 7-IV-1956, cf. pág. III 431), Pavía (1 a 5-IX-1958) y Racine, Wisc. (4 a 8-IX-1961).

Los invitados extranjeros fueron los profesores Bennett y miss Lang (Estados Unidos), Lejeune, Chantraine y Masson (Francia), Heubeck (Alemania), Risch (Suiza), Gallavotti y Pugliese-Carratelli (Italia), Ruipérez (España), Georgiev (Bulgaria), Ruijgh (Holanda), Olivier (Bélgica), Bartoněk (Checoslovaquia) e Ilievski (Yugoslavia). Entre los participantes británicos figuraban los profesores Crossland, Davison, Jones, Richardson, miss Hart, Sra. Morpurgo y Killen.

Se trataron cuestiones referentes a la edición de los documentos, transliteración de silabogramas, interpretación y transcripción de ideogramas, así como otras tocantes a la lengua y al contenido de las tablillas. El profesor Bennett, con los Dres. Killen y Olivier, tuvo ocasión de comunicar varias uniones de fragmentos de tablillas de Cnoso: una de ellas ha proporcionado, junto a la imagen de un objeto rectangular, el grupo *a-sa-mi-to* ἀσάμιθος "bañera", palabra atribuida desde Kretschmer al sustrato minoico, cuya lectura en los primeros tiempos del desciframiento habría suministrado un sensacional argumento en favor de aquél.

El Comité Internacional ha previsto que el V Coloquio se reúna en España en 1968 y ha aprobado la celebración de un Congreso en Roma en 1966. El Comité autorizó al profesor Lejeune para realizar una serie de gestiones encaminadas a la creación de una Asociación de Estudios Micénicos y a su vinculación con los organismos de la U. N. E. S. C. O.—  
M. S. RUIPÉREZ.

## EL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE MEDICINA NEOHIPOCRÁTICA

Como continuación de la serie de los celebrados en París (1937), Evian (1953), Montecatini (1956) y Atenas-Cos (1958), se han desarrollado en Madrid, durante los días 13 a 18 de septiembre de 1965 y con clausura en Ávila, las actividades del VI Congreso Internacional de Medicina Neohipocrática.

El movimiento neohipocrático (la palabra y el concepto proceden del italiano Arturo Castiglioni y el griego Cavadias, inspirador, con sus escritos y su doctrina, del profesor Laignel-Lavastine, alma del primer Congreso) no es una organización médica estructurada al estilo de cualquiera de las existentes, ni se limita históricamente a un exagerado tradicionalismo hipocrático que hoy sería anacrónico. Se trata de conservar el verdadero legado del maestro de Cos, válido en lo esencial "no por su letra, sino por su espíritu", según aclaró el gran Letamendi. No se trata tampoco de un vulgar naturismo ni, por ejemplo, de la homeopatía como es corrientemente entendida: todo intento de minimizar y desvirtuar las doctrinas neohipocráticas revela verdadera incomprensión de su tendencia y fuentes. En definitiva (así lo ha demostrado, entre otros, el infatigable secretario del Congreso y secretario general adjunto de la Sociedad Internacional de Medicina Hipocrática, Dr. D. Silverio Palafox, en su artículo *El VI Congreso Neohipocrático Internacional*, publicado en *ABC* del 8-X-1965), se pretende insistir en la cordial y constructiva relación humana entre médico y enfermo, que con tanto gusto y acierto viene estudiando Pedro Laín Entralgo, presidente de Honor del Congreso, y en las premisas deontológicas, eternamente válidas, que el famoso juramento hipocrático representa como faro y guía para los médicos de todos los tiempos.

Los organizadores han tenido mucho interés en que no faltara en la reunión una parte, por modesta que fuese, de actividad filológica. D. Luis Gil, catedrático de la Universidad de Salamanca, presentó una importante comunicación sobre *La diagnosis onírica en el "Corpus"* y el que suscribe es autor de la traducción del juramento —exhibida, con el retrato de Hipócrates, en lugar preferente del Congreso— a que en la nota siguiente se hará referencia.

Nos hallamos, pues, ante un evidente éxito de los organizadores, y especialmente del entusiasta Dr. Palafox, y ante una consoladora aportación del Humanismo médico al Humanismo en sentido estricto que representamos y que quisiéramos ver divulgado y difundido por todos nuestros estamentos sociales y profesionales.

El VII Congreso se celebrará en Mónaco los días 13 y 17 de septiembre de 1966.—M. F. G.

## EL JURAMENTO HIPOCRÁTICO

Como arriba apuntábamos, los organizadores del Congreso encargaron al firmante una traducción especial del juramento hipocrático; pues, aunque no faltaban en nuestra lengua versiones, y alguna tan curiosa y acertada en pormenores como la de Letamendi, se echaban de menos en ellas la literalidad y sobriedad que nuestro actual estilo exige.

La versión, que creemos que puede interesar a nuestros lectores, es la siguiente:

*Juro por Apolo médico y por Asclepio y por Higía y por Panacea y por todos los dioses y diosas, poniéndoles por testigos, que cumpliré, según mi capacidad y mi criterio, este juramento y declaración escrita:*

*Trataré al que me haya enseñado este arte como a mis progenitores, y compartiré mi vida con él, y le haré partícipe, si me lo pide, de todo cuanto le fuere necesario, y consideraré a sus descendientes como a hermanos varones, y les enseñaré este arte, si desean aprenderlo, sin remuneración ni contrato.*

*Y haré partícipes de los preceptos y de las lecciones orales y de todo otro medio de aprendizaje no sólo a mis hijos, sino también a los de quien me haya enseñado y a los discípulos inscritos y ligados por juramento según la norma médica, pero a nadie más. Y me serviré, según mi capacidad y mi criterio, del régimen que tienda al beneficio de los enfermos, pero me abstendré de cuanto lleve consigo perjuicio o afán de dañar.*

*Y no daré ninguna droga letal a nadie, aunque me la pidan, ni sugeriré un tal uso; y, del mismo modo, tampoco a ninguna mujer daré pesario abortivo, sino que, a lo largo de mi vida, ejerceré mi arte pura y santamente.*

*Y no castraré ni siquiera con ocasión de la talla, antes bien, dejaré esta actividad a los artesanos de ella.*

*Y cada vez que entre en una casa, no lo haré sino para bien de los enfermos, absteniéndome de toda mala acción o corrupción voluntaria, pero especialmente de trato erótico con cuerpos femeninos o masculinos, libres o serviles,*

*Y si en mi práctica médica, o aun fuera de ella, viere u oyere, con respecto a la vida de otros hombres, algo que jamás deba ser revelado al exterior, me callaré, considerando como secreto todo lo de este tipo.*

*Así, pues, si observo este juramento sin desatenderlo, séame dado gozar de mi vida y de mi arte con buena reputación para siempre entre los hombres todos; mas, si lo violare con perjurio, succédame lo contrario a ello.*

Uno de sus pasajes ha sido objeto de profundas cavilaciones por parte de Palafox, de Luis Gil y del que suscribe. Nos referimos al párrafo 7, donde dice el griego οὐ τεμέω δὲ οὐδὲ μὴν λιθοῶντας. Se trata de la operación llamada talla, con la que, en casos de cálculo, obstrucción prostática, etc., se pretende abrir una vía artificial a la vejiga de la orina. La técnica perineal de entonces exigía, en esta operación, la castración funcional del paciente, lo cual parece inmoral e improcedente al padre de la medicina. Ahora bien, si aspiramos a una traducción literal y exacta tenemos que optar o por introducir un inciso explicativo (*ni siquiera a los calculosos [con ocasión de la talla]*) o por ser más libres que de costumbre, como en el texto que hemos dado. Probablemente en la versión definitiva, destinada a las *Actas* del Congreso, nos decidiremos por la primera alternativa, aun siendo imperfecta. Ésta no es más que una de las mil vacilaciones casi irresolubles que forzosamente deben asaltar a todo traductor consciente.—M. F. G.

#### EL IV CONGRESO INTERNACIONAL EN PRO DEL LATÍN VIVO

Del 14 al 18 de abril de 1966 se celebrará en Roma esta reunión como manifestación del llamado movimiento del latín vivo, cuya finalidad es volver al uso de dicha lengua como idioma internacional entre los hombres de cultura superior.

La organización del IV Congreso (cf. pág. IX 285) corre a cargo del "Istituto di Studi Romani" y de su actual presidente, profesor Pietro Romanelli.

Se prevén cinco ponencias de los profesores Paratore (*Quatenus ad cultum omnium gentium conformandum, ad humanitatem constituendam nostrae aetatis hominum latinitas valuerit valeatque usque*), Schilling (*Quam rationem, quam artem ad docendam linguam latinam huiusce aetatis gentes ac nationes potiores ducant*), Kumaniecki (*Quae intra hos sexaginta quinque saeculi nostri annos de Latinis litteris sint scripta*), Paladini (*Quae nostris hisce temporibus, sive prosa oratione sive versibus, sint condita*) y cardenal Bacci (*Quatenus possint huius temporis inventa et excogitata Latine significari*).

Como complemento de la segunda de ellas han sido encargadas comunicaciones acerca de la enseñanza del latín en Inglaterra, España, Alemania, Italia y la U. R. S. S. a los profesores Maguiness (Londres), Jiménez Delgado (Salamanca), Büchner (Friburgo), Ferrarino (Padua) y Borovskij (Leningrado). Asistirán al Congreso, entre otras, figuras tan conocidas como Mariotti (Roma), Boyancé y Grimal (París), Ronconi y Devoto (Florencia), Pippidi (Bucarest), Pighi (Bolonía), Traina (Padua) y Waszink (Leiden).

La lengua oficial del Congreso, naturalmente, será el latín, aunque, por razones especiales, se permitirán algunas intervenciones en inglés, francés, alemán, español o italiano.

Al frente del Secretariado del Congreso, que tiene su sede en "Piazza dei Cavalieri di Malta, 2. Roma", figura el profesor Guerino Pacitti. — J. JIMÉNEZ DELGADO.

#### OTROS CONGRESOS CELEBRADOS...

Del 3 al 5 de junio de 1965, en París, el Primer Congreso Internacional de Estudio y Defensa contra las Falsificaciones Monetarias, organizado por la Asociación Internacional de Numismáticos Profesionales para estudiar los medios conducentes a una protección legal que garantice los intereses de la Numismática, como ciencia y coleccionismo, contra todo género de falsificaciones. Asistieron en nombre de España, entre otros, los profesores Navascués y Srtas. López Serrano y Ruiz Trapero.

A partir del 5 de julio, en Barcelona, el XIX Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología.

Del 4 al 11 de agosto (cf. pág. IX 287), en Cambridge, el "Meeting" del "Joint Committee of Greek and Roman Societies".

Del 29 de agosto al 5 de septiembre, en Viena, el XII Congreso Internacional de Ciencias Históricas (cf. págs. VII 351-352).

Del 1 al 9 de septiembre, en Madrid, el XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (cf. pág. VIII 238), con ponencias como *Anthroponymie et Linguistique* (Aebischer), *Il locutore e il suo auditorio ideale* (Migliorini) y *Problèmes fondamentaux de l'onomasiologie* (Baldinger) y comunicaciones como *La structure des paradigmes en latin vulgaire* (Harris), *La différenciation territoriale du latin à la lumière des inscriptions* (Herman), *Le problème de la continuité du latin en Sicile* (Palermo), *Lenguas indoeuropeas pre-romanas de la península Hispánica* (Tovar), *De l'importance du latin scientifique des XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles dans la création du vocabulaire* (Arveiller), etc.

Del 5 al 11, en Tréveris (cf. pág. VIII 238), el VII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. El VIII se celebrará en 1969 en Barcelona, y servirá como preparación del mismo, en la primavera actual, una I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana que se desarrollará en Vitoria bajo los auspicios de la Caja de Ahorros Municipal de aquella ciudad y bajo la dirección de la Universidad de Valladolid, representada por el catedrático Dr. Palol.

Del 7 al 12, en Córdoba, el Congreso Internacional de Filosofía dedicado a Séneca, sobre el que pueden verse páginas 88-89.

Del 16 al 19, en París, las XX Jornadas de la Sociedad Internacional de Historia de los Derechos de la Antigüedad. Asistieron, en nombre de España, los profesores d'Ors, Miquel y Torrent. Las XXI Jornadas se desarrollarán en Salamanca a fines del próximo septiembre.

A partir del 10 de octubre, en Córdoba (cf. págs. IX 298-299), la Asamblea General de Orientalistas.

Del 17 al 25, en Valladolid, el IX Congreso Nacional de Arqueología.

Del 8 al 10 de noviembre, en Madrid, el Simposio sobre Alteración de Materiales Pétreos Utilizados en los Monumentos organizado por la Dirección General de Bellas Artes y el C. S. I. C.

Del 29 de noviembre al 2 de diciembre, en Berlín y para celebrar el décimo aniversario de la creación del "Institut für griechisch-römische Altertumskunde" de la "Deutsche Akademie der Wissenschaften", una "Fachtagung" sobre el tema *Probleme der Spätantike. Zur Bedeutung der Uebergangszeit von der Sklavenhalterordnung zur Feudalgesellschaft auf historischem, ökonomischem, ideologischem und künstlerischem Gebiete*.

Del 3 al 6 de enero de 1966, en Amsterdam, el "Congrès Européen pour l'Étude des Problèmes de l'Enseignement du Grec et du Latin".

Del 4 al 13 de enero, en Montevideo (cf. pág. VIII 239), el II Congreso Latinoamericano de Lingüística y Filología, en cuya sesión inaugural hizo uso de la palabra el catedrático de la Universidad de Madrid D. Rafael Lapesa.

Del 12 al 13 de marzo, en Nueva York, la "Eleventh Annual National Conference on Linguistics" organizada por el "Linguistic Circle of New York".

## ... Y PROYECTADOS

Para una fecha indeterminada de 1966 se anuncia en Salamanca un I Congreso de Historia de la Teología Española patrocinado por el Instituto de Historia de la Teología Española, creado por la Universidad Pontificia de aquella ciudad en 1963. Entre las ponencias figuran *Patrística* (Domínguez del Val), *Liturgia* (Janini); *Teología medieval*; *Teología pre- y posttridentina* (s. XVI) (E. del Sagrado Corazón), *Espiritualidad* (A. de la Madre de Dios), *Canonística española pregraciánica* (Martínez Díez), *Canonística española postgraciánica* (García) y *Filosofía escolástica* (Muñoz).

Para el 12 al 18 de abril, con ocasión del centenario de la gran insurrección de Creta de 1866-1869, el II Congreso Internacional de Estudios Cretenses, organizado por el Φιλολογικὸς Σύλλογος «Χρυσόστομος» de La Canea. Es secretario general del Comité que lo prepara el profesor N. Tomadakis, de la Universidad de Atenas. El Congreso, parte de cuyas actividades se desarrollarán en Retimno y Heraclion, realizará estudios sobre todas las épocas de la historia de Creta: prehistórica, griega antigua, bizantina y medieval y moderna.

Para el 12 al 16, en Brno (cf. pág. VIII 238), la conferencia internacional sobre *La Antigüedad clásica y nuestros días*, patrocinada por la Academia checoslovaca de Ciencias y otros organismos culturales de aquel país, entre ellos la Asociación de Filólogos Clásicos. En ella se estudiarán *Concepción antigua de la comunidad cívica y humana*, *La Antigüedad clásica en las teorías sociológicas y filosóficas de la segunda mitad del siglo XIX y del XX*, *Aristóteles y el pensamiento filosófico contemporáneo*, *Las ideas sociales del drama clásico*, *Las tradiciones humanas de la Antigüedad clásica en el teatro*, *Influencia de las teorías estéticas de la Antigüedad clásica sobre la literatura y el arte posteriores* y *Teoría estética y práctica artística en la Antigüedad clásica*. Habrá también un simposio sobre *La Antigüedad clásica y los principios de la ciencia moderna* (*Renacimiento y siglo XVII*) y dos coloquios dedicados, respectivamente, a los estudios micénicos y a la cultura antigua en la enseñanza escolar. Firman la convocatoria los profesores Varcl y Oliva, y el Secretariado del Comité de Organización tiene su sede en la Academia Checoslovaca de Ciencias, Lazarská 8, Praga 2.

Para el 12 al 15, en Cardiff, el "General Meeting" de la "Classical Association" (cf. pág. VIII 239), con comunicaciones de los profesores Percival (*Marcus Agrippa*), Webster (*Towards an Interpretation of Euripides*), Tredennick (*From Myth to Science*), Austin (*Aeneas with Evander: "Aeneid" VIII 1-369*) y Harris (*Athletics in Greek Art*), así como excursiones,

una representación de la *Medea* de Eurípides en inglés y la usual alocución presidencial, esta vez a cargo de sir Roger Mynors.

Para el 7 a 9 de mayo, en Madrid (con algún retraso, por tanto, en relación con la fecha dada en pág. IX 287), un Simposio Internacional sobre Fotografía Aérea Aplicada a la Arqueología y a las Ciencias Naturales organizado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Para el 5 a 10 de septiembre, en Oxford (cf. pág. VIII 237), el XIII Congreso Internacional de Estudios Bizantinos, organizado por un Comité nacional británico cuyo presidente es el profesor J. M. Hussey, del Royal Holloway College de la Universidad de Londres.

Para abril de 1967, en Santiago y por acuerdo del Comité de Enseñanza General y Técnica del Consejo de Cooperación Cultural del Consejo de Europa, una reunión sobre *La actitud humanista en la enseñanza secundaria para la Europa del mañana*. Por Orden de 3-XII-1965 (B. O. del 17) se designaba un Comité organizador del que formaban parte, entre otros, los profesores Mariner y Rodríguez Lesmes.

Para 1968, en París y coincidiendo con el cincuentenario de la fundación de la "Association Guillaume Budé" (cf. pág. VII 348), su VIII Congreso.

Para el mismo año, en Catania, un Congreso dedicado a la colonización griega en Sicilia.

Sobre el III Congreso Español de Estudios Clásicos, Asamblea General de la F. I. E. C., VII Congreso Internacional de Medicina Neohipocrática, XXI Jornadas de la Sociedad Internacional de Historia de los Derechos de la Antigüedad, Congreso y coloquio micénicos, II Congreso Internacional de Estudios sobre el Drama Antiguo, XII Congreso Internacional de Papirología, V Congreso de la F. I. E. C. y VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, cf. págs. 53-61, 67, 71-73 y 76.

### CONFERENCIAS

El 23 de abril de 1965, en el Instituto "Virgen del Carmen" de Jaén, D. Carlos Mínguez, sobre *Séneca y el libro*.

El 13 de mayo, en el Instituto de Cultura Religiosa Superior de Madrid y en el ámbito de las conmemoraciones del Año Santo Jacobeo, el



Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. José Guerra Campos, sobre *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro de Santiago*.

El 14, en el mismo lugar, el mismo, sobre *El problema de la traslación de Santiago*.

El 13, 16 y 19, en el Instituto Alemán de Cultura de Madrid, el profesor W. Brunner, sobre *Klassische und moderne Vererbungslehre*.

El 22, en el Colegio Mayor "Antonio Rivera" de Madrid, D. José S. Lasso de la Vega, sobre "*No habrá guerra de Troya*" de Giraudoux y sus antecedentes griegos.

El 28, en la Cátedra "Jovellanos" del Centro Asturiano de Madrid, D. Paulino Posada, sobre *Paralelismo y divergencias entre Séneca y Camus*.

El 31, en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, D. Francisco Hernández Tejero, sobre *El ámbito del Derecho romano*.

El 3 de junio, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, D. Martín Almagro, sobre *La intervención española en el salvamento de los monumentos de Nubia*.

El 24 de agosto, en la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo" de Santander, la profesora Vera Passeri Pignoni, sobre *El humanismo auténtico y el humanismo falso en la edad de la técnica*.

El 19 de octubre, en el Colegio Mayor "Nuestra Señora de África" de Madrid, D. Luis Morales Oliver, sobre *El romanticismo en la épica de Lucano*.

El 24, en el Colegio Mayor "Sagrado Corazón" de Barcelona, D. José Alsina, sobre *La medicina hipocrática y los orígenes de la ciencia occidental*.

El 7 de noviembre, en el Colegio Mayor "Santa María de la Almudena" de Madrid, D. Jesús Fueyo Álvarez, sobre *Humanidad y humanismo en una época nueva*.

El 9, en el Instituto Italiano de Cultura de Madrid, D. Giuseppe Valentini, sobre *Dante e gli antichi miti*.

El mismo día, en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, D. B. Isaza, sobre *Bello y la teoría gramatical*.

El 20, en el Ateneo Barcelonés, D. José Alsina, sobre *Séneca, poeta trágico*.

El 23, en el Colegio Mayor "Antonio de Nebrija" de Madrid, D. Pedro Laín Entralgo, sobre *Técnica antigua y técnica moderna*.

El mismo día, en el Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, D. Luis Morales Oliver, sobre *El África de San Agustín y su espíritu universal*.

El 24, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, el profesor H. Lloyd-Jones, sobre *Menander's "Sicyonius"*.

El mismo día, en el Instituto Británico de Madrid, Mr. David Latta, sobre *A Survey of British History: Celtic and Roman Britain*.

El 3 de diciembre, en el Ateneo de Madrid, D. Luis Morales Oliver, sobre *El neoclasicismo en la obra de Andrés Bello*.

El 6, en el Colegio Mayor "Antonio de Nebrija", D. José S. Lasso de la Vega, sobre *El humanismo en Platón*.

El 20 de enero de 1966, en el III Festival Literario Internacional de Grasse, D. José María Pemán, sobre *Los Atlantes*.

El 15 de febrero, en el Colegio Mayor "Zurbarán" de Madrid, D. José S. Lasso de la Vega, sobre *Política, lengua y religión en la obra de Kazantzakis*.

El 25, en el Instituto Francés de Madrid, M. Pierre Mesnard, sobre *Elogio de la locura de Erasmo*.

Cf. también págs. 87, 90 y 94.

#### † CHARLES PICARD

Los días navideños de 1965 nos han traído la triste nueva del fallecimiento del profesor Charles Picard, titular de Arqueología clásica de la Sorbona, nacido en 1883 y desaparecido para siempre el 15 de diciembre.

De Picard, figura destacadísima en la investigación y tenido por el más eminente de los arqueólogos franceses, puede decirse que ningún sector del mundo antiguo le fue extraño. Muchos le recordarán por sus estudios de la escultura griega, pero no menos brillante era su obra en los campos de la historia griega, la epigrafía, la religiosidad o las costum-

bres. A su inmenso saber y su genial curiosidad —entre sus obras figuran un estudio sobre Taine y un artículo sobre el pintor Reynolds— se unían un estilo elegante y el delicioso humorismo que triunfaba en los últimos años en sus epigramáticas notas de la *Revue Archéologique*, donde fustigaba risueñamente la supina ignorancia de ciertos pretendidos medios intelectuales al abordar temas clásicos. Su interés por el arte medieval y moderno le permitió ofrecer notables contribuciones al estudio de la transmisión del repertorio clásico en el arte románico o en el renacentista. Durante dos guerras ocupó cargos de gran responsabilidad en el ejército francés de Levante y muy joven aún, a los treinta y seis años, fue director de la Escuela Francesa de Atenas.

A su obra personal hay que añadir una incesante actividad de consejo y ayuda a sus discípulos. Aunque su nombre no aparezca en las portadas de las publicaciones, conviene recordar que su esfuerzo permitió reanudar labores tales como las excavaciones de Delfos y Delos o inaugurar campos de trabajo como los de Tasos, Filipos de Macedonia o Malia. Pero ante todo y por encima de todo Picard era hombre de una extraordinaria actividad que sabía alternar las complejas tareas de sus cargos honorarios y administrativos, la dirección de revistas y la formación de discípulos con su propia labor investigadora. Aparte de los libros (y sólo el *Manuel* hubiera bastado para agotar una vida) publicó más de mil quinientos trabajos a los que habrá que añadir algún día una notable y dispersa actividad en forma de artículos periodísticos. Con él desaparece una gran figura de una generación gloriosa de estudiosos e investigadores. — A. BALIL.

#### † IAN A. RICHMOND

Con sorpresa y dolor recibimos la noticia del fallecimiento en el mismo año de sir Ian Richmond, nacido en 1903, uno de los más destacados investigadores británicos en el ámbito de la arqueología romana.

De sir Ian se recordarán sin duda su labor en el campo de la arqueología romano-británica y sus estudios sobre la fortificación romana, especialmente las murallas de Aureliano y los muros de Verona, pero hay que mencionar sus labores juveniles —que probablemente habría continuado si circunstancias políticas no le hubieran obligado a abandonar la dirección de la Escuela Británica de Roma, en la que fue sucesor de Ashby— sobre múltiples aspectos de la arquitectura hispanorromana que, tras cuatro decenios, figuran siendo fundamentales y en ocasiones resultan totalmente válidos aún.

Pese al cambio de posibilidades de trabajo que significó la vinculación de sir Ian a las universidades de Durham y Oxford, este interés por los temas hispánicos no le abandonó. En su último viaje a España (1963) nos contaba sus planes de futuros trabajos vinculados a su amplia concepción

de la "arqueología del Imperio romano". Las murallas romanas de Astorga debían ser uno de los primeros temas de esta revisión que su inesperado fallecimiento ha interrumpido. — A. B.

### OTRAS NOTAS NECROLÓGICAS

El 16 de febrero de 1965 falleció, a los ochenta y dos años de edad, el profesor Otto Walter, titular de Arqueología clásica que fue en la Universidad de Viena y gran especialista en la materia.

El 24 de mayo, a los setenta y siete, el lector de Lengua y literatura griega y latina de la Universidad de Oxford, profesor E. A. Barber, autor de muchas e importantes publicaciones en el campo de la poesía helénica.

El 25 de junio, a los sesenta y siete, el profesor Hans Krahe, titular de Lingüística indoeuropea de la Universidad de Tubinga y autor de muchos libros y artículos sobre Hidronimia protoeuropea, la lengua de los ilirios y otros temas. Sus manuales *Indogermanische Sprachwissenschaft* (traducido al español y muy utilizado en nuestras clases), *Germanische Sprachwissenschaft* y *Historische Grammatik des Griechischen* popularizaron su nombre, por su excelente disposición pedagógica y seguridad en datos y desarrollos históricos, entre los estudiantes de muchos países.

En el mes de julio, a consecuencia de un desdichado accidente y a los cincuenta y siete años, el profesor André Bataille, titular de Papirología en la Sorbona. Excavador e investigador en Egipto (cf. la necrología que citamos en pág. 102), sintió desde muy pronto un vivo interés hacia las inscripciones griegas y papiros de aquel país. Acababa de obtener el más señalado éxito con la publicación, en colaboración con Blanchard, de los sensacionales fragmentos de *El sicionio* de Menandro (cf. págs. VIII 233 y IX 317-342, artículo este último que fue repartido en tiradas aparte con una tarjeta de homenaje de nuestra revista al insigne papirologo).

El 27 de agosto, a los ochenta y nueve años, Manara Valgimigli, verdadero patriarca del Humanismo italiano, al que tanto contribuyó con sus estudios y traducciones bellísimas de autores clásicos.

Con cierto retraso hemos conocido la muerte en Lisboa, el 30-VIII-1964, del profesor Scarlat Lambrino, historiador de la Antigüedad y arqueólogo rumano que desde hacía largos años residía en el vecino país. Bien conocido por sus trabajos de investigación, inició también, sin llegar por desgracia a completarlo, un repertorio bibliográfico (*Bibliographie classique*

*des années 1896 à 1914*, vol. I, París, 1951) con el que se pretendía llenar la laguna entre las obras similares de Klussmann y Marouzeau.

## FALLECIDOS EN EL ÁMBITO DEL HUMANISMO HISPÁNICO

El 21 de enero último falleció en Salamanca el catedrático de aquella Universidad D. Manuel García Blanco, nacido el 9 de marzo de 1902. Su vocación docente e investigadora le llevó más allá de la esfera de la Gramática histórica de la lengua española, cátedra que desempeñaba en aquella ciudad. Para nosotros constituye un recuerdo entrañable no sólo su trato caballeroso, cordial y humano, unido a una gran erudición nunca exhibicionista, sino también el culto celosísimo y piadoso rendido a su maestro Unamuno en el estudio y conservación de su obra escrita y de su no menos importante tradición oral. No hace mucho (cf. pág. VIII 265) citábamos a D. Manuel en calidad de autoridad máxima en el tema como habrá de hacerlo siempre quien desee profundizar en la a veces enigmática figura unamuniana.

En el mes de octubre pasado, después de larga y cruel enfermedad, dejó de existir en Barcelona el catedrático de Metafísica de aquella Universidad D. Jaime Bofill, nacido el 30 de noviembre de 1910. Los artículos dedicados a su memoria, cuyos títulos pueden leerse en páginas IX 462-465, pueden dar idea sumaria de su gran personalidad humana y filosófica. Director y fundador de la revista *Convivium*, tuvo el acierto y el buen gusto de acoger en sus páginas tantos temas clásicos, que prácticamente se ha convertido, por lo menos parcialmente, en órgano de nuestros estudios (cf. el índice de su último fascículo en págs. IX 457-458) dentro de la Universidad bachelonesa. Los buenos amigos Alsina y Siguán, codirectores conjuntos de esta publicación, cuidarán sin duda de seguir la hermosa y personal huella de tan buen maestro.

En el mes de enero (no podemos precisar la fecha) falleció lejos de España D. Clemente Hernando Balmori. Especialista en Humanidades y Lingüística (le interesaban de modo particular los estudios célticos), formó parte del grupo fundador, hace más de treinta años, de la sección clásica del entonces Centro de Estudios Históricos, que, bajo los auspicios de D. Ramón Menéndez Pidal y dirigida por los profesores Bonfante, Pabón y el propio Hernando, dio gran auge a la investigación grecolatina con la creación de *Emerita* y la apertura de cauces que más tarde desembocarían en el actual Instituto "Antonio de Nebrija". Comenzada la guerra, Hernando Balmori se expatrió para continuar enseñando en Tucumán, donde publicó en 1946 una útil edición de *Las fenicias* de Eurípides. Última-

mente (cf. pág. IX 458) había vuelto a enviar sus colaboraciones a *Emerita*, cuya casa le recordaba con grata añoranza.

El 16 de diciembre de 1965, repentinamente y cuando se dirigía a sus cotidianas labores en la Academia de la Lengua de Bogotá, murió el P. Félix Restrepo, presidente de aquel organismo, ex rector de la Universidad Pontificia Javeriana y autor de libros importantes en el campo de la Lingüística general, como el *Diseño de semántica general* subtítuloado *El alma de las palabras*. Los helenistas le recuerdan, entre otros pormenores de su infatigable actuación en pro de los estudios clásicos, por la *Llave del griego*, que, en colaboración con el P. Hernández, adaptaba a nuestra lengua los métodos de la antología del P. Maunoury. Cf. en página IX 466 el título de un artículo publicado con ocasión de su óbito.

Tenemos que anotar también como luctuosas pérdidas las de D.<sup>a</sup> María Luisa García-Dorado, catedrática de Latín del Instituto de Alicante, primera mujer que llegó a ocupar un tal puesto docente en España; José M.<sup>a</sup> Mañá, joven y competente arqueólogo, director del museo de Ibiza, del que podían esperarse grandes y merecidos éxitos; y D. Justo Ramos de Andrés, profesor de la Universidad de Madrid, que extendió su formación clásica hacia el estudio de la lengua sánscrita con gran vocación y aprovechamiento.

#### CURSILLOS Y OTRAS ACTIVIDADES CULTURALES

Entre los días 5 y 25 de agosto pasados se desarrolló en Salamanca el XVIII Curso de Humanidades Clásicas y de Lengua y Literatura Española, con intervención, entre otros, de los profesores Guillén, Mariner, Sansegundo, Hernández Vista, Campos, Cirac, Oreja, Calonge, Roca, Fernández-Galiano, Fuentes, Morales Oliver y Goode.

El "Institute of Classical Studies" de la Universidad de Londres (cf. página VIII 270) anunciaba, para el curso actual, seminarios de investigación micénica y otros sobre *Ennio y la tragedia ática* (profesor Jocelyn), *El imperio ateniense* (Barron), *Introducción a la paleografía griega* (Turner), *Paleografía latina en relación con los textos clásicos* (Brown), así como tareas de ediciones de textos bizantinos (Browning), lecturas de la *Física* de Aristóteles (Furley), etc.

La XXV Semana Española de Teología, que se celebró en Madrid entre el 30 de agosto y el 4 de septiembre de 1965 bajo los auspicios del Instituto "Francisco Suárez" del C. S. I. C., comprendía temas tan sugestivos para un especialista en Humanidades como *Estado actual de los*

*estudios patristicos* (Aldama), *Estado actual de las investigaciones en torno a Hipólito* (Oñatibia), etc. Asimismo nos atañe parte del contenido de la XXVI Semana Bíblica Española, que desarrolló sus actividades del 6 al 11 de septiembre y en la que pudieron oírse las comunicaciones de Miguel y Patón (*El Salterio de San Paciano de Barcelona* y la "*Vetus Latina*"), Díez Macho (*Estado actual de la "editio princeps" del Neofiti 1* y de la edición del Targum Palestino de la Biblia Poliglota Matritense), de Roover (*L'exégèse patristique de Luc 1, 35 des origines à Augustin*), etc.

El Instituto de Cultura Hispánica ha organizado, para el curso 1965-1966 y en la Escuela de Estudios Antropológicos del Centro Iberoamericano de Antropología, un ciclo de enseñanzas de *Lingüística estructural* a cargo del profesor Rodríguez Adrados; y en la Escuela de Investigación Lingüística, para especialistas en investigación del español, tres cursos monográficos de *Orígenes de la Lingüística moderna*, *El latinismo en la estructura del español* y *El helenismo en el español* a cargo, respectivamente, de los profesores Coseriu, Mariner y Fernández-Galiano.

En el XXIII Curso de Verano de la Universidad de Santiago, dedicado a la cultura española medieval, el profesor Díaz y Díaz, de la Universidad de Salamanca, trató de las líneas generales de la poesía hispano-latina de aquella época.

Para el mes de marzo de 1966 se anunciaba en Barcelona la celebración de un VI Curso Comarcal de Arqueología, organizado por el Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación Provincial y patrocinado por la Federación Catalana de Montañismo, con visitas a diversos monumentos y yacimientos arqueológicos.

## DE VARIOS CENTROS E INSTITUTOS

La "Gennadius Library" de Atenas, fundada por Joannes Gennadius (1844-1932), humanista y diplomático griego que casó con una inglesa y pasó casi toda su vida en Inglaterra, es una institución única en su género. Administrada por la "American School of Classical Studies" de aquella ciudad, ha seguido rígidamente hasta ahora la inteligente política de su primer donante, cofundador de la "Society for the Promotion of Hellenic Studies", que quiso hacer de ella un centro bibliográfico selectivo y famoso aun hoy en todo el mundo por sus fondos raros y preciosos. Ahora se nos anuncia la creación de un grupo de "Friends of the Gennadius Library" que procurarán, con su colaboración entusiasta y donativos, mantener el alto nivel alcanzado a lo largo de cuarenta años y tal vez puesto en peligro por la dureza de los tiempos.

En Lieja (2, rue Charles Maignette) ha sido fundado (cf. págs. VIII 242-243) una "Organisation Internationale pour l'Étude des Langues Anciennes par Ordinateur" que se propone coordinar los esfuerzos que en muchos países vienen haciéndose en cuanto a aplicación de los nuevos métodos de ordenación electrónica al mejor conocimiento de las lenguas y literaturas clásicas.

El "Institute of Classical Studies" de la Universidad de Londres (cf. página 84) hace pública la existencia en él de un interesante archivo fotográfico que contiene, entre otras cosas, las reproducciones de varios centenares de papiros literarios griegos publicados en la colección de Oxirrinco y ahora dispersos por muchas ciudades.

Cf. también pág. 76 e infra.

### NOVEDADES EN EL MUNDO DE LAS REVISTAS

La fundación (cf. pág. IX 289) del "Centro di Ricerche" de Urbino, bajo la dirección del profesor Bruno Gentili, ha comenzado ya a dar sus frutos con la aparición de un magnífico primer volumen de la nueva serie de los *Studi Urbinati* (I = XXXIX de la antigua, 1965). El nutrido tomo, dedicado a la memoria (cf. pág. VIII 266) del finado Gennaro Perrotta, produce una gratísima impresión tanto por su presentación externa como por la cantidad y calidad de las aportaciones en él contenidas.

La *Revista de la Universidad de Madrid*, dentro de su política de dedicar la casi totalidad de sus volúmenes a temas monográficos, acaba de editar unos *Estudios sobre el teatro de la Antigüedad clásica* (número 51) cuyo índice puede leerse en página 102. La simple lectura del mismo dará idea clara de la competencia de los colaboradores del tomo y la importancia de los temas tratados.

Ha venido a nosotros, extremadamente cuidado en cuanto a contenido y presentación, el tomo I (1965) de *Acta Classica Universitatis Scientiarum Debreceniensis*, dirigida por St. Borzsák y publicada en Debrecen (Hungría).

Cf. también pág. 91.

### LAS CELEBRACIONES SENEQUIANAS

Nuestros lectores han sido varias veces informados (cf., p. ej., págs. VII 355, VIII 263-264 y IX 286-287) de estas celebraciones, realmente lucidas



y eficaces gracias en parte a la activa intervención de organismos provinciales y locales. El caso es que Séneca (no así, en cambio, Lucano, indebidamente oscurecido por su gran pariente en esta ocasión, acerca del cual apenas podemos anotar, con lo dicho en pág. VIII 264, la memoria de Licenciatura del Sr. Holgado citada en pág. VIII 330, la conferencia de que hablamos en pág. 79 y el descubrimiento de un busto en la plaza cordobesa de Jerónimo Pari) ha sido objeto de una calurosa conmemoración en España, que honra en él la gran figura de un filósofo de cuño típicamente hispánico y de un escritor también muy nuestro en cualidades y defectos.

Los artículos de revista a él dedicados en el último año y medio han sido bastantes; cf. págs. VIII 264, IX 282-283, 462 y 465-466 y X 102, a lo que hay que agregar los números especiales de *La Estafeta Literaria* (cf. página IX 299) y *La Actualidad Española*, esta última con el artículo de Antonio Fontán citado en pág. IX 463 y una preciosa información gráfica. Especial atención merece el fascículo senequiano de *Helmantica*, en que hallamos la importante serie de artículos e informaciones pormenorizada en págs. IX 458-459 más, entre otras cosas, una nota general (*XIX centenario de la muerte de Séneca*) firmada por el P. Isidoro Rodríguez y numerada separadamente como págs. 3-7.

Los meses últimos han presenciado la aparición de varios libros consagrados a la insigne figura cordobesa. En págs. IX 454-456 fue reseñada la edición bilingüe de la *Medea* debida a García Yebra. La Editora Nacional ha publicado (Madrid, 1965) *Séneca, nuestro contemporáneo*, en que George Uscatescu se manifiesta muy entusiástica y positivamente en cuanto a modernidad y españolidad del clásico. Y recentísimamente, el P. Eleuterio Elorduy, autoridad eminente en el tema, ha hecho coincidir con el centenario la aparición de su básico *Séneca*, editado por el C. S. I. C.

Muchas han sido también las conferencias con tal motivo pronunciadas: nosotros recogimos (y sin duda se nos habrán escapado no pocas) las mencionadas en págs. VIII 259-260, IX 289 y X 78-80. Un ciclo entero de disertaciones sobre Séneca, desarrollado en Valencia bajo los auspicios de la Universidad, fue clausurado por su rector, D. José Corts Grau, el 19 de noviembre.

Dos brillantes celebraciones romanas corrieron parcialmente a cargo de compatriotas nuestros. El 10 de noviembre, en la primera de las jornadas dedicadas a Séneca por el Centro Internacional de Estudios y Relaciones Culturales, hablaron, entre otros, los profesores Paratore y Muñoz Alonso, este último sobre *Muerte e inmortalidad de Séneca*. Y pocos días más tarde, el 17, los asistentes a la inauguración del curso en el Instituto Español de Lengua y Literatura pudieron escuchar sendas conferencias conmemorativas de Eugenio Montes y el catedrático de Filosofía D. José Artigas,

En el aspecto pedagógico citaremos el curso monográfico de Álvarez Delgado en La Laguna (cf. pág. IX 449), alguna memoria de Licenciatura (cf. pág. 107) y, sobre todo, dos buenas tesis doctorales leídas una en Barcelona (por D.<sup>a</sup> Lucía Suau Rosselló, con el título *Estudios sintácticos sobre la prosa de Séneca*) y otra en Madrid (por D. Agustín López Kindler, que atendió a *Composición y estilo en la prosa de Lucio Anneo Séneca*). En pág. IX 278 había podido encontrarse ya la publicación de un similar trabajo anterior del Dr. Urraca.

Las reuniones científicas organizadas durante la época de celebraciones (cf. también pág. 94 sobre la "Fundación Pastor") han procurado dedicar siempre algún espacio y tiempo a la memoria de Séneca: recuérdense nuestras págs. IX 285-286. El próximo III Congreso Español de Estudios Clásicos (cf. págs. 53-59) cuenta en su programa con la solemne conmemoración, a cargo del P. Elorduy, en la sesión de clausura y con dos comunicaciones al menos, las de los profesores Büchner y Sra. Codofier. Pero el acontecimiento de este año de celebraciones que mejor será recordado es, con la VIII Semana Española de Filosofía cuyo programa describimos en pág. IX 286 (cf. también la nota de pág. IX 459), el Congreso Internacional de Filosofía magníficamente llevado a cabo, entre el 7 y 12 de septiembre, bajo la experta guía del presidente de su Comité Ejecutivo, el catedrático de la Universidad de Madrid D. Adolfo Muñoz Alonso. Uno de los mayores éxitos de esta organización ha consistido en la rapidísima y pulquérrima edición de casi todas las conferencias y ponencias principales, en volumen cuyo índice contenía nuestra pág. IX 463. Por no haber llegado a tiempo para ser incluidas en el tomo, quedan para un próximo segundo, al que irán las comunicaciones también, disertaciones tan interesantes como las de los profesores Todolí (*La dimensión ética en el pensamiento de Séneca*), Cruz Hernández (*Los límites del estoicismo de Séneca*) y Blanco Freijeiro (*Séneca y la Córdoba de su tiempo*). En cuanto a las comunicaciones mismas, quien tenga interés por ellas puede acudir al extenso resumen que citábamos en pág. IX 459: hablaron o enviaron aportaciones, entre otros muchos, los profesores Campos (*La educación de la conciencia en Séneca*), Delatte (*Los análisis estadísticos mecánicos de la obra de Séneca*, cf. págs. VIII 242-244), Évrard ("*Animus*" et "*fortuna*" dans les trois "*Consolations*" de Sénèque, cf. *ibid.*), Martínez Freire (*La unidad del género humano en el pensamiento de Séneca*), Srta. Passeri Pignoni (*La meditazione di Seneca sulla condizione umana*), Fontán (*Dimensión literaria en la obra de Séneca*), Moreau (*Sénèque et Malebranche*), Muñoz Valle (*Valoración del elemento retórico en las tragedias de Séneca*), etc.

El Congreso llevó consigo también, como es usual, una serie de actos y ceremonias (cf. el artículo de García-Frías citado en pág. IX 462): la inauguración de una estatua de Séneca (de momento en espera de su fundición en bronce) que, costeada en rasgo simpático por el torero Ma-

nuel Benítez Pérez (El Cordobés), perpetuará su memoria (cf. la ingeniosa nota de Alcántara en *Ya* del 12-IX-1965) en la Puerta de Almodóvar gracias a la pericia del escultor D. Amadeo Ruiz Olmos; el descubrimiento de una placa en honor de la familia de los Anneos; la lectura del proyecto de creación de una Asociación Internacional de Amigos de Séneca que tendrá su sede en Roma; el homenaje de la romana Montilla al gran filósofo, etc.

El 24 de septiembre, en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, se celebró la entrega de galardones correspondientes al III Premio Nueva York, de que hablábamos en pág. IX 287. La parte del mismo dedicada a ensayos ha quedado desierta, mientras que, en cambio, la suma reservada a poemas fue repartida entre los autores Sres. Guardiola, de Jumilla, y Miguel Fernández, de Melilla.

Muchas serían las pequeñeces que aquí podríamos añadir, con riesgo de hacer interminable esta nota: desde la nueva denominación de "Séneca" dada a uno de los Institutos de Enseñanza Media de Córdoba hasta la quizá no tan singular aparición del gran filósofo, no mal financiero en sus tiempos, en la Junta general de accionistas de Motor Ibérica, S. A., donde terminó con una frase senequiana el informe del presidente del Consejo de Administración, Sr. Salvador Merino. Bueno es que las Humanidades vayan llegando a todas partes.

### OTRAS CONMEMORACIONES

Menos directamente nos toca el VI centenario del fallecimiento del cardenal D. Gil de Albornoz, fundador del Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia, tan ilustre en el aspecto humanístico. La Junta ministerial nombrada a tal fin se propone realizar una serie de publicaciones, entre ellas el catálogo de los manuscritos existentes en aquel Colegio, y organizar tal vez un Congreso de Estudios Albornocianos. Algunos artículos dedicados al tema pueden hallarse en nuestras págs. IX 462 y X 102.

También se ha celebrado con brillantéz el primer centenario de la muerte de Andrés Bello, el crítico, polígrafo y lingüista venezolano que tan honda huella dejó en todos los campos en que desarrolló su portentosa labor. Con tal motivo se han publicado multitud de artículos (cf. página IX 462), han sido organizados ciclos de conferencias (cf. págs. 79-80), etcétera.

El VII centenario del nacimiento del Dante, no conmemorado con demasiada intensidad en España (cf. Arce, *Estudios sobre el Dante en el VII centenario*, en *Atlántida* III 1965, 731-742), ha traído consigo, sin embargo, alguna aportación interesante a nuestros estudios. Aparte de la

conferencia mencionada en nuestra página 79, podemos mencionar los varios artículos del número extraordinario de *Atlántida* reseñados en página IX 465; dos trabajos de Valentín García Yebra, los citados en páginas IX 459 y X 103; el de Luca de Tena cuyo título se lee en pág. IX 463; y alguna cosa más.

Otros recuerdos del mundo romano. León (*Legio Septima Gemina Pia Felix*) y Cáceres (*Colonia Norbensis Caesarina*) se disponen a celebrar, respectivamente, los 1900 y 2000 años de sus fundaciones; y Vintila Horia sigue rindiendo, en conferencias y artículos (cf. pág. IX 462), homenaje a Ovidio, el insigne desterrado de cuyo bimilenario hablamos por última vez en pág. IV 446.

El VII centenario del Misterio de Elche ha traído consigo la traslación a aquella ciudad, durante algunos días, de la singular Dama, joya del arte protohispanico. Cf. a este respecto los artículos que mencionábamos en pág. IX 463.

La usual conmemoración (cf. pág. VIII 255) del aniversario del nacimiento de Winckelmann por parte del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid corrió esta vez, el 14 de diciembre, a cargo de los profesores Nierhaus (*Drei römische Mosaiken aus Jaén*) y Hauschild, que habló de *Der spätrömische Kultbau von Milreu (Estói)*.

Cf. también págs. 77-78 y 94-95.

## HUÉSPEDES DE ESPAÑA

Durante el pasado mes de noviembre tuvimos la suerte de contar entre nosotros, desgraciadamente por muy pocos días, al profesor Hugh Lloyd-Jones, "Regius Professor" de Griego en la Universidad de Oxford.

Aprovechó su fugaz paso por España para dar dos conferencias en Madrid, cuyos títulos se hallarán en págs. 80 y 94, y otras dos en Barcelona.

Su estancia proporcionó impagable oportunidad para gozar de su trato amable y cordial y para conversar ampliamente sobre las últimas novedades del campo filológico, del que Lloyd-Jones es primera figura. — M. F. G.

Trabajando en la biblioteca del Monasterio de El Escorial ha permanecido durante una breve temporada el profesor Hartmut Erbse, titular de Filología clásica en la Universidad de Tubinga. El profesor Erbse, bien conocido por sus estudios sobre escolios homéricos, tiene muy avan-

zada la preparación de su monumental edición, para lo cual ha querido estudiar personalmente los dos importantes manuscritos que nuestra biblioteca escurialense conserva. Nos anunció la próxima aparición, que muy poco después iba a confirmarse, del *Lexikon der alten Welt*, de la Artemis Verlag (Zurich, 1965), cuya complicada elaboración ha dirigido con otros eruditos, y nos enseñó pruebas de imprenta del quinto fascículo del *Lexikon des frühgriechischen Epos*, que se viene publicando, como es sabido, en Hamburgo y cuyo ritmo de aparición parece que se hará más rápido. — J. S. L. V.

### VIAJE A ITALIA

En el ámbito de los intercambios culturales organizados por los Gobiernos español e italiano, el que suscribe, a instancias de la Universidad de Catania, ha tenido ocasión, durante el pasado mes de diciembre, de dar conferencias sobre materias de nuestra especialidad en aquel Centro y en las de Nápoles y Palermo, sumadas a la invitación.

Ha sido realmente una inolvidable ocasión para volver a ver a los colegas italianos, siempre activos y hospitalariamente generosos para con los españoles. En este sentido recordamos especialmente a los profesores Cataudella, de Falco, Sbordone y Lavagnini (a cuyo "Istituto Siciliano di Studi Bizantini e Neoellenici" volveremos a referirnos en uno de los próximos números de esta revista); pero también queremos dedicar una cariñosa mención a aquellos otros (Sra. Massa Positano y Garzya, en Nápoles; Anastasi, Giancotti, Rizza, Manganaro, Mazza, Sciutto, en Catania; Manni, Moretti, Monaco, Adriani, Rossi-Taibi, della Casa, Rotolo, en Palermo), que nos acompañaron y facilitaron la agradable visita. Quisiéramos poder corresponderles a todos ellos en España del mismo modo. — M. F. G.

### PERSONALIA

Con ocasión de la jubilación de Marcel Bataillon, administrador del "Collège de France", gran hispanista y conocedor como ninguno del Renacimiento español, sus amigos de la revista *Insula* le han ofrecido un rendido y hermoso homenaje con la dedicación casi completa de un número cuyo índice hallará el lector en pág. 103.

La profesora Enrica Malcovati, de la Universidad de Pavía, ha recibido el doctorado *honoris causa* de la de Viena con motivo del VI centenario de la creación de esta última,

Los amigos, colegas y discípulos del profesor Pierre Courcelle, del "Collège de France" y "Directeur d'études" en la "École des Hautes Études", preparan un homenaje al insigne maestro e investigador con motivo de su elección para la Academia francesa de Inscripciones y Bellas Letras.

D. Agustín Millares Carlo, catedrático jubilado de la Universidad de Madrid y profesor actualmente de la del Zulia (Maracaibo), ha recibido el grado de doctor *honoris causa* de este último Centro de estudios superiores.

En el pasado mes de agosto, un grupo de antiguos alumnos del Instituto de Pontevedra, presidido por D. Francisco Javier Sánchez Cantón, director de la Academia de la Historia y del Museo del Prado, dedicó homenaje de gratitud y admiración a D. Vicente García de Diego, que comenzó en aquella ciudad, con su llegada al Instituto en 1903 para ocupar la cátedra de latín, la larga y fértil carrera como profesor, investigador y académico que le ha llevado a ser la figura ejemplar en que hoy se ha convertido para todos.

Ha marchado a los Estados Unidos, para ocupar una cátedra en el departamento de Filología Clásica de la Universidad de Illinois, D. Antonio Tovar, que acaba de solicitar la excedencia como titular de Filología Latina de la Universidad de Madrid.

Ha sido elegido miembro correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona el catedrático de la Universidad de Madrid D. Manuel Fernández-Galiano.

Invitado por la Universidad de Sudbury, ha permanecido mes y medio en el Canadá el profesor D. José S. Lasso de la Vega. Durante su permanencia en dicho centro docente explicó un cursillo de diez lecciones sobre *La cuestión homérica desde la estética contemporánea* y dictó seis conferencias sobre el tema *Cinco autores de nuestro tiempo frente a la Grecia antigua: Giraudoux, Cocteau, Benn, Brecht y Eliot*.

Ha sido nombrado director de la Escuela de Historia y Arqueología de Roma del C. S. I. C el Dr. D. Manuel García Garrido.

Se ha dedicado en Barcelona un homenaje a D. Francisco Closa Alegret en el que el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional le impuso la encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio como recompensa a los méritos contraídos por su labor en las excavaciones de Barcelona

antigua. Pueden verse más pormenores en el artículo citado en pág. IX 466.

El Premio para Colegiales Distinguidos de 1965 ha sido concedido por el Consejo Nacional de Colegios Oficiales de Doctores y Licenciados, para el distrito de La Laguna, a D. Deogracias Rodríguez Pérez, catedrático de Lengua griega que fue, hasta su reciente jubilación, en el Instituto de Las Palmas.

Con motivo de su jubilación, el catedrático de Lengua latina del Instituto "El Brocense" de Cáceres, D. Martín Duque Fuentes, fue objeto de cordial homenaje por parte de sus colegas y alumnos.

El R. P. José Vives, S. I., ha obtenido, además del premio para tesis doctorales de la S. E. E. C. (cf. pág. IX 439), el premio "Ciudad de Barcelona 1965", en la sección de ensayos, por su obra *Génesis y evolución de la ética platónica*.

D. Manuel D. Millán Senmartí, profesor de la Universidad de Madrid, ha obtenido el Premio Nacional Fin de Carrera de Filosofía y Letras (Sección de Filología) de la Delegación Nacional-Comisaría para el S. E. U.

### LOS MANUSCRITOS ROBADOS DE LA SEO

Nuestros lectores recordarán la última nota dedicada por la revista a este asunto (cf. págs. VIII 252-255). Ha pasado año y medio sin que las cosas hayan variado. Una crónica del correspondiente en Londres de *Ya*, publicada el 11-V-1965, nos hizo concebir esperanzas que una vez más han resultado fallidas. Decididamente, el asunto está en vías de solución... por medio del olvido total. Pero no nos cansaremos, no queremos cansarnos de protestar. Y tenemos quien nos acompañe en ello.

En el *Répertoire des bibliothèques et des catalogues de manuscrits grecs. Supplément I (1958-1963)* de M. Richard, publicado en París, 1964 por el "Centre National de la Recherche Scientifique", se vuelve a leer (págs. 54-55, bajo la rúbrica *Saragosse*):

"En 1956, il restait à Saragosse au moins 6 des 31 mss grecs du Pilar. Les codd. 51, 198, 1427, 1760, 1945, 2937, ont, en effet, été photographiés cette année-là à La Séo, où ils avaient été transférés... Il n'en reste plus aucun... Douze sont à New Haven: les codd. 416, 621, 1230, 1236, 1732, 1826, 2027, 2659, 2934 à Yale University Library... le cod. 220 à Yale Law Library... les codd. 327, 562 à Yale Medical Library... Le cod. 51 est à Philadelphia, University of Pennsylvania Library Gr. 1; le cod. 2849, à San Juan Capistrano, dans la bibliothèque de M. R. B. Honeyman Jr.

Enfin 3 mss, les codd. 1818, 1918, 2168, après un séjour à New Haven, chez l'antiquaire Robert Barry, ont été offerts par l'antiquaire londonien Dawson..., puis, après un essai infructueux de vente par Christie, Manson & Woods..., sont revenus chez Dawson. La dispersion de cette collection est un événement déplorable, quels que puissent être la satisfaction des acquéreurs et les bénéfices des voleurs et de leurs complices”.

La calificación penal no puede estar más clara: Yale, Filadelfia, Mr. Honeyman y Dawson están en posesión de códices malamente robados a una biblioteca española. Ellos sabrán cuál es su obligación moral.

### LA “FUNDACIÓN PASTOR DE ESTUDIOS CLÁSICOS”

Según ya tradicional costumbre (cf., p. ej., págs. VIII 255 y IX 302) daremos breve noticia de las últimas actividades de esta benemérita entidad promotora de los estudios clásicos.

En el ciclo de conferencias del otoño pasado hablaron, en los días 2, 9, 19 y 23 de noviembre, los profesores Fernández-Galiano (*Los primeros coros del “Agamenón” de Esquilo*), Rodríguez Adrados (*Sófocles y el panorama ideológico de su época*), Blanco Freijeiro (*Notas arqueológicas a Séneca*) y Lloyd-Jones (cf. pág. 90), que trató de *The Tragedian Phrynichus and the Gyges Fragment*. La penúltima de estas conferencias se proponía, naturalmente, tributar homenaje a Séneca (cf. pág. 88) en su centenario.

El ritmo de publicaciones es ahora muy rápido. Desde que dimos la nota informativa de pág. VII 353 hay que anotar (cf. pág. IX 464) la aparición del fascículo 8 de los “Cuadernos”, allí prevista ya, y las posteriores del 9 (de tema no clásico), 10, 11 y 12. Está en prensa el 13, que contendrá las tres conferencias sobre la tragedia arriba citadas más un trabajo de D. Antonio Tovar sobre Eurípides.

### PREMIOS Y CONCURSOS

El último premio de la “Fundación Conde de Cartagena” ha sido concedido por la Real Academia Española a D. Manuel Mourelle Lema, por su trabajo *La lingüística española en el siglo XIX*.

El M. I. Ayuntamiento de Cullera instituye los premios “Ciudad de Cullera” con motivo del centenario del nacimiento de D. José Alemany Bolufer, de las Reales Academias Española y de la Historia, catedrático de la Universidad de Madrid e hijo preclaro de aquella ciudad. Uno de los premios, de 30.000 pesetas, será otorgado al mejor estudio de divulgación que abarque la biografía, bibliografía y juicio crítico de D. José



Alemaný. Extensión, de 125 a 200 folios. Los trabajos habrán de ser presentados en aquel Ayuntamiento antes del 18 de julio del año en curso.

Hasta el 1 de noviembre próximo hay tiempo para solicitar el "Michael Ventris Memorial Award" de 1966: cien £ para un postgraduado que trabaje en el campo de la civilización micénica o dominios afines. En 1964 se concedió dicho galardón a Mlle. Monique Gérard, de la Universidad de Lieja, para preparar una tesis doctoral sobre religión micénica.

Cf. también págs. 89 y 93.

### LA EXPOSICIÓN DE ICONOS

El 26 de octubre último fue inaugurada en el Casón del Buen Retiro la espléndida exposición de iconos de los siglos x al xx que, procedentes de la colección particular de D. Sergio Otzoup, eran presentados por primera vez al público madrileño.

La exhibición, verdaderamente imponente, respondió por completo a las esperanzas en ella depositadas. Los periódicos dedicaron al suceso abundante información literaria y gráfica, con artículos como el mencionado en pág. IX 462; y el catálogo impreso (cf. *ibid.*) resultó también utilísimo para especialistas y profanos.



# información bibliográfica

## RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.

M. RUCH: *M. T. Ciceronis Pro Marcello oratio (Pour Marcellus)*. "Érasme". Collection de Textes Latins commentés. París, Presses Universitaires de France, 1965. Un volumen en 4.º menor de 77 págs.

M. Ruch es conocido ya por una serie de estudios relacionados básicamente con Cicerón. Tenemos aquí una edición del *Pro Marcello* con estructura semejante a la de nuestros clásicos "Emerita".

La edición del *Pro Marcello* cuenta en este caso con una introducción de tipo histórico sobre la situación que motiva el discurso de Cicerón, seguida de un extenso capítulo en que se analiza el punto clave del discurso y origen de muchos trabajos: la *clementia* cesariana, en sus varias posibilidades de oportunismo, naturaleza, etc. Después de aducir el testimonio de los pasajes más importantes, concluye que la *clementia* de César no es tanto una creación del mismo César, espontánea o calculada, como una exigencia del momento. En cuanto a su interpretación de la actitud de Cicerón, que intenta comprometer a César, con vistas a una política futura, por medio de sus elogios, parece un tanto excesiva, puesto que una actitud semejante en Cicerón puede responder a una valoración personalista, y por tanto momentánea, que, sacada del instante que la provoca, queda falta de apoyo real.

Sigue un análisis esquemático del discurso, donde se incluye una observación sobre la composición antitética del mismo, es decir, la oposición en él de presente y pasado. Las constantes alusiones de Cicerón a la situación anterior al triunfo definitivo de César, con relación a las circunstan-

cias del momento, le fuerzan a oponer constantemente el uso de presente y pasado. Pero hay que aclarar que este manejo de las dos posibilidades temporales está dosificado a lo largo del discurso y no permite enfrentar, formando bloques, unas partes con otras.

Una mención de los manuscritos y ediciones más importantes y un compendio de la bibliografía básica dan paso a la edición, que, con aparato reducido al mínimo, se basa en la de "Les Belles Lettres". El comentario a pie de página es extenso y cubre los requisitos de una interpretación útil: aclarar y situar el texto al tiempo que se pone al lector en condiciones de trabajar sobre cualquiera de los puntos tratados. El comentario sintáctico es, pues, esporádico e incide sólo en aquellos casos en que la utilización de una determinada construcción tiene un valor especial dentro del estilo del orador. La cita de pasajes de otras obras, para aclarar y completar ideas enunciadas en el texto, es de una gran utilidad. — C. CODOÑER.

V. J. HERRERO: *Introducción al estudio de la Filología latina*. Biblioteca Universitaria Gredos. I. Manuales. Madrid, Gredos, 1965. Un vol. en 4.º menor de 387 págs.

El valor de una obra de este tipo en España cae fuera de toda discusión: no se dispone de visiones de conjunto en la materia y, aunque en este caso venga desglosada la Filología latina de la griega, su funcionalidad sigue en pie.

La introducción ya nos advierte que se trata de un trabajo no dirigido a los especialistas, sino a los estudiantes, "a los que desean adentrarse por el camino de la especialización". Por tanto, se nos está advirtiendo cuál es el punto de vista desde el que debemos enfocar nuestra crítica; no puede juzgarse lo que no se ha pretendido hacer.

El plan del libro, expuesto también en la introducción, es el siguiente: una parte irá dedicada al estudio de fuentes, comprendiendo dentro de ellas las llamadas "fuentes materiales" (manuscritos, ediciones, etc.), las "fuentes de contenido" (la lengua latina en el curso de su existencia como tal) y las "fuentes instrumentales" (bibliografía). Sigue una segunda parte dedicada a una exposición histórica de la Filología latina, y cierra el libro un estudio sobre las diversas partes de la Gramática con sus enfoques a lo largo de la historia.

Partiendo de esta organización previa, el desarrollo en ocasiones deja un poco confusos los conceptos. La introducción plantea el problema de que, al intentar dar una trabazón formal a los distintos apartados que componen la primera parte, se provoca cierto confusionismo; quizá hubiese sido más claro el no tratar de ligarlos por medio de una misma designación, la de fuentes, que no evoca el concepto tradicionalmente aceptado,

Se echa de menos un capítulo más extenso dedicado a paleografía, sobre todo teniendo en cuenta la importancia concedida a la transmisión textual. La distribución de capítulos, en general clara, tiene un pequeño fallo, el hecho de poner el latín cristiano a continuación del latín medieval; sin hablar previamente del primero resulta un tanto difícil dejar sentado que uno de los factores que explican el latín medieval es el latín cristiano.

Fuera del plan general de la obra se podrían enumerar una serie de pequeños pormenores que influyen en la tónica general y que tal vez pudieran revisarse en el caso de una posible reedición.

El que se trate de un libro de extensión reducida impone, al parecer de modo inevitable, una serie de cosas como el admitir dentro del contexto, como definitivas, posturas y definiciones sin dar razones que las justifiquen, con lo cual alcanzan la categoría de axiomas irrefutables: así, en la página 121 se habla de los *carmina conuivialia* como dotados de existencia real; se dice en la misma página que el saturnio "era de naturaleza acentual", no cuantitativa; en la 132 se designan como vulgares una serie de expresiones plautinas, sin aclarar, ni aun de modo general, el porqué de esa designación. Esto viene a coincidir con la tendencia a enumerar un conjunto de fenómenos como característicos de una época determinada (cf. págs. 139 ss.) sin poner en la base las posibles razones que lo explican científicamente. Si no es posible hacerlo, dada la limitación de extensión, nada se perdería omitiéndolo, puesto que una referencia a cualquier trabajo sobre la materia sería orientación suficiente para quien tratara de trabajar sobre ello.

En el capítulo dedicado a bibliografía crítica de la lengua latina, la parte referente a teatro y poesía son especialmente pobres: quizá pueda decirse que éste es el fallo más visible de la obra.

La segunda y tercera parte son menos amplias: se diría que el autor las ha considerado como complementos necesarios a la primera parte y las ha incluido como tales. Tanto en una como en otra se dedica especial atención a la situación de la Filología en la actualidad, a pesar de que a través de las palabras de Herrero se percibe cierta disconformidad con las nuevas tendencias estructuralistas.

En resumen, se trata de un libro ameno y útil, que cuenta entre sus aciertos mayores el de la abundante bibliografía, totalmente puesta al día, sobre todo por lo que toca a España, en sus aspectos más importantes. — C. CODOÑER.

- J. M. BLÁZQUEZ: *Estructura económica y social de Hispania durante la anarquía militar y el Bajo Imperio*. Cuadernos de la Cátedra de Historia Antigua de España. Vol. I. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1964. Un vol. en 4.º de 206 págs.

El título de esta obra (cf. la nota de A. Tovar que citamos en pág. 102) no debe hacer pensar en una elaboración de material para dejar trazado un cuadro de la situación económica de Hispania en esa época, sino que el trabajo está dedicado, como se nos dice en el prefacio, a la recopilación y facilitación de los datos relativos al tema enunciado.

Está dividido el libro en varios apartados, siguiendo el reparto en provincias hecho por Diocleciano. Cada uno de los apartados se halla a su vez desglosado, cosa que aporta claridad a la consulta, en una serie de subdivisiones que siguen los campos de producción: ganadería, caza, pesca, minería, etc. Bajo el encabezamiento de cada uno de los epígrafes, Blázquez va acumulando citas y pasajes de autores antiguos referidos al problema, y su orden en la aportación de los mismos está de tal modo enfocado, que, apenas enlazados por algunas frases del autor, van trazando por sí mismos una visión sobre la situación económica y social de cada provincia.

Una disquisición final sobre el sentido que históricamente tuvieron las invasiones para Hispania le hace elevarse a consideraciones de tipo general (significación de los siglos III y IV en lo que se refiere a la futura configuración de la Edad Media) y concreto (posición de Hispania en el Bajo Imperio).

Expuestos los datos, el mismo Blázquez nos ofrece los resultados que la lectura de ellos deja ver: la situación económica de Hispania en el Bajo Imperio no ha cambiado, a grandes rasgos, respecto a la época anterior. Nos encontramos, pues, con una situación relativamente no congruente con el resto del Imperio.

El trabajo, como puede verse, es ante todo un libro de consulta para cualquiera que a partir de ahora pretenda trabajar sobre algún punto concreto de este terreno. Los pasajes básicos de textos antiguos están transcritos y los que ofrece como corroboración son citados. La utilización de fuentes directas (obras literarias, inscripciones, etc.), así como el manejo de bibliografía son exhaustivos.

Hay que hacer notar que la presentación, muy agradable y de cómodo manejo, sería de desear que estuviera más cuidada en lo que respecta a erratas. Se puede asegurar que no existe página en que no se encuentren una o dos. Si a esto añadimos que el índice lleva una página de retraso en todas sus referencias, se comprende que su consulta resulte un tanto incómoda por motivos ajenos al contenido de la obra. — C. CODOÑER.

J. GARCÍA ÁLVAREZ: *Salustio. La guerra de Jugurta*. Segunda edición. Textos clásicos anotados. Madrid, Gredos, 1965. Un vol. en 4.º menor de 204 págs.

Se trata de una reedición revisada del texto, y las variaciones introducidas respecto a la primera edición son escasas. La innovación real es

su presentación editorial, mucho más cuidada y consistente, con una cubierta en huecograbado.

La configuración de estos textos anotados de la Editorial Gredos suele ser generalmente la misma: texto latino con notas a pie de página, apéndice de nombres propios e instituciones y en algunos casos, como éste, unas notas sobre arcaísmos.

El comentario es el usual en este tipo de textos: aclaraciones, sintácticas la mayoría de las veces, que facilitan la labor de análisis; y, en ocasiones, observaciones morfológicas. Sigue siendo, en general, una tendencia común el ofrecer la traducción de frases un poco complicadas. Con ello no es muy seguro que se logren resultados positivos, porque los estudiantes, acostumbrados a resolver las dificultades de traducción con una mirada a las notas, no se molestan en comprender siquiera el porqué de la necesidad de ayudarles que ha sentido el editor. A ello hay que añadir que esas notas, a causa de la brevedad inevitable, adquieren en sus soluciones un carácter definitivo que quizá perjudique a la visión de la lengua del lector.

Los apéndices son claros dentro de su extensión.

¿No sería conveniente, por otra parte, una pequeña introducción que pusiera al lector en condiciones de entender la causa de una serie de circunstancias históricas y fenómenos formales? Un texto aislado de su contexto, que es el proceso histórico en el que se halla incluido, pierde la posibilidad de mostrar una serie de valores, incomprensibles de otra manera. — C. CODOÑER.

## REVISTA DE REVISTAS

**Perficit**, núms. 197-198 (febrero-marzo de 1966):

A. Barcenilla: *"Ilíada". Cantos II, IX, XVIII, XXIII* (1-15).

**Zephyrus**, vol. XV (1964):

A. Blanco Freijeiro: *Vasos suritálicos de la colección ducal de Alba* (61-83). — A. Balil: *Mosaicos romanos de Baetulo (Badalona)* (85-100). — A. Tovar: *Ibérico e indoeuropeo* (131-133).

**Palaestra Latina**, vol. XXXV, fasc. 1 (núm. 189: marzo de 1965):

C. M. Dolcimascolo: *De latinitatis institutione colloquium* (2-8). — L. M. Sansegundo: *Undenam crucis supplicium, quandoque usus venerit desieritque* (19-24).

**Studia Papyrologica**, tomo IV, fasc. 2.º (julio-diciembre de 1965):

M. Balagué: *Los papiros y el Nuevo Testamento* (69-89). — J. O'Callaghan: *Salmos 1, 3-6; 2, 69 (PPalau Rib. 1)* (91-97). — S. Bartina: *Filología española y papirología. La palabra "zanca" en los papiros* (99-102). — F. de P. Solá: *El profesor André Bataille (1908-1965)* (103-105). — S. Bartina: *XI Congreso Internacional de Papirología* (107-142).

#### OTROS ARTÍCULOS O FOLLETOS DE TEMA CLÁSICO

- A. Tovar: *Nueva historia antigua* [*Rev. de Occ.*, año IV, núm. 35 (febrero 1966), págs. 212-217].
- J. Ferreiro Alemparte: *Rilke y San Agustín* [*Fil. Mod.*, año IV, núms. 19-20 (abril-agosto 1965), págs. 159-183].
- J. S. Lasso de la Vega: *Los temas griegos en el teatro de Giraudoux* [*Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 192 (diciembre 1965), págs. 500-561].
- M. Rabanal: *La palabra no fue lo primero (A B C, 10-II-1966)*.
- A. García y Bellido: *Hippódamos de Mileto y el origen de las ciudades regulares* [*Atlántida*, tomo IV, núm. 19 (enero-febrero 1966), págs. 28-37].
- M. Fernández Almagro: *Ángel Ganivet en su galería de espejos* (ibid. páginas 38-56).
- A. d'Ors: *Sobre el no-estatismo del Imperio Romano* (ibid. págs. 81-88).
- A. López Kindler: *La preceptiva literaria de Séneca y su obra de escritor* [*Augustinus*, tomo X, núms. 39-40 (julio-diciembre 1965), págs. 327-343].
- J. O'Callaghan: *El trato de "padre" en la correspondencia cristiana del siglo V* [*Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, vol. I (1965), págs. 151-153].
- J. O'Callaghan: *Toponimia de los papiros pontificios de Barcelona* [*Anal. Sacra Tarrac.*, vol. XXXVII (1965), págs. 339-351].
- J. Alsina: *Orígenes de la tragedia y política en la Grecia clásica: algunas notas histórico-bibliográficas* [*Rev. Univ. Madr.*, vol. XIII (1964), número 51, págs. 305-323].
- A. Balil: *Decorado y presentación escénica en el teatro griego* (ibid. páginas 325-367).
- I. Errandonea: *Dos escuelas dramáticas simultáneas en Grecia: Sófocles y Eurípides* (ibid. págs. 369-414).
- J. S. Lasso de la Vega: *Teatro griego y teatro contemporáneo* (ibid. páginas 415-461).
- S. Mariner: *Sentido de la tragedia en Roma* (ibid. págs. 463-492).
- F. R. Adrados: *Religión y política en la "Antígona"* (ibid. págs. 493-523).
- A. R. de Elvira: *La tragedia como mitografía* (ibid. págs. 525-562).
- M. Sánchez-Mazas: *Lenguaje y matemáticas* (A B C, 30-I-1966).
- G. Diego: *Álgebra y poesía* (ibid. 9-II-1966).



- M. Sánchez-Mazas: *Lenguaje y juego* (ibid. 15-II-1966).
- Marqués de Lozoya: *De "cura de misa y olla" a primer personaje del reino. El cardenal Gil de Albornoz fundó el que es, todavía, el mejor centro de estudios jurídicos del mundo* (Ya, 20-II-1966).
- J. G. García-Valdecasas: *Destruído por el fuego* (A B C, 22-II-1966).
- C. C. Vega: *La herencia literaria de Juan de Biclaro* (A B C, 23-II-1966).
- V. García Yebra: *El león en las comparaciones homéricas* (Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Enseñanza Media. Biblioteca "Cátedra". N.º 540. Madrid, 1966).
- F. Secadas Marcos: *Las dificultades del latín* [Rev. Esp. Ped., año XXIII, núm. 89 (enero-marzo 1965), págs. 3-42].
- J. Cantera Ortiz de Urbina: *Puntos de contacto de la Vetus Latina con el Targum arameo y con la Pešitta. Hipótesis de un origen targúmico de la Vetus Latina* [Sefarad, año XXV (1965), fasc. 2, págs. 223-240].
- F. Díaz Esteban: *Dos nuevas inscripciones púnicas hispánicas* (ibid. páginas 283-287).
- A. Tovar: *Los descubrimientos de Marcel Bataillon* [Insula, año XXI, núm. 231 (febrero de 1966), págs. 1 y 6].
- E. Asensio: *Marcel Bataillon, historiador del erasmismo en España* (ibid. pág. 3).
- J. Corrales Egea: *Entrevista con Marcel Bataillon* (ibid. pág. 5).
- I. S. Révah: *Marcel Bataillon* (ibid. pág. 7).
- J. C. E.: *Las últimas lecciones de Marcel Bataillon* (ibid. pág. 13).
- F. Secadas Marcos: *El valor formativo del latín* [Rev. Esp. Ped., año XXII, núm. 87 (julio-sept. 1964), págs. 199-246].
- M. Sánchez-Mazas: *La traducción automática* (A B C, 4-III-1966).
- A. d'Ors: "Credittum" [An. Hist. Der. Esp., tomo XXXIII (1963), págs. 345-364].
- A. de la Hera: "Falsus testis" y "delator" (sobre la interpretación de los cánones 73 y 74 del Concilio de Elvira) (ibid. págs. 365-389).
- C. Menéndez Pidal y D. Angulo Íñiguez: "Las hilanderas" de Velázquez (radiografías y fotografías en infrarrojo) [Arch. Esp. Arte, t. XXXVIII, núm. 149 (enero-marzo 1965), págs. 1-12].
- V. García Yebra: *Comparación épica y realismo vital en la "Divina Comedia"* [Arbor, tomo LXI, núm. 234 (junio de 1965), págs. 163-191].
- F. Piemontese: *Agustinismo perenne* [Augustinus, tomo IX, núm. 35 (julio-sept. 1964), págs. 309-325].
- S. Mañero: *Sobre la teología de Aristóteles* (ibid. págs. 365-387).
- J. Rubio: *Hacia una teoría agustiniana de la conversión* [ibid. núm. 36 (oct.-dic. 1964), págs. 471-496].
- F. de Urmeneta: *El tema de la fortaleza, actual, clásico y agustiniano* (ibid. págs. 501-509).
- A. Martínez Cuesta: *Contactos de Erasmo con los humanistas italianos*

- antes de su viaje a Italia (1469-1506)* [ibid. tomo X, núm. 37 (enero-marzo 1965), págs. 5-25].
- H. García: *Hacia una síntesis de la gracia agustiniana* (ibid. págs. 25-81).
- J. Bustamante Bricio: *La calzada romana Pisoraca-Flaviobriga en el valle de Mena* [Bol. Instit. Fernán-González, año XLIII, núm. 163 (segundo semestre 1964), págs. 272-276].
- B. Osaba y Ruiz de Erenchun: *Onomástica romano-burgalesa* (ibid. páginas 277-286).
- C. Alonso del Real: *Dos capítulos de un libro sobre Amazonas* [Bol. Univ. Compost., vol. LXXI-LXXII (1963-1964), págs. 11-34].
- M. López Martínez: *Visión paulina del mundo greco-romano* [Burgense, tomo V (1964), págs. 9-33].
- J. Burillo Loshuertos: *Los pactos en el Derecho romano* [An. Univ. Murcia, vol. XXII (curso 1963-1964), núms. 3-4, págs. 151-170].
- V. García de Diego López: *La idea de lugar y movimiento, útiles de la expresión lingüística según el latín* [An. Univ. Hisp., año XXIII (1962), núm. 1, págs. 129-169].

# información académica

## CÁTEDRAS DE UNIVERSIDAD

Son admitidos, como opositores a las cátedras de *Paleografía y Diplomática* de Sevilla y Oviedo (cf. pág. IX 467), los Dres. Floriano, García Larragueta, Rodríguez González, Núñez Contreras y Srta. Martín Postigo; y excluido el Dr. Ubieto (5-X-1965, *B. O.* del 1-XI). Es admitido también el último candidato citado (9-X-1965, *B. O.* del 5-I-1966). Es designado el Tribunal, compuesto por los Dres. Marín Ocete, como presidente, y Mateu, Canellas, Marín Martínez y Sáez, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Dres. Navascués, como presidente, y Lucas, Arribas, Ferrari y González González, como vocales (3-XII-1965, *B. O.* del 10-I-1966).

Por renuncia del presidente suplente del Tribunal de oposiciones para la cátedra de *Filología Griega* (1.<sup>a</sup>) de Granada (cf. *ibid.*), Dr. Fernández Ramírez, pasa a serlo el Dr. Navascués (21-X-1965, *B. O.* del 10-XI).

En virtud de oposición (cf. *ibid.*) son nombrados los Dres. Blázquez, Montenegro y Vigil para las cátedras de *Historia Antigua Universal y de España* de Salamanca, Oviedo y Granada (27-XII-1965, *BB. OO.* de 26 y 27-I-1966).

Se abre nuevo plazo (cf. pág. IX 468) para las oposiciones a la cátedra de *Filología Latina* (para desempeñar *Lengua y Literatura Latinas*) de Sevilla (20-XII-1965, *B. O.* de 26-I-1966).

En virtud de oposición (cf. pág. IX 307) son designados, para las cátedras de *Prehistoria e Historia de España en las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de Santiago y Valladolid los Dres. Martín Duque y Moxó (21-IV-1965, *B. O.* del 11-V). Es declarado supernumerario el primero de dichos señores (31-VII-1965, *B. O.* del 2-IX). Es anunciada la cátedra a concurso (12-XI-1965, *B. O.* del 2-XII).

## CÁTEDRAS DE INSTITUTO

Se anuncian a concurso las cátedras de *Lengua Griega* de Alcalá de Henares, Algeciras, Andújar, Antequera, Aranjuez, Avilés, Badajoz (femenino), Baeza, Cáceres, Cádiz (femenino), Castellón de la Plana (masculino), Ciudad Real (femenino), Écija, Guadalajara, Irún, Jaén (masculino), Las Palmas (masculino y femenino), Lueca, Lugo (masculino), Madrid ("Calderón de la Barca"), Melilla, Mérida, Plasencia, Segovia, Teruel, Úbeda y Valencia (masculino y femenino) y las de *Lengua Latina* de Albacete, Alicante (masculino), Astorga, Badajoz (masculino), Cabra, Cáceres, Cádiz (masculino), Calatayud, Figueras, Huelva, Jaca, Játiva, Las Palmas (femenino), Lueca, Madrid ("Emperatriz María de Austria"), Murcia (masculino), Oviedo (femenino), Pontevedra (masculino y femenino), Puertollano, San Sebastián (masculino), Santiago (masculino), Toledo y Tudela (7-XII-1965, B. O. del 29).

## ADJUNTÍAS DE INSTITUTO

Se anuncian a concurso, para los procedentes de los cursillos de 1933 (cf. pág. IX 470), las adjuntías de *Lengua Latina* de Albacete, Almería (femenino), Antequera, Cuenca (femenino), El Entrego (masculino), León (femenino), Llanes, Mieres, Ponferrada, Reus, Torrelavega y Vigo (masculino). 7-X-1965 (B. O. del 6-XI).

Se anuncian a concurso las adjuntías de *Lengua Griega* de Barcelona ("Milá y Fontanals"), Cartagena, Gijón (masculino), Huesca, León (masculino), Logroño, Madrid ("Emperatriz María de Austria"), Palma de Mallorca (masculino y femenino) y Santiago (masculino) y las de *Lengua Latina* de Badajoz (masculino), Barcelona ("Milá y Fontanals"), Granada (femenino), Irún, La Coruña (femenino), Madrid ("Calderón de la Barca"), Sagunto, Santiago (femenino), Valencia (femenino) y Secciones Delegadas masculina de La Coruña, masculina "Simancas" de Madrid y mixta de Santa Cruz de Tenerife (21-XII-1965, B. O. del 10-I-1966).

LAS MEMORIAS DE LICENCIATURA DE TEMA CLÁSICO  
(cf. pág. IX 476)

CURSO 1965-1966

Madrid

- \*558. Martínez Quintana, Manuel: *El ejemplarismo divino según S. Agustín.*
- 559. Durán López, M.<sup>a</sup> Angeles: *El vocabulario de Gorgias y su relación con el de la prosa ática.*
- 560. García Gual, Carlos: *Estudio estructural sobre valor diatético del aoristo en -θην y -ην.*
- 561. García Ruiz, Emilio: *"Defixionum tabellae" latinas posteriores al "Corpus" de Audollent: contribución a su recopilación.*
- 562. Gutiérrez Calvo, Daniel: *La obra de Werner Jaeger.*
- 563. Heras Hernández, Félix de las: *La teología pagana a través del pensamiento de Varrón.*
- 564. Inchausti Gallarzagoitia, M.<sup>a</sup> Lidia: *Simil, ejemplo y fábula en la elegía y yambo.*
- 565. Rodríguez Fontangordo, José Luis: *Notas sobre la lengua de Ennio.*
- 566. Vélchez Díaz M.<sup>a</sup> Mercedes: *Elementos cómicos y fantásticos en la "Odisea".*
- \*567. Alonso Núñez, José Miguel: *La teoría del Estado universal en Polibio.*
- \*568. Amselem Etreros, M.<sup>a</sup> Paz: *Los judíos en la obra de Cayo Cornelio Tácito.*
- \*569. Puga Martínez, Manuel A.: *Lo filosófico y lo pedagógico en Séneca.*



PSEUDO-PLUTARCO

# SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS  
DE

JULIO PALLÍ

CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO "MENÉNDEZ PELAYO"  
DE BARCELONA

MADRID

1 9 6 6





## INTRODUCCIÓN

Desde que el filólogo holandés Daniel Wytténbach demostró, con gran acopio de pruebas, la no autenticidad de este opúsculo atribuido a Plutarco (en su ed. de las *Moralia*, Oxford, 1795-1830, VI 29-64), han sido muchos los críticos que se han adherido a esta tesis. No han faltado, con todo, voces aisladas que han intentado explicar la diferencia de estilo que presenta esta obra en comparación con otras producciones de Plutarco, defendiendo el argumento de que se trata de un escrito de la juventud del autor. No podemos aquí entrar en pormenores acerca del valor exegético de estas diversas teorías. Lo que parece cierto es que, si bien no hay verdaderas razones para poder aceptar la paternidad del escritor de Queronea, sí puede admitirse entre los escritos destinados a dar a conocer las ideas de Plutarco sobre la educación. Su influencia ha sido grande y, en ese sentido, "tiene derecho a ser considerado como una producción que ha ejercido en la historia de la educación un influjo real" (M.<sup>a</sup> Angeles Galino, *Historia de la educación*, I, Madrid, 1960, 228).

Ha sido objeto de estudio bajo un doble aspecto: el formal y el de las ideas. Desde el primer punto de vista no hay duda de que por su tono vivaz y brillante pertenece al género literario de la diatriba. Abundan las comparaciones, los proverbios, las anécdotas; las citas de poetas, en especial de Eurípides; los dichos y hechos memorables, las notas epigramáticas, las interrogaciones que dan a este escrito una singular dramatización. En cuanto al contenido, constituye el opúsculo todo un programa de educación

que abarca desde el nacimiento hasta el matrimonio del adulto. Después de una introducción en que demuestra la fuerza de la diligencia y el trabajo para las costumbres y el género de vida, trata sucesivamente de la crianza de los hijos; de las condiciones que han de reunir los pedagogos y maestros; de la importancia de la educación e instrucción, superiores a cualquier otro bien; de la supremacía de la filosofía, "único remedio contra las debilidades y sufrimientos del alma"; de la conveniencia de los ejercicios físicos para lograr un desarrollo armónico de los miembros; de la necesidad de alternar el trabajo y el descanso; de las reglas de conducta que los jóvenes han de practicar, y en especial del dominio de la lengua y del ejemplo de una vida modesta. A pesar de que a primera vista parece un poco desordenado el plan, sigue el autor un esquema construido con todo cuidado y, sobre todo, es fácil adivinar en él la misma preocupación ética que en otros escritos de Plutarco. La pedagogía, tal como está aquí expuesta, es esencialmente educación que tiene como finalidad el dominio de las pasiones. Así se consigue la εὐθυμία, la tranquilidad espiritual, elevada a virtud suprema, y con ella la paz, tan anhelada por toda la clase burguesa de Grecia.

Muchas de las ideas aquí expuestas conservan todavía pleno vigor, y por ello hemos creído oportuno trasladarlas al castellano, convencidos de que prestamos un buen servicio a las tareas siempre nobles de la educación. Hemos seguido el texto publicado en la "Loeb Classical Library" por Babbitt, que sigue fundamentalmente a la edición de G. N. Bernardakis (Leipzig, 1896).

1. Pasemos a examinar lo que se podría decir acerca de la educación de los hijos libres y de con qué método podríamos lograr que fueran de buenas costumbres.

2. Quizá es mejor empezar por el linaje. Ciertamente, a los que desean ser padres de hijos ilustres yo aconsejaría que no se casen con mujeres tales como cortesanas o concubinas; pues aquellos que no son bien nacidos de parte de madre o de padre tienen como compañera durante toda la vida, indeleblemente, la vergüenza de su bajo origen y ofrecen un pretexto a los que quieren despreciarles o insultarles. Sabio era el poeta<sup>1</sup> que declara: "Cuando los fundamentos del linaje no están rectamente establecidos, es inevitable que los descendientes sean desgraciados". Así, pues, espléndido tesoro, que faculta para hablar con libertad, es el ser bien nacido, y esta condición ha de ser tenida muy en cuenta por los que vivamente desean una prole legítima. Además, los sentimientos de aquellos cuyo origen es bajo e ilegítimo están naturalmente inclinados a extraviarse y envilecerse. Muy justamente habla el poeta<sup>2</sup> que dice: "En esclavo se convierte el hombre, aunque sea osado, cuando conoce las culpas de su madre o padre". A su vez, los hijos de padres ilustres están, naturalmente, llenos de orgullo y de jactancia. Así se cuenta que Cleofanto<sup>3</sup>, hijo de Temístocles, a menudo decía que lo que él quería era siempre ratificado por los atenienses, pues lo que él

---

<sup>1</sup> Los versos pertenecen a Eurípides, *Heracles* 1261-1262. Palabras de Heracles cuyas desgracias son, según él, una consecuencia de los errores o culpas de los padres.

<sup>2</sup> También la cita está sacada de Eurípides, *Hipólito* 424-425.

<sup>3</sup> Los mss. traen la versión Διόφαντρον. Se trataría en este caso de un *lapsus memoriae*, no raro en el relato de anécdotas.

quería, lo quería también su madre; y lo que quería su madre, también Temístocles; y lo que quería Temístocles, asimismo todos los atenienses. Y, en verdad, mucha alabanza merecen por su orgullo los lacedemonios, los cuales castigaron con una multa a su rey Arquidamo, que se había atrevido a casarse con una mujer de pequeña estatura, alegando que se disponía a proporcionarles no reyes, sino reyecitos<sup>4</sup>.

3. En relación con esto deberíamos hablar de un aspecto que tampoco ha sido omitido por nuestros predecesores. Se trata de que los que se acercan a las mujeres para la procreación conviene que lo hagan sin haber bebido nada de vino o, en todo caso, habiendo sólo ingerido una moderada cantidad. Pues bebedores y borrachos suelen nacer los hijos cuyos padres empezaron a engendrarles en estado de embriaguez. Por ello Diógenes, viendo a un muchacho aturdido y alelado, dijo<sup>5</sup>: “Tu padre, oh, rapaz, te engendró estando borracho”. Y en cuanto a la procreación, basta con lo dicho. Ahora debo hablar de la educación.

4. En líneas generales, lo que solemos decir acerca de las artes y de las ciencias puede también aplicarse a la virtud, o sea, que tres cosas deben concurrir para lograr una perfecta y justa actuación: naturaleza, razón y hábito. Llamo razón a la instrucción, hábito a la práctica constante. Ahora bien, los principios pertenecen a la naturaleza, los progresos a la instrucción, la práctica al continuo ejercicio y la perfección a una combinación de todos estos tres elementos. Y si falta alguno de ellos, la virtud cojeará necesariamente en el sentido de esta deficiencia. Porque la naturaleza sin la instrucción es ciega; la instrucción sin la naturaleza es algo imperfecto, y el ejercicio sin los otros dos es ineficaz<sup>6</sup>. Y así como en la agricultura se requiere primero una buena

<sup>4</sup> Según cuenta el propio Plutarco (*De fraterno amore*, 481 f), el rey contestó con el agudo pensamiento τὰ ἐλάχιστα δεῖ αἰρεῖσθαι τῶν κακῶν, “de los males es necesario escoger los menos posibles”.

<sup>5</sup> Una anécdota semejante se encuentra en Dióg. Laercio VII 18.

<sup>6</sup> Doctrina muy en boga en la antigüedad según la cual son indispensables para el éxito tres elementos: naturaleza (φύσις), estudio (μάθησις) y ejercicio (ἄσκησις). Como aclaración a esta doctrina cita Plutarco el ejem-

tierra, luego un agricultor entendido y, por último, semillas de alta calidad, de la misma manera la naturaleza se parece a la tierra, el maestro al agricultor, y los consejos y preceptos de la instrucción a las semillas. Yo quisiera insistir en el hecho de que estas tres cualidades concurren y forman una perfecta unión en las almas de aquellos hombres que son por todos celebrados, de Pitágoras, de Sócrates, de Platón y de todos cuantos han alcanzado una gloria inmortal. Así, pues, feliz y dichoso es aquel a quien alguno de los dioses ha otorgado tales cualidades. Mas, si alguien cree que los no favorecidos con los dones naturales no pueden, con la recta instrucción y ejercicio, compensar, en cuanto cabe, el defecto de la naturaleza en la adquisición de la virtud, sepa que está en un grande o, por mejor decirlo, total error. Porque, como una buena disposición natural puede echarse a perder por la indolencia, así, por el contrario, la naturaleza defectuosa puede ser corregida por la instrucción: las cosas fáciles escapan a los negligentes, mas las difíciles se alcanzan con una aplicación cuidadosa. Y uno puede comprender cuán útiles y eficaces son la diligencia y fatiga observando a su alrededor muchos de los fenómenos que ocurren: las gotas de agua cavan la piedra; el hierro y el bronce se gastan con el contacto de las manos; los aros de las ruedas de los carros, una vez curvados con fatiga, no podrían, de ningún modo, recobrar su forma primera; es imposible enderezar los bastones curvados de los actores<sup>7</sup>. Y así, lo que es contra naturaleza llega a dominar, con el trabajo, a lo natural. ¿Y acaso son éstos los únicos ejemplos que demuestran claramente la fuerza de la diligencia? No, sino que se podrían citar miles y miles. Un terreno naturalmente bueno, si se abandona se vuelve árido; y cuanto mejor es por naturaleza, tanto más se pierde por incuria al ser descuidado. Al contrario, otro terreno muy duro y salvaje, con el cultivo produce de repente óptimos frutos. ¿Y cuántos son los árboles que, abandonados, crecen torcidos y estériles, pero si

---

plo de lo que ocurre en la agricultura: la tierra es la naturaleza, el agricultor es el maestro, las semillas son los castigos y preceptos.

<sup>7</sup> Según se lee en la *Vita* de Sófocles, se atribuye a este autor la invención de tales bastones: Σάτυρος δέ φησιν ὅτι καὶ τὴν καμπύλην βακτηρίαν αὐτὸς ἐπενόησε.

reciben el cultivo adecuado dan frutos sazonados? ¿Qué vigor físico no se debilita y consume finalmente por negligencia, lujuria y flaqueza? ¿Qué débil naturaleza no progresa extraordinariamente en vigor con los ejercicios y certámenes? ¿Qué caballos, si son bien domados, no se vuelven dóciles a los jinetes, mientras que si permanecen indómitos acaban duros de cerviz y salvajes? Y en fin, ¿por qué debemos maravillarnos cuando vemos domesticados y dóciles ante las fatigas a muchos de los más fieros animales? Bien respondió aquel tésalo que, interrogado sobre quiénes eran los más pacíficos de los tésalos<sup>8</sup>, dijo: “Aquellos que descansan de la guerra”. Pero ¿qué necesidad hay de aducir más pruebas? Pues el carácter es un hábito continuado, y no creo que cometiera un grave error el que llamara<sup>9</sup> virtudes consuetudinarias a las virtudes del carácter. Un solo ejemplo me evitará tener que extenderme acerca de esta cuestión. Licurgo, el legislador de los espartanos, tomando dos cachorros de la misma camada, los crió de manera completamente distinta, y a uno lo convirtió en un perro goloso y voraz y al otro en un animal capaz de rastrear y cazar. Y en una ocasión en que estaban reunidos los lacedemonios, dijo: “Lacedemonios, la costumbre, la educación, la enseñanza, la conducta de la vida, son de una gran influencia para el logro de la virtud, y yo ahora mismo os lo demostraré con toda evidencia”. Y haciendo traer a los dos perros, los soltó después de haber colocado frente a ellos un plato con alimentos y una liebre. Y uno se lanzó en persecución de la liebre, mientras que el otro se precipitó sobre el plato. No acertando los lacedemonios a comprender qué cosa quería Licurgo significar con ello y con qué intención les mostraba los canes, dijo: “Estos perros son de la misma camada, pero, habiendo recibido una diferente educación, uno ha resultado un glotón y el otro un cazador”. Y en cuanto a las costumbres y el género de vida, baste con lo dicho.

---

<sup>8</sup> Los tésalos tenían fama de ser muy belicosos. Cf. Isócr. VIII 118.

<sup>9</sup> Hay en el original un juego de palabras intraducible entre ἡθικὰς y ἐθικὰς. Por lo demás esta doctrina, que enfatiza las virtudes morales en el hábito y la costumbre, tiene una clara influencia platónica y aristotélica.

5. Nos toca ahora hablar de la crianza de los hijos. Las madres deben, según mi criterio, criar a sus hijos y amamantarles, porque así los nutrirán con más afecto y con mayor cuidado, amándoles como de lo íntimo y, según dice el proverbio, desde la más tierna infancia<sup>10</sup>. Las nodrizas, en cambio, y las niñeras tienen el afecto ficticio y falso, puesto que aman por la paga. También la naturaleza manifiesta claramente que las madres deben criar y nutrir a sus hijos, porque para ello proporcionó a todo animal, después del parto, la alimentación de la leche; y sin duda sabia es su providencia, pues dotó a las mujeres de dos senos para que, si parieran gemelos, tuvieran una doble fuente de nutrición. Mas, aparte de esto, las madres estarán más bondadosamente dispuestas hacia sus hijos y más inclinadas a mostrar su afecto. Y, por Zeus, no sin razón, pues la convivencia es como un lazo que anuda el mutuo cariño. Incluso las fieras, cuando son separadas de sus compañeras de crianza, las echan de menos evidentemente. Así, pues, deberían, como decía, procurar las madres por todos los medios nutrir ellas mismas a sus hijos; mas, si ello no fuera posible, ya por debilidad física (pues tal caso podría acontecer), ya por pasar más rápidamente a la generación de otros hijos, al menos no cogerán al azar nodrizas y niñeras, sino que deben elegirlas tan diligentes como sea posible. Y, ante todo, que sean de costumbres helénicas. Porque, así como, inmediatamente después del nacimiento, es necesario plasmar los miembros del cuerpo de los hijos para que crezcan rectos y sin deformidades, del mismo modo conviene desde el principio dirigir sus caracteres. Pues la juventud es cosa dúctil y blanda, y las enseñanzas se infunden en las almas todavía tiernas, mientras que todo lo que es duro difícilmente se deja ablandar. Porque, como los sellos sobre la blanda cera, así las enseñanzas se imprimen en las almas todavía infantiles. Y opino que con razón aconsejaba el divino Platón<sup>11</sup> a las nodrizas que no contaran a los niños ni

---

<sup>10</sup> El texto dice ἐξ ὀνόχων, que Cicerón (*Ep. Fam.* I 6, 2) traduce exactamente por *a teneris unguiculis*.

<sup>11</sup> *Rep.* 377 c, pasaje en el cual recomienda Platón vigilar a los narradores de fábulas con el fin de que no mezclen en sus relatos ejemplos perjudiciales para los niños. Sobre Focílides, cf. fr. 15 Adr.

siquiera fábulas al azar, para que no sucediera que sus almas se llenaran, desde la más tierna edad, de estulticia y corrupción; y también el poeta Focílides parece dar un buen consejo al decir: "Es necesario enseñar nobles acciones al que es todavía niño".

6. Ahora bien, hay otra cuestión que no merece ser omitida, y es que los esclavos destinados a servir a los hijos y a hacer vida común con ellos deben ser buscados, ante todo, entre gentes de buenas costumbres y, además, helénicas y de habla clara y correcta, para evitar que, conviviendo con personas bárbaras y de perversos hábitos, puedan los niños contaminarse de la bajeza de aquéllos. También el proverbio tiene razón cuando dice: "Si habitas con un cojo, te acostumbrarás a cojear".

7. Cuando los niños alcanzan la edad de ser puestos bajo la dirección del pedagogo<sup>12</sup>, entonces se requiere un gran cuidado en la elección de éste, para no entregar inadvertidamente los hijos a esclavos bárbaros o pícaros, capturados en la guerra. Lo que ahora sucede a muchos es altamente ridículo; pues algunos convierten a los mejores de sus esclavos en agricultores, otros en pilotos, otros en mercaderes, otros en banqueros y, cuando encuentran un esclavo bebedor y voraz, inútil para cualquier trabajo, le entregan sus hijos y ponen a ellos bajo su cuidado. Mas el buen pedagogo debe ser de naturaleza tal como era Fénix, el preceptor de Aquiles. Y paso a ocuparme de la cosa más importante y principal de las dichas hasta ahora. Deben buscarse para los hijos maestros<sup>13</sup> intachables en sus vidas, de modales irrepreensibles y óptimos por experiencia, porque fuente y raíz de toda honradez es haber recibido una educación apropiada. Y como los agricultores apuntalan las plantas con estacas, así también los maestros competentes asegurarán a los jóvenes con consejos y preceptos apropiados, para que sus costumbres crezcan rectas. Se

---

<sup>12</sup> Esto solía suceder hacia los siete años. Cada mañana el pedagogo acompañaba al niño a la escuela. La cita homérica se refiere a I 443.

<sup>13</sup> El muchacho comienza, a los siete años, su instrucción con el maestro (διδάσκαλος). También Quintiliano (*Inst. Or.* I 1, 17), como Plutarco, exige que el maestro sea de conducta intachable y de severa disciplina.



podrá, pues, censurar ahora a los padres que, antes de poner a prueba a los educadores, por ignorancia o, a veces, incluso por inexperiencia confían sus hijos a hombres de mala fama y falsos. Y todavía no es esto muy ridículo si obran por inexperiencia; pero hay otra circunstancia extremadamente absurda, cual es la de que, frecuentemente, incluso sabiendo y viendo y siendo advertidos por otros acerca de la incompetencia y aun de la perversidad de ciertos maestros, sin embargo les confían sus hijos, ya porque se dejan vencer por las adulaciones de los que buscan agradarles, ya para complacer a los amigos que se lo ruegan. Y así, su comportamiento se parece al de aquel que, estando enfermo, rechazara al hombre que con su ciencia podría curarle y, en cambio, prefiriera, para complacer al amigo, al que con su ignorancia podría matarle; o como aquel que, despreciando a un excelente piloto, aceptara a uno pésimo a instancias del amigo. ¿Qué padre que merezca tal nombre, por Zeus y todos los dioses, se preocupará más de otorgar el favor que le pidan que de atender a la educación de sus hijos? Seguramente tenía razón el viejo Sócrates cuando decía a menudo que, si fuera posible, convendría subir al lugar más alto de la ciudad y ponerse a gritar: “¿Adónde, oh, hombres, os dejáis llevar? Vosotros que ponéis toda diligencia en la adquisición de las riquezas, ¿por qué os preocupáis tan poco de los hijos a quienes las habéis de dejar?”

Y yo añadiría a estas palabras que tales padres proceden como actuaría uno que se preocupara del calzado, pero que tuviera poco cuidado del pie. Y muchos de los padres llegan a tal punto de avaricia y al mismo tiempo de dureza para con los hijos, que, por no tener que pagar honorarios mayores, escogen por maestros de ellos a hombres de ninguna estima buscando una ignorancia a buen precio. Porque también Aristipo, no exento de gracia, sino con mucha agudeza, se burló<sup>14</sup> de un padre falto de inteligencia y de buen sentido. Porque, habiéndole preguntado éste cuánto dinero pedía por la educación de su hijo, respondió: “Mil dracmas”. “¡Por Heracles —exclamó aquél—, qué petición tan excesiva! Por mil dracmas puedo comprar un esclavo”. A lo que

---

<sup>14</sup> La anécdota se encuentra también en Diógenes Laercio II 72.

Aristipo replicó: "Y así tendrás dos esclavos, el hijo y el que compres". Y en general, ¿cómo no es absurdo acostumbrar a los niños a tomar los alimentos con la mano derecha y reprender al que se sirva de la izquierda y, en cambio, no procurar que puedan recibir enseñanzas competentes y apropiadas?

Ahora diré lo que acontece a esos admirables padres después de que han criado y educado tan mal a sus hijos. Cuando éstos han sido inscritos en las listas de los ciudadanos y, abandonando la vida sana y moderada, se precipitan en los placeres desordenados y propios de esclavos, entonces los padres se arrepienten de la falsa educación que les han dado y viven angustiados por la conducta viciosa de aquéllos. Porque algunos se rodean de aduladores y parásitos, hombres execrables, de oscuro origen, corruptores y destructores de la juventud; otros compran la libertad de cortesanas y prostitutas, gente altanera y derrochadora; otros se dan a los deleites de la mesa, mientras otros van a encallar en dados y francachelas y algunos, finalmente, ponen mano en los delitos más audaces, cometiendo adulterios, corrompiendo a la familia y pagando un solo placer con la muerte. Pero si esos hombres hubieran tenido tratos con un filósofo, quizá se habrían mostrado más dóciles hacia los preceptos y, por lo menos, habrían aprendido la enseñanza de Diógenes, que, con palabras fuertes, pero verdaderas, aconseja<sup>15</sup> y dice: "Entra en un lupanar, muchacho, para que aprendas que en nada difiere lo barato de lo caro".

8. Resumiendo, pues, digo (y propiamente podría parecer esto un oráculo más que una exhortación) que, en esta materia, el único principio, medio y fin de capital importancia es una esmerada educación y una propia instrucción, y afirmo que ambas conducen y cooperan a la virtud y a la felicidad. Todos los otros bienes son humanos y pequeños y no merecen ser buscados con

---

<sup>15</sup> Son varios los pasajes (por ejemplo, el propio Plutarco en *De stoicorum repugnantibus*, 1044 b) que transmiten una desvergonzada observación de Diógenes: para librarse del apetito carnal hay medios solitarios más baratos y sencillos que el trato con las prostitutas. Estos jóvenes mal educados no practican el precepto.

gran empeño. La nobleza es una bella cosa, pero es un bien de los antepasados; la riqueza es preciosa, pero es una dádiva de la fortuna, pues muchas veces la quita ésta a los que la poseen y la lleva y ofrece a quienes no la esperaban; además una gran riqueza es un blanco apropiado para los que pretenden las bolsas ajenas, tales como ruines esclavos y sicofantas, y lo peor de todo es que incluso los más viles pueden poseerla; la gloria, sí, es espléndida, pero inestable; la belleza es disputada, pero efímera; la salud es una valiosa posesión, pero inconstante; la fuerza física es envidiable, pero fácilmente es presa de la enfermedad y de la vejez. Y, en general, si alguien se engríe por la robustez de su cuerpo, sepa que se engaña en su juicio. Pues ¿qué es la fuerza humana comparada con la de otros animales como los elefantes, toros o leones? Mas la instrucción es la única de nuestras cosas que es inmortal y divina; y dos son los elementos en la naturaleza humana superiores a todos: la inteligencia y la palabra. Aquella manda a la palabra y ésta obedece a la inteligencia, la cual ni se somete a la fortuna, ni se rinde a la calumnia, ni se corrompe por la enfermedad, ni se destruye por la vejez. Porque solamente la inteligencia se rejuvenece con los años, y el tiempo, que todo lo arrebató, añade a la vejez sabiduría. Incluso la guerra, que, a manera de torrente, todo lo barre y arrastra, no puede llevarse consigo a la instrucción. Y me parece que Estilpón, el filósofo de Mégara, dio una memorable respuesta<sup>16</sup> cuando Demetrio, habiendo reducido a esclavitud a sus habitantes y arrasado la ciudad hasta sus cimientos, le preguntó si había perdido algo: "No ciertamente —contestó—, porque la guerra no se lleva por despojo la virtud". Y perfectamente de acuerdo y en armonía con ésta aparece la respuesta de Sócrates. Porque, al ser interrogado, según creo, por Gorgias<sup>17</sup> sobre la opinión que tenía acerca del gran rey y sobre si le consideraba feliz, respondió: "No sé cómo

---

<sup>16</sup> Se trata de la conquista de Mégara realizada por Demetrio Poliorcetes en el año 306 a. J. C. La escuela megarea estaba entonces representada por Estilpón, uno de los más celebrados después de la muerte de Aristóteles.

<sup>17</sup> En el diálogo platónico (*Gor.* 470 e), esta pregunta le es formulada no por el conocido sofista, sino por Polo. Cf. también Cicerón, *Tusc.* V 12.

está en cuanto a virtud e instrucción”, como quien quiere dar a entender que la felicidad radica en éstas y no en los bienes de la fortuna.

9. Mas, así como declaro que nada hay más útil que la educación de los hijos, así, por otra parte, afirmo que es preciso apoyarse en la que esté incorrupta y sana y apartarles lo más lejos posible de la necesidad de las charlas pomposas. Pues complacer a la multitud es desagradar a los sabios. Eurípides<sup>18</sup> sirve de testigo a mis palabras cuando dice: “Soy inepto para razonar con el pueblo, y más hábil con mis compañeros y con un grupo reducido de personas. También esto es justo: pues aquellos que entre los sabios son simples, se adaptan mejor para hablar al vulgo”.

Y observo que aquellos que se esfuerzan en hablar a la muchedumbre de manera agradable y grata acaban llevando, por lo regular, una vida corrompida y amante de los placeres. Lo cual, por Zeus, es natural: pues, si para procurar satisfacción a los otros descuidan lo que es honesto, menos aún pondrán lo justo y saludable por encima de sus gustos y lujurias o buscarán lo sensato en vez de lo agradable. Además, ¿qué cosa puede ayudar a los jóvenes mejor que el estudio y la reflexión? Porque es bello que no digan ni hagan nada a la ligera; y, como dice el proverbio, “las cosas bellas son difíciles”. Mas los discursos improvisados están llenos de ligereza y negligencia y son característicos de personas que no saben dónde hay que empezar y dónde concluir. Pero, aparte de otros defectos, aquellos que hablan a impulsos del momento caen en una terrible falta de medida y en la verbosidad; mientras que la reflexión no permite que el discurso salga de los límites de la debida proporción. Pericles, como se nos ha transmitido por tradición, rehusó muchas veces hablar, aun llamado por el pueblo, alegando<sup>19</sup> que no estaba preparado. De la misma manera Demóstenes, que fue un emulador de la vida

---

<sup>18</sup> *Hip.* 986-989, donde el héroe, al defenderse frente a su padre, se permite esta observación irónica sobre la popularidad de ciertos oradores que con sus teatrales y altisonantes declamaciones embaucaban a la plebe.

<sup>19</sup> *Vida de Pericles* VII 7.

política de aquél, cuando los atenienses le instaron a que le diera su consejo, se opuso diciendo: "No estoy preparado". Esto quizá sea una tradición anónima y ficticia; pero en el discurso contra Midias presenta claramente<sup>20</sup> las ventajas de la reflexión afirmando: "Digo, atenienses, que he pensado sobre este asunto, y no podría negar que he preparado mi discurso con toda la habilidad de que soy capaz; sería, en efecto, un desgraciado si, en vista de lo que he sufrido y sufro, descuidara lo que he de deciros acerca de esta cuestión".

Mas, por mi parte, ni diría que la prontitud en el hablar deba ser del todo rechazada ni que no deba usarse en cosas dignas, sino que ha de empleársela como una medicina, con precaución. En realidad opino que antes de llegar a la edad viril no hay que hablar sin preparación; pero cuando la capacidad de un hombre se ha consolidado, entonces, si se presenta la ocasión, es conveniente usar libremente de la palabra. Porque, como los que han estado atados durante mucho tiempo, aunque al fin se vean libres, no pueden caminar, por la prolongada costumbre de las cadenas, y vacilan, de la misma manera los que han mantenido un prolongado silencio, si alguna vez necesitan hablan improvisadamente, no conservan la misma forma de expresión que antes. Mas el permitir a los que son todavía jóvenes hablar en toda ocasión es causa de la peor vanilocuencia. Se dice que un desdichado pintor, al enseñar un cuadro a Apeles, le dijo: "Lo he pintado en un momento". A lo que respondió aquél: "Aunque tú no lo dijeras, sé que lo has pintado rápidamente; y me maravillo de que no hayas pintado muchos más como éste".

Así, pues, como he recomendado (y vuelvo al primer argumento de mi exposición) evitar la elocuencia teatral y enfática, así también exhorto a poner el mismo cuidado en evitar una dicción simple y vulgar. Porque, si la elocuencia ampulosa no se adapta a la vida pública, la árida es ineficaz. Como el cuerpo no sólo debe estar sano, sino también robusto, así el discurso es preciso no solamente que esté libre de defectos, sino también que sea vigoroso. En efecto, lo prudente es alabado, sí, pero lo arries-

---

<sup>20</sup> Demóstenes XXI 191.

gado suscita también admiración. Y la misma opinión tengo en relación con la disposición del alma: porque no debe ser ni audaz ni pusilánime y tímida, ya que un defecto lleva a la desvergüenza y el otro a la servidumbre. El tender siempre en todo al justo medio es artístico y de buen gusto.

Antes de que se me olvide, quiero decir una opinión mía acerca de la elocuencia: que un discurso de un mismo tono lo juzgo, ante todo, señal no pequeña de mal gusto, y además cosa fastidiosa e insoportable también en relación con el ejercicio. Pues la monotonía es pesada y repelente en todo, mientras que la variedad, en cambio, como en todas las otras cosas, así también es agradable en las audiciones y espectáculos.

10. Pues bien, no se debe permitir que el niño bien nacido quede sin adquirir conocimiento, visual y auditivo, de cada una de las disciplinas que constituyen la llamada cultura general<sup>21</sup>; estas materias ha de aprenderlas de paso, como quien cata, porque es imposible alcanzar la perfección en todo, pero especialmente debe honrar a la filosofía. Y puedo aclarar mi pensamiento por medio de una comparación: así, por ejemplo, es bello visitar, en la navegación, muchas ciudades, pero es útil habitar en la mejor. También el filósofo Bión decía graciosamente que como los pretendientes, no pudiendo acercarse a Penélope, tenían tratos con las esclavas de ella, así también los que no son capaces de alcanzar la filosofía se agotan en otros estudios que no tienen ningún valor. Por ello es necesario constituir la filosofía como cabeza de toda educación. En efecto, en relación con el cuidado del cuerpo los hombres encontraron dos ciencias, la medicina y la gimnasia, de las cuales una proporciona salud y la otra robustez al cuerpo. Pero la filosofía es el único remedio contra las debilidades y sufrimientos del alma, ya que por medio de ella y con ella es posible saber qué es bello y qué vergonzoso, qué justo y qué injusto, en una palabra, qué cosa hay que buscar y de qué hay que huir; cómo debe uno comportarse en relación con los dioses, con los

---

<sup>21</sup> La llamada ἐγκύκλιος παιδεία, es decir, el conjunto de las diversas disciplinas que se consideraban indispensables para la instrucción del joven.

padres, con los ancianos, con las leyes, con los extranjeros, con los magistrados, con los amigos, con las mujeres, con los hijos, con los siervos; esto es, que es necesario venerar a los dioses, honrar a los padres, respetar a los ancianos, obedecer a las leyes, estar sometido a los magistrados, amar a los amigos, ser casto con las mujeres, tratar con cariño a los hijos, no insultar a los esclavos; y lo más importante de todo, no regocijarse demasiado en la buena suerte ni afligirse con exceso en la desgracia ni ser desenfrenado en los placeres ni violento y brutal en la ira. Yo considero estas cualidades como las más notables entre todos los bienes que se derivan de la filosofía. En efecto, viril es conservar un porte noble en la prosperidad, y conducirse de manera irreprochable es propio de un hombre dócil; el vencer los placeres con la razón es de sabio, y no todo hombre puede dominar la ira.

Pero yo considero perfectos a aquellos hombres capaces de unir y alternar la actividad política con la filosofía, y me inclino a creer que logran la posesión de los dos mayores bienes que existen: una vida útil a la sociedad con su actuación política y una vida tranquila y serena con su ocupación filosófica. Porque de los tres modos de vida posible, la activa, la contemplativa y la entregada a los placeres<sup>22</sup>, ésta, disoluta y esclava de los goces, es bestial y mezquina; la contemplativa, si no alcanza ningún fin práctico, es inútil; y la primera, no asistida de la filosofía, resulta vulgar y defectuosa. Así, pues, se debe participar en la vida pública con todas las fuerzas y dedicarse a la filosofía en cuanto lo permitan las circunstancias. Así participaron en la vida pública Pericles, Arquitas de Tarento, Dión de Siracusa y Epaminondas de Tebas, de los cuales el penúltimo fue amigo de Platón.

En cuanto a la educación, no veo que se haya de emplear el tiempo en decir nada más. Pero, además de lo expuesto, es útil o, mejor dicho, necesario no tener en poco la adquisición de obras de autores antiguos, sino hacer una colección de ellas a la manera en que los agricultores se procuran herramientas para la labranza. Porque verdadero instrumento de la educación es el uso de los

---

<sup>22</sup> Coincide con la clasificación aristotélica (cf. *Ét. Nic.* 1095 b).

libros, mediante los cuales nos es dado conservar la ciencia desde su fuente.

11. No es conveniente, tampoco, descuidar los ejercicios físicos, sino que debemos enviar a los hijos al maestro de gimnasia para que practiquen adecuadamente esta parte de la educación, no sólo con vistas a obtener un desarrollo armónico de los miembros, sino también para conseguir el vigor de los músculos; porque la base de una buena vejez es tener en la niñez miembros robustos. Pues, así como en tiempo sereno conviene prepararse contra la borrasca, así en la juventud se debe hacer acopio de disciplina y moderación como viático para la vejez. Es, pues, necesario regular la fatiga del cuerpo para que el estar uno agotado no le haga rehuir el aplicarse al estudio; porque, según Platón<sup>23</sup>, “el sueño y el cansancio son los enemigos de la instrucción”. Pero ¿por qué este asunto ahora? Pues precisamente porque me apremia el hablar de algo más importante que todo lo dicho hasta aquí: los jóvenes deben prepararse para los combates de la guerra ejercitándose en el lanzamiento de la jabalina, en arrojar dardos y en la caza. Pues “los bienes de los vencidos en la batalla son premios que se ofrecen al vencedor”<sup>24</sup>. La guerra no acepta una constitución física crecida en la sombra, mientras que, en cambio, un soldado delgado, pero acostumbrado a los ejercicios militares, deshace falanges de atletas y enemigos<sup>25</sup>.

Pero quizá alguien diga: “¿Qué es esto? Tú habías prometido dar preceptos para la educación de los hijos libres, mas ahora descuidas evidentemente la educación de los hijos pobres del pueblo, y reconocerás que estás dando consejos solamente a los ricos”. No es difícil responder a éstos. Mi mayor deseo sería que la educación fuese útil a todos; pero si algunos, por falta de recursos propios, no pudieren aprovecharse de mis preceptos, acusen a la fortuna y no al que da consejos. Incluso los pobres deben pro-

<sup>23</sup> *Rep.* 537 b.

<sup>24</sup> Jenofonte, *Ciróp.* II 3, 2.

<sup>25</sup> Parece que Plutarco al escribir estas líneas tenía presente la derrota, a la sazón reciente, del emperador Otón, cuyo ejército, compuesto preferentemente por gladiadores, fue derrotado por los germanos y bátavos.



curar por todos los medios dar a sus hijos la educación mejor; pero, si esto es imposible, hay que valerse de la que está al alcance de sus posibilidades. He añadido, con todo, esta cuestión a mi tratado para reanudar en seguida el estudio de las otras materias que contribuyen a la recta educación de los jóvenes.

12. Digo, pues, que los muchachos deben conducirse hacia las buenas costumbres con exhortaciones y razonamientos, mas no, por Zeus, con golpes y malos tratos. Porque parece, sin duda, que estos procedimientos convienen a esclavos más que a hombres libres. En efecto, ellos quedan así embotados y sienten horror ante los trabajos, en parte por el dolor de los golpes, en parte por la humillación de las ofensas. En cambio, las alabanzas y las reprensiones son más útiles que cualquier mal trato dado a los muchachos libres, ya que las unas les incitan a las cosas bellas y las otras les apartan de las vergonzosas. Conviene, empero, hacer un uso alternado y variado de los reproches y, después de las censuras, reanimarles de nuevo con alabanzas, imitando a las nodrizas, que, cuando los niños empiezan a gritar, vuelven a ofrecerles el pecho para que se consuelen. Y no conviene excitarles ni henchirles de alabanzas, porque con los elogios exagerados se llenan de presunción y se enervan.

13. Yo he conocido ciertos padres para los cuales el excesivo amor fue causa de desamor<sup>26</sup>. ¿Qué quiero decir con ello? Con un ejemplo aclararé mi argumento: porque, movidos por el anhelo de que los hijos sean más rápidamente los primeros en todo, les imponen unos trabajos excesivos, con los cuales caen extenuados; y además, impedidos por los sufrimientos, no reciben con docilidad las enseñanzas. Pues así como las plantas se nutren con un riego moderado, pero se ahogan con mucha agua, de la misma manera el espíritu se levanta en los trabajos moderados, pero se deprime ante las fatigas excesivas. Se debe, pues, dar a los muchachos un respiro en sus actividades continuadas, considerando

---

<sup>26</sup> El mismo Plutarco nos dice en otro lugar (*Vida de Catón el Joven* XXXVII 3) que esta sentencia se atribuye a Teofrasto.

que toda nuestra vida está distribuida entre el descanso y el trabajo y por ello han sido creados no sólo la vigilia, sino también el sueño; no sólo la guerra, sino también la paz; no sólo el invierno, sino también la buena estación; no sólo la labor activa, sino también las fiestas; en una palabra, el descanso es el condimento de los trabajos. Y esto se puede ver que ocurre no solamente en los animales, sino también en las cosas inanimadas, pues aflojamos las cuerdas de los arcos y de las liras para poderlas tender de nuevo. En general, pues, el cuerpo se mantiene con la necesidad y con su satisfacción, y el alma con el reposo y la fatiga.

Así son dignos de censura ciertos padres que, después de confiar los hijos a los pedagogos y maestros, no se cuidan de ver ni de oír por sí mismos cómo les enseñan, con lo cual faltan gravemente a su deber. Porque ellos mismos están obligados a examinar a sus hijos con intervalos de pocos días y no poner sus esperanzas en la conciencia de un asalariado. Pues también los maestros cuidarán más de los niños si han de informar sobre ello de cuando en cuando. Y aquí encaja bien lo dicho<sup>27</sup> por el palafrenero, que nada engorda tanto al caballo como el ojo del amo.

Mas conviene, ante todo, ejercitar y adiestrar la memoria, porque es como el depósito del saber. Y por ello se cuenta la leyenda de que Mnemósine es la madre de las Musas, queriendo dar a entender, por una alegoría, que nada hay tan idóneo como la memoria para producir y alimentar la inteligencia y la cultura. Y así se debe ejercitar a los muchachos lo mismo si están naturalmente dotados de buena memoria que si son olvidadizos; porque en un caso vigorizaremos la excelencia de la naturaleza y en el otro supliremos el defecto. Y mientras los primeros serán mejores que los otros, los segundos se aventajarán a sí mismos. Bien dice<sup>28</sup> Hesíodo: "Si tú colocas aunque sea poco sobre poco y realizas esto con frecuencia, pronto llegarás a tener algo grande".

No deben, en efecto, olvidar los padres que la parte de la educación concerniente a la memoria contribuye en no pequeña

---

<sup>27</sup> Cf. Jenofonte, *Económico* XII 20.

<sup>28</sup> *Los trabajos y los días*, vs. 361-362.

parte no sólo a la instrucción, sino también a la práctica de la vida; porque el recuerdo de las actividades pretéritas proporciona un ejemplo de discreción para el futuro.

14. Hay que apartar a los hijos del lenguaje obsceno, porque, según Demócrito<sup>29</sup>, “la palabra es la sombra de la acción”. Según esto, se debe procurar que sean corteses y afables. Porque, así como nada hay tan mercedamente odioso como un carácter zahareño, pueden los muchachos hacerse agradables a los compañeros si no se muestran del todo obstinados en sus discusiones, pues no sólo es bello el vencer, sino también el saber dejarse ganar en los casos en que el triunfo sería dañoso, una verdadera victoria Cadmea<sup>30</sup>. Y tengo como testimonio de ello a Eurípides, el sabio, que dice: “Cuando dos hablan y uno se encoleriza, más sabio es el que no refuta las palabras del contrario”.

Pues bien, ahora debemos dar algunas reglas de conducta que los jóvenes han de practicar incluso más que los consejos anteriores. Y éstas son: ejercitarse a vivir modestamente, refrenar la lengua, dominar la ira, ser dueño de las manos. Se ha de considerar cuán grande es la importancia de cada una de ellas; pero se entenderán mejor si nos servimos de ejemplos. Así, para empezar con la última, algunos echaron a perder la gloria adquirida en el pasado poniendo las manos sobre ganancias ilícitas: como Gilipo, lacedemonio, que, habiendo abierto secretamente los sacos de monedas, fue desterrado de Esparta<sup>31</sup>. En cuanto al no irritarse, es cosa propia, ciertamente, de un hombre sabio. Así Sócrates, en cierta ocasión en que un joven muy atrevido y desvergonzado le dio un puntapié, observando que los presentes estaban tan indignados y agitados que querían perseguir en justicia al ofensor, dijo: “Si un asno me hubiese coceado, ¿habríais juzgado digno que yo

---

<sup>29</sup> Fr. B 145 Diels.

<sup>30</sup> Es decir, una victoria que es desastrosa también para el vencedor. Se refiere al combate entre los dos hijos de Edipo, Eteocles y Polinices. Cf. Plut. *De frat. am.* 488 a y Heródoto I 166, 2. Los versos de Eurípides que a continuación cita (fr. 654 N.) pertenecen, según Estobeo, a la tragedia perdida *Protesilao*.

<sup>31</sup> El hecho está narrado con pormenores por el mismo Plutarco en la *Vida de Lisandro* XVI 1-XVII 1.

le devolviera la cox?” Por cierto que aquél no quedó del todo impune, porque, como todos le llamaban coceador en son de reproche, acabó ahorcándose. Y cuando Aristófanes presentó al público *Las nubes* y se divulgaban sobre Sócrates toda suerte de insolencias, habiendo uno de los presentes preguntado: “¿No te irrita, oh, Sócrates, el ser ridiculizado de tal manera?”, respondió: “No, por Zeus, porque el teatro es como un gran banquete <sup>32</sup> en el que soy objeto de burlas”. Semejante a esta conducta y digna de acoplarse con ella aparece la de Arquitas de Tarento y Platón. Pues aquél, al regresar de la guerra, en que había sido general, y encontrar yermas sus tierras, llamó al colono y le dijo: “Lo pasarías mal si yo no estuviera demasiado irritado”. Y Platón, habiéndose enfadado con un esclavo perezoso e impúdico, llamó al hijo de su hermana, Espeusipo, y le dijo: “Ve tú y castígale, que yo estoy demasiado enojado”. Alguien, sin embargo, podría decir que estas acciones son difíciles y cuesta imitarlas. Lo sé. Pero conviene intentar en todo lo posible, valiéndose de estos ejemplos, reducir la cólera excesiva y furiosa. Pues es cierto que no podemos compararnos con ellos ni en experiencia ni en magnanimidad; pero procuremos no menos que ellos, como si fuéramos hierofantes de los dioses <sup>33</sup> y portadores de la sabiduría, imitar, en la medida de nuestras posibilidades, sus acciones y ceñirnos estrechamente a ellas.

En cuanto al refrenar la lengua (pues me resta hablar de ello como me propuse), si alguien lo considera como materia de poca o ninguna importancia, se aparta enteramente de la verdad. Sabio es, en efecto, un oportuno silencio y mejor que cualquier discurso. Y ésta es la razón, según me parece, por la que los antiguos instituyeron los sagrados misterios a fin de que, acostumbrados en ellos a callar, apliquemos la reverencia que hemos aprendido en los secretos divinos a la segura custodia de los humanos. Por otra

---

<sup>32</sup> Sabido es que, en los antiguos banquetes, los invitados se zaherían mutuamente con burlas y chanzas.

<sup>33</sup> Es decir, así como, en los misterios, los sacerdotes y ministros del culto presentaban los objetos sagrados y reproducían hechos de la vida de los dioses, así nosotros debemos imitar las acciones de estos hombres prudentes y sensatos.

parte, nadie se arrepintió nunca de haber callado, mientras que son muchísimos los que se arrepienten de haber hablado. Lo que se calla es fácil declararlo más tarde, pero, en cambio, retirar lo dicho es imposible. Yo he oído de muchos hombres que cayeron en las mayores desgracias a causa de la incontinencia de sus lenguas. Citaré sólo, dejando de lado otros casos, algún ejemplo para dar de ello una idea. Al casarse Filadelfo<sup>34</sup> con su hermana Arsínoe, como dijera Sótades: "No es limpio el lugar a que llevas el agujón", hubo luego de pudrirse mucho tiempo en la cárcel y pagó, no sin razón, la pena de su inoportuna charlatanería, pues, por hacer reír a los demás, lloró él largamente. Y parecido y concordante con esto, pero mucho más penoso, es lo que sufrió, por haber hablado, el sofista Teócrito; pues, habiendo Alejandro ordenado a los griegos preparar vestidos de púrpura para celebrar a su regreso, con solemnes sacrificios, la victoria en la guerra contra los bárbaros, y como quiera que los pueblos hubieran de aportar dinero a tanto por cabeza, dijo: "Al principio estaba en duda, pero ahora me doy clara cuenta que esto es la 'muerte purpúrea'<sup>35</sup> de Homero". Y por estas palabras se enemistó con Alejandro. Asimismo hizo montar en gran cólera a Antígono<sup>36</sup>, rey de Macedonia, que era tuerto, al echarle en cara este defecto. Pues el rey le había enviado a su antiguo jefe de cocina Eutropión, a la sazón elevado a un alto cargo, para invitarle a presentarse ante él y darle y recibir explicaciones. Y como comunicara Eutropión este mensaje a Teócrito y volviera muchas veces a tal propósito, le dijo el otro: "Sé bien que quieres servirme crudo al Ciclope", con lo cual injuriaba al uno por tuerto y al otro por cocinero. Y Eutropión contestó: "Pues bien, vas a perder la cabeza pagando la pena de tu garrulería e insensatez". Y así fue, pues, al enterarse el rey de estas palabras, mandó matar a Teócrito.

Pero, al lado de todo esto, conviene, como deber el más sagrado, acostumbrar a los niños a decir la verdad. Porque el mentir

<sup>34</sup> Habla del rey egipcio Tolomeo II, que casó con su hermana siguiendo la costumbre dinástica de aquel país. Cf. Sótades, fr. 1 Pow.

<sup>35</sup> Expresión empleada, por ejemplo, en E 83.

<sup>36</sup> Se refiere el autor al amigo de Alejandro y padre de Demetrio Poliorcetes,

es propio de esclavos, merece ser odiado por todos los hombres y no es perdonable ni siquiera en siervos que valgan la pena.

15. Ahora bien, todo lo que he expuesto hasta ahora, referente a la buena educación y a la modestia de los hijos, lo he dicho sin ninguna duda ni titubeo; mas, por lo que toca a cuanto me resta por exponer, estoy perplejo e indeciso e, inclinándome ya hacia un lado ya hacia otro, como en una balanza, soy incapaz de decidirme por ninguno, y una gran incertidumbre se apodera de mí sobre si he de afrontar esta cuestión u omitirla. Debo, sin embargo, aventurarme a hablar de ello. ¿De qué se trata? De si se ha de permitir a los amantes de los hijos que estén con ellos y pasen el tiempo en su compañía o, por el contrario, conviene impedirlo y separarles de un tal trato. Porque cuando miro a los padres rigurosos, de carácter áspero y acerbo, que consideran como una intolerable vergüenza de los hijos el trato con los amantes, no me atrevo a proponerlo y aconsejarlo; pero cuando pienso en Sócrates, Platón, Jenofonte, Esquines o Cebes, en todo el coro de aquellos hombres que aprobaron los amores masculinos y condujeron a los jóvenes a la educación, al gobierno del Estado y a la honestidad de costumbres, entonces soy de diferente parecer y me inclino a emular a aquellos varones. Y también Eurípides<sup>37</sup> da un testimonio en su favor cuando dice: "Pero entre los mortales existe otro amor, el de un alma justa, sabia y buena". Conveniría, pues, alejar a los que buscan el goce de la belleza juvenil, pero admitir sin reservas a los amantes del alma; y se han de evitar los amores al estilo de Tebas y Élide, y el llamado rapto de Creta<sup>38</sup>, para imitar, en cambio, los de Atenas y Esparta.

16. Así, pues, en esta materia que cada uno acepte la opinión que esté de acuerdo con sus propias convicciones. Mas, después de haber hablado de la disciplina y de las buenas costumbres de los niños, pasaré a tratar brevemente del período de la adolescencia. Porque muchas veces he censurado a los hombres

<sup>37</sup> Fr. 388, 1-2 N., del *Teseo*.

<sup>38</sup> Cf. Estrabón, X 4, 20,

que fueron responsables de la introducción de costumbres depravadas. Pues, mientras dieron a sus hijos pedagogos y maestros, permitieron por otra parte que se desarrollara libremente el ímpetu de la adolescencia cuando, por el contrario, debían poner un freno y una vigilancia mayores para los jóvenes que para los niños. Porque ¿quién no sabe que las culpas de éstos son pequeñas y generalmente remediabiles, alguna falta de respeto quizás hacia los pedagogos y alguna artimaña y desobediencia para con los maestros? En cambio, las de los jóvenes son muchas veces enormes y funestas: excesos de la gula, hurto del dinero paterno, juegos de dados, francachelas, amoríos con muchachos, corrupción de mujeres casadas. Por ello conviene frenar los impulsos de los jóvenes y contenerlos con todo cuidado. Pues el vigor de esta edad es insaciable de placeres, incontinente y necesitado de freno, de manera que los padres que no se preocupan de dominar con energía esta edad, conceden a la locura de los hijos licencia para las malas acciones. Sería necesario, pues, que, especialmente durante este período, los padres sensatos estuvieran en guardia, vigilaran y corrigieran a los jóvenes con enseñanzas, amenazas o súplicas, mostrándoles ejemplos de personas que cayeron en desgracias por el amor de los placeres o bien adquirieron alabanza y gran fama por su continencia. Pues éstos son, por así decirlo, los dos fundamentos de la virtud: la esperanza de la gloria y el temor del castigo. Porque la una vuelve a los hombres más prestos para las más bellas empresas, mientras que, en cambio, la otra les hace más lentos para las acciones perversas.

17. Conviene, por regla general, apartar a los jóvenes de la compañía de los hombres malos, porque siempre se les contagia algo de la maldad de éstos. Lo mismo recomendaba también Pitágoras por medio de sus alegorías, que yo ahora referiré explicándolas<sup>39</sup>, pues contribuyen en no pequeña medida a la adquisición de la virtud. Por ejemplo, “no probar los melanuros”, o sea, no pasar el tiempo con hombres de negro carácter, a causa de su

---

<sup>39</sup> La edición de los presocráticos de Diels las incluye en el apartado C 6 de los fragmentos de la escuela pitagórica.

malevolencia<sup>40</sup>; “no pasar por encima de la balanza”, o sea, es necesario hacer muchísimo caso de la justicia y no transgredirla; “no estarse sentado sobre el cuartillo”, es decir, evitar la pereza y pensar en la manera de proporcionarse el alimento necesario; “no ofrecer la mano a todo el mundo”, para decir que no conviene hacerse amigos prontamente; “no llevar un anillo estrecho”, o sea, que se debe vivir una vida libre y no sujeta a lazo alguno; “no atizar el fuego con el hierro”, para aconsejar que no se provoque al hombre irritado, pues no conviene, en efecto, hacer eso, sino más bien ceder ante los encolerizados; “no devorar el corazón”, no dañar el alma consumiéndola con preocupaciones; “abstenerse de las habas”, es decir, que no debe uno meterse en política, porque en aquellos tiempos se hacían por medio de habas las votaciones con las cuales se renovaban las magistraturas; “no meter la comida en el orinal”, lo cual significa que no conviene introducir pensamientos inteligentes en una alma perversa, pues el razonamiento, alimento de la mente, se convierte en impuro por culpa de la maldad humana; o bien “no volverse cuando se haya llegado a la meta”, esto es, cuando uno está a punto de morir y ve inminente el fin de su vida, debe soportarlo todo con serenidad y no descorazonarse.

Volveré ahora al tema propuesto al principio de esta disertación. Es necesario, como decía, alejar a los jóvenes de toda clase de hombres corrompidos y principalmente de los aduladores. Porque no me canso de repetir a muchos padres y también ahora quisiera decir que no hay casta más perniciosa que la de los aduladores y ninguna otra lleva más segura y rápidamente a los jóvenes de cabeza a la ruina. En efecto, destruyen de raíz a padres e hijos afligiendo la vejez de unos y la juventud de otros y ofreciendo el placer como cebo irresistible de sus consejos. Si los padres aconsejan la sobriedad a los hijos herederos de riquezas, ellos les sugieren que beban con exceso; si los padres la moderación, ellos la lascivia; si los padres el ahorro, ellos el despilfarro; si los padres la actividad, ellos la pereza, diciendo: “Toda

---

<sup>40</sup> El melanuro es un pez parecido a la boga cuyo nombre, “colinegro”, se presta para simbolizar a los hombres atrabiliarios,



la vida es un momento fugaz" y "debemos vivir, no vegetar". "¿Por qué preocuparnos de las amenazas paternas? Es un viejo charlatán, un espectro, a quien muy pronto levantaremos sobre nuestras espaldas y enterraremos". Y hay quien pone a la disposición del joven una ramera o se ofrece para corromper a una casada o despoja y saquea lo que es para el padre viático de la vejez. Raza infame, hipócritas de la amistad, vacíos de toda sinceridad, aduladores de los ricos y despreciadores de los pobres; que se comportan en el trato de los jóvenes como en una representación dramática, carcajeándose cuando sus patronos ríen; miembros usurpadores y bastardos de la vida que viven atentos a los gestos de los ricos y, aunque sean libres por su estado, resultan esclavos por su propia elección; y que, cuando no son maltratados, se creen ofendidos, porque les parece que así no queda justificado su parasitismo<sup>41</sup>. De manera que, si un padre se interesa por la buena educación de los hijos, debe ahuyentar a estas detestables criaturas y no menos tampoco a los condiscípulos perversos; porque también éstos son capaces de corromper las naturalezas más virtuosas.

18. Todas estas reglas son excelentes y provechosas, pero lo que ahora voy a decir atañe a los sentimientos humanos. Porque, por otra parte, no creo que los padres deban ser de naturaleza áspera y rígida, sino que muchas veces han de perdonar ciertas culpas de los jóvenes y acordarse de que ellos lo fueron también. Y como los médicos, mezclando las medicinas amargas con los jarabes dulces, consiguen que lo agradable conduzca a lo útil, así los padres deben combinar la severidad de los castigos con la dulzura, y unas veces aflojar las riendas concediendo alguna licencia a los deseos de los hijos y otras, por el contrario, volver a tirar de ellas. Lo más deseable es que soporten con calma los errores de los hijos, pero, si esto no es posible, al menos que, después de una irritación momentánea, se calmen rápidamente. Porque un padre puede ser vivo de genio, pero no colérico, pues el rencor y la implacabilidad son señales no pequeñas de animo-

---

<sup>41</sup> Todo este lugar está oscuro en el original.

sidad hacia los hijos. Y es buena cosa también fingir no enterarse de ciertas faltas y aprovechar la debilidad de la vista y la dureza del oído que se dan en los viejos de tal manera que vean y no vean y oigan y no oigan ciertos hechos. Pues, si toleramos las faltas de los amigos, ¿qué hay de extraño en soportar las de los hijos? Muchas veces los esclavos están beodos y no les reprochamos su embriaguez. ¿Fuiste antaño parco? Sé ahora generoso. ¿Te irritaste en cierta ocasión? Perdona ahora. ¿Te engañó por medio de un siervo? Refrena tu cólera. ¿Cierta vez dejó suelta a la yunta en el campo? ¿Un día volvió a casa oliendo a borrachera del día anterior? Ignóralo. ¿Llegó oliendo a perfumes? Calla. Así se doma a la juventud rebelde.

19. Aquellos que no saben resistir a los placeres y son sordos a las exhortaciones, conviene intentar colocarlos bajo el yugo del matrimonio; porque ésta es la más segura cadena de la juventud. Mas es necesario escoger para los hijos mujeres que no sean mucho más nobles ni más ricas. Pues es sabia<sup>42</sup> la máxima "Anda por tu camino", ya que los que se casan con una mujer muy superior a ellos no son los maridos de sus esposas, sino que, sin darse cuenta, se convierten en esclavos de la dote.

20. Pondré fin a mis enseñanzas añadiendo todavía breves consejos. Ante todo, es necesario que los padres, con su conducta intachable y cumpliendo siempre con su deber, se ofrezcan a sí mismos como modelos para sus hijos, a fin de que éstos, al contemplar la vida de sus padres como en un espejo, se aparten de hacer y decir cosas vergonzosas. Porque los padres que caen en las mismas faltas por las que reprenden a sus hijos, se convierten inconscientemente en acusadores de sí mismos en nombre de aquéllos. Y, en suma, si su vida es indigna, no tienen ya la libertad de censurar ni siquiera a los esclavos, cuanto menos a los hijos. Además, es posible que se hagan maestros y consejeros de errores para ellos; porque donde los ancianos son desvergonzados, forzoso es que también allí sean los jóvenes sumamente impúdi-

---

<sup>42</sup> La máxima se atribuye a Pítaco; cf. Diógenes Laercio I 80. Una expresión semejante se encuentra en Aristófanes, *Nub.* 25.

cos. Debemos, pues, intentar poner en práctica todo lo que pueda ayudar a la disciplina de los hijos imitando el ejemplo de Eurídice<sup>43</sup>, quien, aunque mujer iliria y tres veces bárbara, empezó, a una edad avanzada, su formación en interés de la instrucción de sus hijos. Y el epigrama que dedicó a las Musas atestigua suficientemente su amor maternal: "Eurídice de Hierápolis ofreció este obsequio a las Musas, porque logró su noble deseo de saber. Pues siendo madre de lozanos hijos, se esforzó en aprender las letras, que conservan la memoria de las cosas".

Así, pues, el seguir todos los consejos que he dado es quizá obra irrealizable en la práctica; pero el atenerse al mayor número posible de ellos, cosa que requiere, es verdad, buena fortuna y mucha diligencia, cae, sin embargo, dentro de las posibilidades de la naturaleza humana.

---

<sup>43</sup> No se sabe quién fue esta Eurídice. Puede ser la esposa del rey macedonio Amintas III, que reinó entre el 392 y el 370 a. J. C., padre del gran Filipo, pero también la de Amintas II, cuyo efímero reinado se desarrolló entre el 393 y el 392, pues Aristóteles (*Pol.* 1311 b) dice que Arquelao, padre de Amintas II, guerreó πρὸς Σίρραν. Aquí puede ser que proceda leer πρὸς Ἰρραν: Hirras sería un reyezuelo ilirio, y Eurídice, su hija analfabeta, esposa de Amintas como consecuencia de un tratado de paz. En el primer verso del epigrama no se leería Ἱεραπολιῆτις, pues Hierápolis no está en Iliria, sino Ἰρρα πολιῆτισι, y entonces habría que traducir "Eurídice, hija de Hirras, ofreció este obsequio a las Musas, sus coterráneas" (pues el Pindo no queda lejos del Epiro y la Iliria).



<i>El IV Coloquio Internacional de Estudios Micénicos</i> , por M. S. RUIPÉREZ ... ..	71
<i>El VI Congreso Internacional de Medicina Neohipocrática</i> , por M. F. G. ... ..	72
<i>El juramento hipocrático</i> , por M. F. G. ... ..	73
<i>El IV Congreso Internacional en pro del Latín Vivo</i> , por J. JIMÉNEZ DELGADO ... ..	74
† <i>Charles Picard</i> , por A. BALIL ... ..	80
† <i>Ian A. Richmond</i> , por A. B. ... ..	81
<i>Otras notas científicas</i> , por M. F. G. y J. S. L. V. ... ..	75 y 82

#### INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

<i>Reseñas</i> , por C. CODOÑER ... ..	97
<i>Revista de revistas</i> ... ..	101
<i>Otros artículos o folletos de tema clásico</i> ... ..	102

INFORMACIÓN ACADÉMICA ... ..	105
------------------------------	-----

PSEUDO-PLUTARCO, *Sobre la educación de los hijos*, introducción, traducción y notas de JULIO PALLÍ (en suplemento paginado separadamente).

El único responsable de los conceptos u opiniones expresados en artículos o reseñas de ESTUDIOS CLÁSICOS será el autor del respectivo trabajo.

ESTUDIOS CLÁSICOS publica tres números anuales (febrero, mayo y noviembre) que forman, sin contar los suplementos, un volumen de cuatrocientas páginas aproximadamente.

#### PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIÓN:

##### *España:*

Suscripción anual ... ..	150 ptas.
Número suelto ... ..	70 "

##### *Extranjero:*

Suscripción anual ... ..	240 "
Número suelto ... ..	90 "

REDACCIÓN: DUQUE DE MEDINACELI, 4. — MADRID (14)

DISTRIBUCIÓN: LIBRERÍA CIENTÍFICA MEDINACELI

DUQUE DE MEDINACELI, 4 :: MADRID (14)